

**Un viaje de transformación:
Reflexiones sobre mi experiencia desde la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero
de Teorama a la Universidad Pedagógica Nacional en la LAV**

Mairín Esther Quintero Jácome

**Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
Facultad de Bellas Artes
Licenciatura en Artes Visuales**

**Bogotá
2023**

**Un viaje de transformación:
Reflexiones sobre mi experiencia desde la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero
de Teorama a la Universidad Pedagógica Nacional en la LAV**

Autora:

Mairín Esther Quintero Jácome

Director

Óscar Giovanni Monroy Piedra

Línea de Pedagogías de lo Artístico Visual

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes Visuales

Bogotá

2023

ÍNDICE

MI VIAJE A ÍTACA.....	6
RESUMEN.....	7
AGRADECIMIENTOS.....	8
CAPÍTULO 1.....	10
Sistematización de experiencia como formadora de Artes Plásticas en el municipio de Teorama, del año 2017 y 2018, en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero.....	10
1.1. Introducción.....	10
1.2. Justificación.....	13
1.3. Planteamiento del problema.....	16
1.4. Formulación del problema.....	18
1.5. Objetivos.....	18
1.5.1. Objetivo general.....	18
1.5.2. Objetivos específicos.....	18
CAPÍTULO 2.....	19
Marco Referencial.....	19
2.1. Antecedentes.....	19
2.1.1. Antecedentes a nivel internacional.....	19
2.1.2. Antecedentes a nivel nacional.....	21
2.2. Marco teórico y conceptual.....	24
2.2.1. La Pedagogía Vivencial.....	24
2.3.1. Educación Artística.....	26
2.3.3. Artes Visuales.....	27
2.3.4. Artes plásticas.....	29
CAPÍTULO 3.....	31
Metodología de la investigación.....	31
3.1. Sistematización de experiencias.....	32
3.2. Enfoque de la investigación	34
3.3. Población.....	34
3.4. Categorías de análisis.....	35
3.4.1. EXPLORANDO LAS MANUALIDADES.....	35
3.4.1.1. Enseñando para el cuerpo.....	36
3.4.1.2. El cuerpo como conducto de enseñanza.....	37
3.4.2. LA ESPIRAL DE LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA.....	38
3.4.2.1. El arte en los sentidos.....	39
3.4.2.2. La vista panorámica.....	40
3.4.3. EL CONTEXTO DE LA TRANSFORMACIÓN.....	41
3.4.3.1. Lo necesario en la transformación.....	41
3.4.3.2. El método ideal para transformarse.....	42
3.4.3.3. Mairin, transformada y transformadora.....	43

3.4.4. CAMINANDO EN LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA.....	43
3.4.4.1. Ganar experiencia en mis falencias.....	44
3.4.4.2 Reafirmándonos como un nuevo tipo de maestros.....	45
3.4. ESCRIBIR FRENTE AL ESPEJO.....	46
CAPÍTULO 4.....	47
Resultados.....	47
4.1. Registro de mis experiencias de los años 2017 y 2018 mientras estaba en la Casa de Cultura de Teorama, desempeñándome como formadora en artes plásticas, a través de un Diario de Recuerdos.....	47
4.1.1. DIARIO DE RECUERDOS.....	48
4.2. Análisis del Diario de Recuerdos de la experiencia que viví en los años 2017 y 2018 estando en la casa de cultura de Teorama como formadora en artes plásticas.....	69
4.3. Creación de talleres destinados a los niños del municipio de Teorama en colaboración con la Casa de Cultura. Una nueva oportunidad para aplicar los conocimientos adquiridos durante la LAV.....	73
4.3.1 PRIMER TALLER.....	74
4.3.2. SEGUNDO TALLER.....	77
4.3.3. TERCER TALLER.....	80
4.4. Experiencias Contrastantes: Pasado y Presente en mi Trayectoria Formativa.....	89
CAPÍTULO 5.....	99
Conclusiones.....	99
REFERENCIAS.....	104

Índice de figuras

Figura 1: <i>Salida a Cristo Rey</i>	55
Figura 2: <i>Clase de Slime</i>	56
Figura 3: <i>Exposición en la Casa de Cultura</i>	58
Figura 4: <i>Pintando nuestras mesas</i>	64
Figura 5: <i>Salida a la Piedra de la India</i>	65
Figura 6: <i>Segunda exposición en la Casa de Cultura</i>	66
Figura 7: <i>Actividad: La piedra de la paz, elaboración</i>	77
Figura 8: <i>Tablillas de la paz, resultados</i>	78
Figura 9: <i>Actividad: Teatro de la paz, elaboración de títeres</i>	81
Figura 10: <i>Teatro de la paz, presentación de títeres</i>	81
Figura 11: <i>Actividad: Grabado de la paz, elaboración</i>	84
Figura 12: <i>Grabados de la paz, resultado</i>	84
Figura 13: <i>La piedra de la paz: Búho</i>	88
Figura 14: <i>La piedra de la paz: padre</i>	89

MI VIAJE A ÍTACA

Cuando hablo del *viaje hacia Ítaca*, hago alusión al famoso poema de Constantino Cavafis (1911) el cual presenta una metáfora sobre la vida como un viaje hacia un destino, representado por la isla de Ítaca. En este poema, Ítaca simboliza nuestras metas, sueños y el camino de aprendizaje y crecimiento que emprendemos. Así, mi experiencia como docente en artes visuales se asemeja a este viaje hacia Ítaca, marcado por la superación de desafíos, la adquisición de sabiduría y el constante crecimiento como educadora.

Mis primeros pasos como docente en artes visuales fueron como el inicio de un viaje hacia Ítaca. Al igual que en el poema, aquel comienzo representó adentrarme en un sendero desconocido, impulsado por el deseo de aprender y crecer, aunque sin una comprensión completa de las habilidades necesarias.

En el transcurso, enfrenté desafíos al enseñar sin una base en pedagogía. Esos obstáculos se asemejaban a las "aventuras" mencionadas en el poema, donde cada experiencia, independientemente de su resultado, me brindaba valiosas lecciones. Así como el viaje hacia Ítaca requería valentía y perseverancia, mi travesía demandó determinación para superar obstáculos y crecer como educadora. Aprendí a abrazar los desafíos como oportunidades para fortalecer mi práctica docente y perfeccionar mis métodos de enseñanza.

Siguiendo la analogía del viajero en el poema, mi propio camino estuvo marcado por el aprendizaje continuo, adquiriendo sabiduría mientras avanzaba, desarrollando habilidades pedagógicas y profundizando en el conocimiento de las artes visuales. Ha sido un camino largo que cada día de mi vida.

Cada paso, un pilar más en mi trayectoria como educadora, nutriendo mi pasión por las artes visuales y la enseñanza. En este viaje hacia el conocimiento, he aprendido que la determinación y el coraje son las brújulas que guían mi crecimiento profesional. Así, cada día, con gratitud, abrazo la oportunidad de seguir aprendiendo y evolucionando, transformando los desafíos en escalones hacia el aprendizaje.

RESUMEN

Rememorando mi experiencia, este relato detalla mi trayectoria como formadora de artes en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero en Teorama entre 2017 y 2018. Tras graduarme de Técnica en Artes Plásticas, contrasté mi experiencia docente con los conocimientos adquiridos en la Licenciatura en Artes Visuales. Reflexiono sobre mi transformación personal y profesional, identificando deficiencias que me impulsaron a buscar formación en pedagogía. Este trabajo constituye un viaje introspectivo y reflexivo que busca reconstruir mi experiencia como docente.

Este recorrido se fundamenta en la evocación de recuerdos, facilitado por sistemas como los diarios de reflexión, caracterizados por su honestidad y autodescubrimiento. Además, se enriquece mediante los diálogos internos que establezco con diversas versiones de mí misma: aquella que habitaba en el pasado y la que aspira a una evolución pedagógica y profesional.

Este ejercicio de autorreflexión se orienta hacia la comprensión de las múltiples facetas que conforman mi identidad como educadora. Cada versión de mí misma, con distintos niveles de experiencia y recursos para la instrucción en el aula, converge en esta exploración introspectiva. La reflexión propuesta en esta tesis se desarrolla como un análisis crítico y abierto, enfocado en el constante aprendizaje, tanto para los niños a quienes se dirige la enseñanza, como para mi propio desarrollo profesional en el ámbito educativo.

En este proyecto he llegado a comprender que ser docente no solo es cuestión de transmitir un conocimiento, sino de cómo hacerlo, estimular el pensamiento crítico y propiciar la exploración hacia el desarrollo individual.

Palabras clave: Experiencia, Transformación, Pedagogía artística visual, Aprendizaje y Reflexión.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi gratitud a aquellos que han sido fundamentales en este viaje de aprendizaje. En primer lugar, agradezco a Dios por la fortaleza y orientación brindada durante este proceso. Le agradezco a los niños que compartieron conmigo la clase de artes plásticas en la casa de cultura, quienes decidieron acompañarme en mi búsqueda de aprendizaje. Aprendí más de ellos de lo que ellos de mí. También me dirijo a mi familia, en especial a mis padres, Libardo Quintero y Nelly Jacome. Su fe constante en mí ha sido un motor que impulsa cada uno de mis logros.

Deseo expresar mi gratitud a Diana Lorena, Jill Valentina y Ana Victoria. Más que compañeras de clase, se convirtieron en amigas inseparables desde el inicio de esta carrera. Su amistad y respaldo han sido esenciales en cada paso de este camino que hemos recorrido juntas. A Juan Sebastián González, quien desde el principio creyó en mí y me ofreció su apoyo para alcanzar mi meta de ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá. Además, él fue quien me dio a conocer la existencia de la Licenciatura en Artes Visuales (LAV). Su confianza en mí es algo que aprecio profundamente.

Por último, pero no menos importante, mi gratitud se extiende a Óscar Giovanni Monroy, mi guía en este proceso. Su orientación y sabiduría fueron fundamentales para encontrar el rumbo adecuado en este proyecto de grado.

A cada uno de ustedes, mi sincero agradecimiento por haber sido parte indispensable en este camino hacia la culminación de mis estudios. En particular, deseo dedicar un agradecimiento especial a Mairin del 2017, cuya contribución fue muy significativa. A través de una carta, expreso mi reconocimiento por su papel durante este viaje que ahora culmina en esta tesis.

Querida Mairin del 2017:

Me es extraño hablar en tercera persona cuando es a mí a quien escribo, pero el tiempo y la distancia han surtido efecto, y no creo que seamos la misma persona. ¿Eso es bueno o malo?

Supongo que nada de eso, simplemente es.

Simplemente soy.

Soy tú; soy yo: somos en esta experiencia que es vivir, y sin mi pasado, sin los pasos que tú sentiste perdidos o sin sentido, no existiría mi presente. Es un buen presente, por cierto.

Viviste muchas cosas.

Escribo estas líneas con profundo respeto y admiración por el viaje que emprendiste como educadora de artes visuales. Recuerdo la emoción de este sueño, que llevabas en tu corazón, y que floreció de manera extraordinaria. Eso es motivo de celebración.

Desde el momento en que decidiste asumir este desafío, que cambió nuestras vidas, sabías que no sería un camino fácil. Sin embargo, tu pasión y dedicación hacia la enseñanza, especialmente con los niños, marcó una diferencia notable. Que siempre estuvieras comprometida con el proceso de aprendizaje y el desarrollo de tus estudiantes fue una fuente constante de inspiración para todos los que te rodean. Además, fue el motor que te impulsó a crecer, tanto a nivel personal como profesional.

A lo largo de los años, transformaste tu enfoque pedagógico y tu concepción del arte. Queda mucho por aprender, y eso es emocionante. No te puedo revelar las cosas que hoy sé; para aprenderlas, te esforzaste mucho: solo sé que el conocimiento que vino tuvo tanta fuerza, que la manera en que veíamos el mundo, el arte y la enseñanza cambiaron.

Siempre hubo, hay y habrán nuevos desafíos. Abrazaste las oportunidades que se presentaron en tu camino, y eso es de sabios. Cada paso que diste te llevó a un crecimiento aún más profundo. Recuerda que en el pasado tenías miedo de fallar, pero con el tiempo notaste que el seguirte preparando era el siguiente paso que necesitabas.

La Mairin del 2023 (¡imagínate, cinco años!) celebra tus logros con orgullo, porque, a pesar de todo, nunca fue fácil para ti. Tu inquebrantable deseo de convertirte en una educadora te convirtió en una persona que cada día se quiere superar más. Estuviste sembrando siempre semillas en el mundo a través de tus aprendizajes en el arte, y los frutos son dulces.

Te dedico este trabajo, tu versión del 2023.

CAPÍTULO 1

Sistematización de experiencia como formadora de Artes Plásticas en el municipio de Teorama, del año 2017 y 2018, en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero

1.1. Introducción

A veces debemos dejarnos sorprender por la vida, para forjar nuestro lugar en el mundo.

El interés por las Artes Plásticas ha sido una constante a lo largo de mi vida, ya que ha moldeado tanto mi educación como mi carrera profesional. Al graduarme del colegio, tenía la convicción de que quería dedicarme al arte, razón por la cual decidí estudiar un Técnico en Artes Plásticas en la Universidad Francisco de Paula Santander, en Ocaña, Norte de Santander: era cumplir ese sueño de niña que deseaba crear cosas hermosas con sus manos, experimentar ese goce creativo.

A medida que avanzaba en mis estudios y adquiría un mayor dominio de las técnicas artísticas, comenzaba a identificar ciertos problemas que parecían estar arraigados en el mundo de la educación artística. Recuerdo con gran alegría mi experiencia en las clases de arte durante mi tiempo en el colegio. En particular, la profesora Karen Juliette Ariza Osorio destacó como una figura fundamental en ese período, ya que trataba de hacer que las clases de arte fueran más atractivas para mis compañeros. En aquel entonces, éramos pocos los interesados en la materia, mientras que la mayoría veía la clase como un espacio recreativo donde se enfocan principalmente en manualidades o la creación de objetos con un valor artístico limitado.

Durante mi tiempo de estudio en educación superior, siempre surgió un debate recurrente con mis compañeros: la forma en que el arte se abordaba en las escuelas no parecía ser la más adecuada. En la institución educativa en la que me encontraba, el arte se percibía como una materia secundaria, desprovista de relevancia y relegada en comparación con las disciplinas más ligadas a la lógica y las matemáticas. Éramos solo unos pocos los que nos sentíamos interesados por el arte, y frecuentemente los conocimientos significativos en esta área se adquirían fuera del entorno escolar, ya sea mediante actividades externas o al buscar acercamiento con los profesores para ser incluidos en actividades con un enfoque más específico (lo cual fue mi caso). Por supuesto, existe la alternativa de asistir a colegios con un enfoque más centrado en el arte, pero en el municipio de Aguachica, Cesar, donde culmine mi educación superior son inexistentes.

A veces me pregunto por qué las escuelas se enfocan tanto en crear estudiantes con una funcionalidad laboral, en vez de humanos que puedan crear desde los sentimientos. Ahí estaba mi interés y fascinación, la capacidad expresiva tan potente y liberadora del arte, y desde ahí empecé a forjar mi vida profesional.

Yo deseaba ser una artista, que mis manos fueran herramientas creadoras, pero algo pasó: una oportunidad; lo que inicialmente fue una búsqueda de perfeccionamiento artístico se convirtió en una auténtica vocación por la enseñanza en las artes, lo cual influyó en decisiones cruciales en mi trayectoria. Después de graduarme del Técnico en Artes Plásticas, me ofrecieron ser formadora en Artes Plásticas en un municipio del Norte de Santander llamado Teorama.

Fue mi llamado a la aventura.

En ese pequeño pueblo, ubicado en medio del Catatumbo y donde el viento corre con el olor de la piña madura, descubrí una nueva faceta: nació el deseo de dedicarme a la educación, entre los errores por la inexperiencia y la alegría de mis alumnos ante los nuevos descubrimientos. En este contexto, mi experiencia como Formadora en Artes Plásticas en Teorama, Norte de Santander, entre 2017 y 2018, marcó un punto de inflexión fundamental al permitirme reconocer la necesidad de desarrollar habilidades pedagógicas que complementarían mi conocimiento en Técnicas Artísticas.

En ese momento me di cuenta de que ser una maestra no es una labor tan sencilla; requiere un temple especial, un deseo y placer por la enseñanza, y una paciencia al momento de planear clases y tratar con los estudiantes. Pasaron tantas cosas, y aprendí tanto de mis errores que, en un momento de sensatez y de reconocimiento, decidí, con la emoción de haber descubierto mi vocación, inscribirme en la Universidad Pedagógica en la Licenciatura de Artes Visuales.

Han pasado cinco años desde ese momento.

No soy la misma desde aquel entonces; no soy la misma formadora.

La nostalgia me invade al recordar ese momento decisivo: me siento más consciente de mis habilidades y de lo que debe ser el rol docente, más preparada para estar guiando una clase llena de niños y niñas deseosos de aprender, con todo el potencial de la infancia preparado para que crezcan con la felicidad que da el conocimiento y el arte.

Conocimiento, aprendizaje, crecimiento: de eso se trata este trabajo de grado.

Es imposible ser una docente y no darme cuenta de que siempre estamos aprendiendo. Estoy a punto de graduarme y solo tengo la certeza de que tengo más herramientas y valores que hace cinco años, pero no tantos como los que tendré más adelante. Vivo en este presente

de madurez y de posibilidades, y recordar mis experiencias solo me hace sentirme orgullosa de aquella aventura que emprendí en Teorama. Estoy agradecida con mi pasado, y estoy a la expectativa de mi futuro.

De ahí mi deseo de crear una perspectiva acerca de mi experiencia en Teorama hace cinco años, respecto de los conocimientos y habilidades que tengo ahora, puesto en comparación con unos talleres que realicé como prácticas universitarias, de nuevo en Teorama.

Es una reflexión alrededor de mi historia, de mi aprendizaje y de mi experiencia como formadora en artes. Es un diálogo entre mis recuerdos, un reencuentro con mis emociones y una esperanza en el aprendizaje.

Conforme profundicé en mi investigación y me adentré aún más en mi experiencia y trayectoria, pude observar cómo mis propias perspectivas, prejuicios y suposiciones se transformaron a lo largo del proceso. Esta evolución personal se convirtió en un elemento esencial de mi trabajo, ya que influyó significativamente en la dirección de mi investigación y en la forma en que abordé las preguntas planteadas.

El uso de la primera persona en mi narración tiene como objetivo permitir a los lectores una mayor cercanía con mi experiencia y una comprensión más íntima de la trayectoria que recorrí para llegar a las conclusiones presentadas en este trabajo. Esta elección se debe a la naturaleza profundamente personal de mi investigación y al profundo impacto que ha tenido en mi crecimiento académico y profesional. Quiero que los lectores sientan cómo mi viaje personal se entrelaza con mi desarrollo académico y profesional, al presentar mi experiencia en las Artes Plásticas y la enseñanza.

Elaboré un Diario de Recuerdos al que llamé así por tener la recolección de mi experiencia en Teorama. En él se encuentran diversas reflexiones y anécdotas que marcaron mi primer acercamiento a la educación artística. A través de estas vivencias, aprendí y reflexioné sobre mi posición en el proceso de aprendizaje, comprendiendo mejor mi propio camino y desarrollo en este campo educativo. Con esto también realizó un cuadro comparativo, teniendo presente cómo observaba en el pasado algunos conceptos y cómo los observo ahora en el presente, teniendo una mejor contemplación de mi transformación.

Este es mi propio viaje; mis pasos tienen el sonido de mis miedos, inseguridades, alegrías, deseos, anhelos y de mi aprendizaje. Me siento feliz de haber caminado tanto.

1.2. Justificación

A lo largo de mi vida, ha sido innegable mi interés por las Artes Plásticas. Desde una edad temprana, mi atención se centró en el mundo del Arte. Donde quiera que fuera, encontraba una necesidad de plasmar mi percepción del mundo a través del trazo de un lápiz sobre el papel. Esta pasión me impulsó a buscar una exploración más profunda y rigurosa a través de la educación en este campo.

En la escuela, la formación artística se conocía como la *clase de artística*. Esta clase se enfocaba en la creación de copias y retratos, así como en la elaboración de trabajos manuales y elementos decorativos para ocasiones especiales. Fue en esta etapa que di mis primeros pasos en el arte de manera más técnica y estructurada: dibujaba y pintaba por pura intuición, sin tener un conocimiento formal.

La docente de artística de mi escuela, Karen Juliette Ariza Osorio, fue una gran inspiración para mí, ya que despertó en mí el deseo de llevar conocimiento a otros. Durante mi preparación como bachiller, ella me brindó la oportunidad de convertirme en su mano derecha, lo cual fue una experiencia que moldeó mi camino del aprendizaje. La pasión que esta docente encendió en mí ha evolucionado con el tiempo, y he continuado buscando formas de compartir ese aprendizaje con los demás.

La influencia de esta persona se manifiesta no solo en la elección de mi carrera, sino también en el nivel de dedicación que aplico a mi labor educativa. Constantemente me esfuerzo por inspirar a mis estudiantes de la misma manera en que ella me inspiró a mí. Expreso mi profundo agradecimiento por el impacto que ha tenido en mi vida y siento un entusiasmo genuino por continuar su legado: desde entonces, mi compromiso con las artes ha sido constante y apasionado a lo largo del tiempo. Cada experiencia y aprendizaje en este ámbito ha enriquecido mi perspectiva y ha contribuido significativamente a mi desarrollo personal.

A medida que avanzaba por ese camino, mi fascinación por el Arte creció y experimenté el surgimiento de una pasión por el desarrollo artístico. Este descubrimiento reorientó por completo mis elecciones y me llevó a iniciar mis estudios en el campo de las Artes Plásticas en Ocaña, Norte de Santander. En este lugar, la técnica se convirtió en el protagonista principal de mi aprendizaje, asentando las bases fundamentales de cada movimiento artístico y perfeccionando el uso adecuado de los materiales para cada obra, junto con sus respectivas técnicas.

Entre 2017 y 2018, ejercí como formadora en Artes Plásticas en una Casa de Cultura, situada en Teorama, Norte de Santander, lugar donde pude explorar mi interés por la

educación. Mi conocimiento en técnicas artísticas se vio confrontada al asumir la responsabilidad de gestionar un aula de clase. Pronto comprendí que poseer destreza en el arte no garantizaba una gestión efectiva del conocimiento. Mi objetivo fue mejorar mis enfoques y metodología dentro del ámbito de las Artes Plásticas, reconociendo así la necesidad de un enfoque integral que combinara mi destreza técnica con la capacidad de enseñar y guiar a otros en su propio proceso de aprendizaje artístico.

A finales de 2018, opté por dar inicio a mi recorrido académico en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Esta decisión marcó un hito significativo en mi trayectoria, ya que me sumergí de lleno en el campo de las Artes Visuales y me adentré profundamente en el ámbito pedagógico. Mi principal propósito fue adquirir las herramientas indispensables para la gestión efectiva de clases y comprender los fundamentos primordiales de este entorno educativo.

En el presente, me encuentro inmersa en una investigación que se basa en mi experiencia vivida como formadora en la Casa de Cultura en Teorama, con el propósito de analizar la evolución que he experimentado a lo largo de los años. Además, mi indagación se enfoca en el conocimiento que he adquirido durante mi proceso formativo en la Licenciatura en Artes Visuales. Si bien, mi impulso original fue adentrarme en la Pedagogía a través de la Licenciatura en Artes Visuales, mi atención ahora se concentra en analizar mi propia transformación como formadora, así como el conocimiento que he obtenido durante mi proceso educativo. Esta transformación se podría traducir como la narrativa de mi labor como educadora, teniendo un inicio en el interés artístico desde niña y un nudo formal en los aprendizajes que he tenido desde mi trabajo en la Casa de Cultura, pasando por mi educación formal en la Licenciatura en Artes Visuales. El desenlace, espero, le falta mucho por llegar.

La viabilidad de este proyecto de investigación se sustenta en el respaldo otorgado por el actual Secretario de Cultura, el cual me ha brindado acceso a los recursos humanos y fuentes de información fundamentales para su realización. Mis estudios en la Licenciatura en Artes Visuales (LAV) me han proporcionado las herramientas necesarias para organizar de manera efectiva los talleres, los cuales representan una pieza clave en la reflexión sobre mi transformación. Esta experiencia adicional me ha ofrecido una perspectiva adicional que fortalece mis capacidades para desarrollar esta investigación.

Desde una perspectiva social, busqué enriquecer el desarrollo integral de los niños en el municipio de Teorama, promoviendo su crecimiento en diversos aspectos. Con ese propósito en mente, diseñe talleres para estimular su desarrollo cognitivo, emocional y creativo. Estos talleres no solo impactaron en esos ámbitos individualmente, sino que también

generaron un efecto significativo en su interacción social. Observé cómo me desenvolvía en este ámbito social y analicé cuánto me transformé en el proceso.

Es de vital importancia subrayar la influencia que los talleres de Artes Plásticas pueden tener en los niños, brindándoles una plataforma para expresarse y explorar su mundo interior a través de las Artes Visuales. Mediante estas actividades, los niños expanden su imaginación y creatividad, recurso indispensable para que sus ideas y emociones se materialicen en forma de expresión artística y al mismo tiempo brindándome una nueva experiencia.

Además, esta iniciativa posee un potencial significativo para cultivar una mayor apreciación y participación en las artes dentro de la comunidad. Al involucrar a los niños en talleres de Artes Visuales, no solo se les brinda la oportunidad de un crecimiento individual, sino que también se contribuye a generar un impacto más amplio en la comunidad al estimular un mayor interés y reconocimiento hacia las artes en general.

Mi objetivo es reflexionar sobre mi proceso de aprendizaje, identificar las fortalezas y áreas de mejora que han surgido durante mi trabajo, y destacar los logros alcanzados. Esta evaluación detallada me permitirá obtener un entendimiento más profundo de mi rol como artista y docente, proporcionándome la oportunidad de comprender la transformación que he experimentado a lo largo del tiempo.

1.3. Planteamiento del problema

Antes de que el sol disipe la niebla y se asiente en las calles de Teorama, me doy cuenta del olor; me pregunto si sus habitantes lo notan o si ya están acostumbrados a tal punto que su piel tiene el aroma de sus campos, de su plaza y de sus panaderías. Viví rodeada de ese olor entre 2017 y 2018, y es lo primero que recuerdo cuando pienso en Teorama: su olor a piña.

La región del Catatumbo, nombre que proviene por el río Catatumbo, también conocida como Casa del Trueno, está localizada en el nororiente del departamento de Norte de Santander, y lo conforman los municipios de Ocaña, El Carmen, Convención, Teorama, San Calixto, Hacarí, La Playa, El Tarra, Tibú y Sardinata. Alberga los resguardos Motilón-Barí y Catalaura, donde habita el pueblo indígena Barí.

Teorama, con su gentilicio teoramenses, forma parte de esta región y pertenece a la provincia de Ocaña. El nombre Teorama tiene su origen en el griego y significa "Paisaje de Dios". Los productos agrícolas más destacados en el municipio son la piña, el café, el cacao, la caña panelera, el fríjol, la naranja, la mandarina, el maíz y el plátano. Entre los lugares turísticos y recreacionales que se encuentran en este municipio se destacan el Cerro de Cristo Rey, la Santa Cruz, la Quebrada de la Sangre, el río Catatumbo y la Piedra de la India.

Como propuesta cultural de Teorama destaco la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero, fundada el 23 de abril de 1991 y ubicada en el centro del municipio, la cual cuenta con varios servicios como: la destacada Biblioteca Pública Ramiro Calderón Nuñez, las escuelas de formación artística y cultural, donde imparten clases de Artes Plásticas, Danzas folclóricas, Música de cuerda y Música de viento; estas clases están habilitadas para todos los teoramenses, desde niños a personas adultas, que deseen participar sin la exigencia de un cobro, ya que la alcaldía y el Ministerio de Cultura se encargan de remunerar el trabajo de los formadores. De esta manera el municipio cuenta con la ejecución de actividades y eventos de expresiones artísticas, manifestaciones de costumbres y tradiciones, cultura local y presentaciones artísticas y exposiciones.

Investigar y escribir sobre Teorama es reencontrarme en mis recuerdos con esas calles, olores y paisajes, y verme ahí, una Mairin joven que las caminaba por primera vez, me llena el pecho de nostalgia. El paisaje de Teorama sigue igual, su olor a piña, hasta los vientos que bajan por el valle los imagino iguales, un soplido eterno, pero la Mairin que llegó ahí 5 años atrás no es la misma: he cambiado a medida que he aprendido y descubierto nuevos paisajes y conocimientos.

En el año 2017, después de haber finalizado mis estudios como Técnica profesional en Artes Plásticas en la Universidad Francisco de Paula Santander de Ocaña, Norte de

Santander, ingresé como formadora de Artes Plásticas en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero hasta el 2018. En este lugar manejaba 4 grupos en la jornada de la tarde de lunes a jueves, los cuales se nominaban como infantil, juvenil, amas de casa y adultos, y en la jornada de la mañana se realizaban visitas a veredas de martes a viernes.

La enseñanza de las Artes Visuales enfrenta desafíos sustanciales en espacios como la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero en Teorama. Uno de los problemas más apremiantes radica en la falta de capacitación pedagógica entre los formadores, un factor crucial que incide directamente en el desarrollo de esta disciplina. Esta carencia tiene un impacto significativo en la calidad de aprendizaje, la participación activa de los estudiantes y el reconocimiento general de las Artes Visuales en la comunidad. Este desafío se traduce además en un escaso interés por parte de los habitantes, lo que se refleja en la baja cantidad de inscripciones en esta escuela. Esta situación conlleva a una dificultad adicional en mantener un número suficiente de estudiantes comprometidos con esta área del saber. Y tal cual, cuando yo empecé a trabajar en la Casa de Cultura, mi poco conocimiento en pedagogía influyó en mi labor y acercamiento con los estudiantes.

Al formar parte de la Casa de Cultura, me di cuenta de que las Artes Plásticas son la disciplina formativa más olvidada. Esta área nunca recibió un presupuesto adecuado, por lo que hubo que trabajar con los pocos recursos que estuvieron al alcance, especialmente a través del reciclaje. Además, esta escuela de formación no era considerada para representar al municipio en eventos y dar a conocer el trabajo de sus talentosos estudiantes, a diferencia de lo que sucedía con otras escuelas. Esta situación también provocó que los jóvenes se inclinaran hacia la danza o la música, ya que anhelaban ser reconocidos de alguna manera.

No es válido que me critique a mí misma por haber o no haber hecho algo la primera vez que estuve ahí como educadora. El tiempo ya quedó atrás y dejó las huellas de la experiencia en mi piel. Todos somos más listos cuando pasa el tiempo, cuando sabemos los errores que cometimos y qué hubiera sido mejor hacer en cambio. No me voy a cuestionar, sino a alabar mi falta de conocimiento, porque ese fue el que me motivó a seguir estudiando y adentrándome más en la labor como educadora. Mi deseo es construir un paisaje a través de mis recuerdos, darles una forma al desorden que da la distancia y reflexionar sobre lo que pasó, descubriendo el cambio que he tenido y enfrentando los momentos de éxitos y mejoras, para aceptarlos y adaptarlos a mi condición de docente.

Tomando en consideración que yo solo poseía conocimientos básicos en Artes Plásticas y carecía de cualquier formación en pedagogía, tomé la decisión de matricularme en la Universidad Pedagógica Nacional durante el periodo 2018-2. Busqué continuar mi

formación en el ámbito de la pedagogía y comenzar mis estudios en la Licenciatura en Artes Visuales. Durante mi proceso formativo, me enfoqué en adquirir conocimientos pedagógicos, sin embargo, al acercarme al momento de pensar en mi proyecto de grado, recuerdo la experiencia que viví en Teorama durante los años 2017 y 2018. A través de una especie de autorreflexión, revivo algunos momentos vividos en ese periodo, teniendo presente mi falta de conocimiento en pedagogía en aquel entonces. Esta reflexión me lleva a cuestionarme sobre mi propio proceso personal, dando lugar a una pregunta fundamental:

1.4. Formulación del problema

¿Cuál ha sido mi transformación como docente, luego de haber cursado la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Pedagógica Nacional, en relación a mi experiencia como educadora de Artes Plásticas durante los años 2017 y 2018 en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero?

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Analizar cuál ha sido mi Transformación en la pedagogía estando en la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional frente a la experiencia vivida en el 2017 - 2018 en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero, del municipio de Teorama, Norte de Santander.

1.5.2. Objetivos específicos

- Registrar, por medio de un Diario de Recuerdos, las experiencias que viví en los años 2017 y 2018 estando en la Casa de Cultura de Teorama como formadora en artes plásticas.
- Realizar talleres con los niños del municipio de Teorama en la Casa de Cultura, esto con el fin de obtener una nueva experiencia con el conocimiento adquirido en el paso de la licenciatura en artes visuales que culmina en el año presente 2023.
- Analizar el Diario de Recuerdos de la experiencia que viví en los años 2017 y 2018 estando en la Casa de Cultura de Teorama como formadora en artes plásticas.
- Nombrar algunas de las dificultades que se hallan en la Enseñanza de Artes en la primera infancia, desde las entidades educativas hasta la poca formación de los docentes designados.

CAPÍTULO 2

Marco Referencial

2.1. Antecedentes

Actualmente, la Educación Artística despierta interés en varios entornos educativos y en algunos escenarios que rodean a niños y niñas en sus primeros años de vida; sin embargo, esta área no tiene un lugar privilegiado en los currículos de las instituciones educativas: aunque hay algunas investigaciones frente al tema, en la práctica el impacto no es muy relevante. En este sentido, realicé un rastreo bibliográfico en repositorios y revistas indexadas de las publicaciones de los últimos 7 años, a nivel internacional y nacional; los resultados más relevantes y afines al tema de investigación que se pretende abordar en esta sistematización de experiencias se presentan a continuación.

2.1.1. Antecedentes a nivel internacional

Rosario García-Huidobro, en su texto *Artistas-docentes que aprenden a enseñar. Abrir espacios pedagógicos y transgredir dualidades* (2018) reflexiona sobre la formación que reciben los artistas-docentes y cómo negocian los conflictos entre el arte y la educación, a través de compartir la experiencia de aprendizaje ocurrida en el *Taller Creativo Integral*, asignatura que se impartió en el programa de formación de profesores de Artes Visuales durante 2017, en la carrera de Pedagogía en Artes Visuales de la Universidad Católica Silva Henríquez, en Santiago de Chile.

Los principales resultados muestran que se promueven a los artistas-docentes en formación la importancia de comprender que ambos roles (artista y docente) no están separados, sino que se fusionan. De ahí que la metodología del curso *Taller Creativo Integral* buscó promover el desarrollo temprano de vínculos entre la exploración personal de lo artístico con lo pedagógico para que, al comenzar la profesión docente, puedan los profesores en formación experimentarla como una extensión de sus intereses y motivaciones artísticas. Esto busca fomentar el desarrollo temprano de vínculos entre ambas disciplinas, para que los futuros profesores puedan experimentar la enseñanza como una extensión natural de sus intereses y motivaciones artísticas. Los resultados muestran que esta aproximación integrada puede ser efectiva para formar a artistas-docentes más conectados con su profesión y más capacitados para transmitir su pasión por el arte a sus estudiantes.

La autora, cuando habla del Taller Creativo y de ese vínculo que se debe de tener entre ser artista y docente, me hizo recordar que en mi tiempo como formadora en la Casa de

Cultura solo me enfoqué principalmente en mi papel de artista. Creía que los niños podrían aprender al darles instrucciones de cómo realizar una obra o un objeto, pero no reflexioné lo suficiente sobre cómo esa enseñanza les ofrecía un beneficio tangible. Descuidé mi labor como docente con un desequilibrio entre ambos roles.

La adopción de una metodología similar al Taller Creativo Integral podría brindar beneficios significativos a los docentes que enfrentan desafíos en instituciones como la Casa de Cultura. Personalmente, considero que haber tenido acceso a estas herramientas durante mi tiempo como formadora, habría ofrecido una mejor enseñanza a mis estudiantes. Este enfoque no solo hubiera facilitado mi labor, sino que habría permitido comprender mejor cómo fusionar las habilidades artísticas con la enseñanza, elevando así la calidad educativa y cultivando el interés por las Artes Visuales en la comunidad.

Hay un interés, desde mis primeros años en Teorama, de involucrar la percepción de los niños en sus diferentes matices para que fueran más interesantes las clases. Para esto, conduje diferentes experiencias que tenían la intención de estimular lo sentido y motivar a los niños para, así, se sintieran más agusto. Esta idea de llevar a los estudiantes de Artes Visuales a espacios de estimulación sensorial está presente también en el texto *Sistemas de experiencias didácticas con docentes: las artes plásticas y el currículo escolar*, de la autora Julieta Castro Bonilla (2008).

El artículo de Castro busca referir a actividades de carácter académico que tenían como punto focal la enseñanza de las Artes Visuales. Como ya mencioné, el tema que me llama la atención recae en la mención de que, para fomentar la creación, se “requirió de estímulos externos para ponerse en funcionamiento, por lo que se organizaron actividades como: lectura de poesías, canto de piezas musicales, emisión de sonidos palpando algunas partes del cuerpo, narración y dramatización de poemas, observación de piezas de arte” (Castro, 2008, p.16). Para Castro (2008), la creación de obras visuales puede tener una fuerte inspiración creativa en estímulos donde intervienen todos los sentidos, basándose en los percibidos por el oído y el tacto.

Esa estimulación sensorial la consideraba necesaria en mis clases, no solo porque motivaba a los niños a asistir a alguna de las salida que organizaba, sino porque tenía la intención que encontrará inspiración en medio de los sonidos, colores, texturas y olores de la naturaleza

Quería que los niños experimentaran desde su cuerpo el arte, y entendieran que los estímulos pueden ser fuentes de inspiración si se canalizan correctamente. Yo, por mi parte, estaba experimentando también en mi rol de docente novata. En medio de ese rol, creé un

imaginario de cómo debía comportarme como docente, y entendí, aprendiendo de mis colegas con más experiencia, y sobre todo después de un evento en especial con un niño que me hizo replantear mi postura ante los estudiantes, que los docentes no debemos pararnos creyéndonos superiores o perfectos ante los niños, sino debemos adaptarnos, aprender con ellos y desde ellos. Ese tipo de pensamientos los descubrí en otros profesores, sobre todo en el texto *Reflexiones de la experiencia docente como aprendizaje*, de la investigadora venezolana Narbelina Fontanilla Lucena, del año 2021.

En el anterior texto mencionado, se reúnen una suerte de crónica de experiencias de docentes y sus respectivos análisis. El que más me llama la atención es el de un docente novato, como yo en la época del Diario de Recuerdos, y en donde él reflexiona sobre el docente con estas palabras:

Ser docente hoy, no es moldear el pensamiento de nuestros estudiantes, es que ellos mismos los construyan y formen su propio aprendizaje, partiendo de sus pensamientos, conocimientos previos e intereses. Ser docente hoy es actualizarnos diariamente, es investigar e indagar. Para ser docente hay que serlo de vocación, que salga de nuestro corazón. Es un instinto que no se puede ocultar. Porque para enseñar hay que hacerlo con amor. (Fontanilla, 2021, p.662)

Yo agregaría que ser docente es estar dispuesto a experimentar y aprender de esas experiencias. Todo mi camino como formadora ha estado influenciado en las experiencias que he tenido en todo este proceso, en compañía de los docentes que me enseñaban y daban consejos sobre cómo estar frente a unos niños en un aula de clases, hasta de los mismos niños, a quienes aprendí a escuchar para que no se sintieran como asistentes a la clase, sino pertenecientes a ella.

2.1.2. Antecedentes a nivel nacional

En el ámbito nacional, María Fernanda Figueroa llevó a cabo una *Sistematización de Experiencias de Formación Artística Comunitaria en Bogotá y el Sur de Chile* durante el año (2017). El objetivo primordial fue analizar los valiosos aportes que estas Experiencias de Formación Artística Comunitaria (EFAC) ofrecen en términos de recuperación de la experiencia, construcción de identidades tanto individuales como colectivas, fortalecimiento del tejido social dentro de la comunidad que las alberga y su impacto en los procesos formativos experimentados por los participantes y formadores. La Educación Popular, reconocida como un enfoque relevante en estos espacios, pero que, a su vez, se redefine, recrea y reinterpreta constantemente.

María Fernanda Figueroa (2017), a través de su Sistematización de Experiencias, se embarcó en la tarea de analizar los valiosos aportes que estas Experiencias de Formación Artística Comunitaria (EFAC) ofrecen a múltiples dimensiones de la vida comunitaria. Su estudio se centró en la recuperación de la experiencia, un proceso que permite a las personas reconectar con su entorno y sus raíces culturales. Además, se exploró cómo las EFAC contribuyen a la construcción de identidades, tanto individuales como colectivas, fomentando un sentido de pertenencia y empoderamiento en los participantes.

Figueroa también se enfocó en el impacto de las EFAC en el tejido social de las comunidades a las que sirven. Estas experiencias fortalecen los lazos y la colaboración entre los miembros de la comunidad, generando un sentido de unidad y solidaridad que puede perdurar mucho más allá de las actividades artísticas en sí. La investigación también examinó cómo las EFAC influyen en los procesos formativos de los participantes y formadores, destacando su importancia en el desarrollo personal y colectivo.

Al igual que Figueroa, he analizado y profundizado en los valiosos aportes que estas experiencia puede ofrecerme en términos de crecimiento individual y colectivo. Por ejemplo, no tenía conciencia de que en mi proyecto se ve implícito que trabajé un poco la educación popular, siendo este un enfoque educativo que se centra en la participación activa de los niños en su propio proceso de aprendizaje. Al reescribir la experiencia puedo notarlo: si hubiera implementado lo mencionado anteriormente en la época de la Casa de Cultura habría sido más consciente del alcance de mi labor como formadora.

Los principales hallazgos indican que estas instancias artísticas formativas comparten la característica de buscar recuperar terrenos para la experiencia a través de la participación voluntaria de sus integrantes, lo que implica que están interesadas en aprender y desarrollarse en el ámbito artístico.

Además, estas instancias no solo fomentan procesos identitarios colectivos, sino que también propician procesos identitarios individuales. Esto significa que las personas que participan en estas instancias tienen la oportunidad de explorar su propia identidad y expresión artística de manera personalizada, lo que puede ser muy enriquecedor para su desarrollo personal y artístico.

Otro enfoque, esta vez desde las Artes Escénicas, lo encuentro con María Lili Robledo y su tesis *Construcción de autonomía desde una experiencia pedagógica en artes escénicas* (2017). Robledo lleva a cabo una sistematización de una experiencia pedagógica, basada en la práctica de las Artes Escénicas, que busca fomentar, promover y desarrollar en los niños, niñas y adolescentes la autonomía como valor y principio de vida, con el fin de formar

sujetos sociales críticos y éticos. La sistematización de esta experiencia recogió el proceso vivenciado por los estudiantes y la maestra en talleres teórico-prácticos de expresión oral y expresión corporal, que permitieron transformar, desde y a través del arte, el aula de clase en un espacio de creación, discusión, concertación y negociación, el cual facilitó la realización de montajes escénicos.

Los resultados de la investigación evidencian que la formación en Artes es una herramienta ideal para el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes, y se afirma la idea de que la escuela debe propiciar espacios permanentes del quehacer artístico dentro del aula.

Al igual que esta investigación, donde Robledo se enfoca en cómo las Artes Escénicas pueden ser un vehículo para cultivar la autonomía en los jóvenes, mi sistematización de experiencia evidencia mi transformación en la pedagogía: yo hablo de cómo toda la experiencia vivida en Teorama me sirvió para darme cuenta de que necesitaba seguirme formando como docente y no solo en el contexto del arte.

Por último, abordé la tesis de Maestría de la Facultad de Educación de la Universidad Militar Nueva Granada llamada *Sistematización de la experiencia docente en la asignatura cultura artística para el fortalecimiento del pensamiento crítico de los estudiantes* de Ricardo Ruiz (2013). En el documento se analizan las fortalezas y debilidades que se presentan en la formación de los futuros docentes de ciencias sociales de la U.P.N. Esta sistematización evidenció la necesidad de reformular algunos de los lineamientos de la asignatura Cultura Artística, con el fin de que desde allí se desarrollen proyectos de investigación que posibiliten la construcción de conocimiento a través de las disciplinas artísticas, para abordar nuevas didácticas que permitan mejorar la práctica docente, no solo de la licenciatura de educación básica con énfasis en ciencias sociales, sino en otras carreras e instituciones.

Mi investigación se alinea con hallazgos similares presentados en la anterior tesis de Maestría, donde se destaca la necesidad de reformular los lineamientos educativos para mejorar la formación docente en ciencias sociales. Mi tesis se basa en un análisis comparativo que refleja mi propia transformación como formadora desde mis inicios en Teorama. A través de un cuadro comparativo, he visualizado y analizado mi propio desarrollo, identificando áreas de mejora y estrategias que podrían ser implementadas desde mi experiencia.

2.2. Marco teórico y conceptual

2.2.1. La Pedagogía Vivencial

En este acápite se realiza un abordaje de los referentes teóricos y filosóficos de la Pedagogía Vivencial, donde se enuncian diversos postulados rescatando la importancia de las experiencias vividas como posibilidades de reflexión y acción, dándole un sentido con la posibilidad de acercarse a sí mismo para proponer formas de actuar y de ser ante diversas situaciones de la vida, al tiempo que favorecer el amor propio y el empoderamiento como sujetos de derecho.

En este sentido María Fernanda Gil en su texto *El cuidado de cara a la ética, la política y la pedagogía vivencial para la vida*, define la Pedagogía Vivencial como:

Activa, dinámica y se ubica en lo posible de vivir la experiencia de pensarse y crear formas de vivir, y no se determina desde lo predefinido. Si vuelve a la educación es para operar subjetividades, darse un lugar crítico de su presente, pues sólo así se instala en territorios de relación amor-pasión, para hallar lo creativo en la generación de propuestas de vida. Visto así, el diálogo es una técnica desde el continuo pregunta-respuesta para seguir preguntándose, para hacer posible la pregunta que hace emerger el diálogo como el encuentro amante de la sabiduría-pensamiento, como un hablar franco, sincero, transformador de las condiciones de vida. Ciertamente es excavar en la transformación de cómo hasta el momento se ha vivido la vida, abriendo un diálogo en lucha consigo mismo. (Gil, 2012, p.184)

De acuerdo con estas características, la Pedagogía Vivencial permite experiencias de transformación, autorreflexión, creación, crítica, en torno al modo en que se vive -se vivencia-, así como al significado de cada vivencia, y estas experiencias son un encuentro, un diálogo consigo mismo y con el entorno.

Ahora bien, este referente teórico fortalece el proceso investigativo, a la vez que su puesta en práctica durante el proceso pedagógico realizado como formadora de Artes Plásticas en el municipio de Teorama, debido a que enmarca la importancia de las experiencias vividas como posibilidades de acción y reflexión, en función de darle sentido y la posibilidad de acercarse a sí mismo y proponerse unas formas de ser y actuar ante situaciones de la vida, y así favorecer los espacios para reconocerse y aumentar el amor propio e identificarse como sujeto de derechos en vía al empoderamiento.

En consecuencia, el concepto de Pedagogía Vivencial prioriza la experiencia, la reflexión sobre la misma y la intersubjetividad propia de ambas -experiencia y reflexión-, por encima de la transmisión de ideas y desafiando la preponderancia que se le ha dado a la razón

en los modelos pedagógicos tradicionales; al lograr una vivencia creativa aporta un significado a quien la vive, y este significado corresponde al proceso de subjetivación, en tanto que no es impartido sino descubierto en el encuentro, en la experiencia, en la vivencia de sí.

La Pedagogía Vivencial emerge como un enfoque transformador en mi experiencia como Formadora de Artes Plásticas en Teorama. Este enfoque, arraigado en la idea de que las experiencias vividas son la base de la reflexión y la acción, ha moldeado mi percepción sobre la enseñanza y el crecimiento personal y profesional.

Mi partida de Teorama fue una encrucijada emocional. A pesar del amor por mi trabajo, reconocí que requería nuevas experiencias. La Licenciatura en Artes Visuales profundizó mi comprensión sobre la importancia de la formación pedagógica en cualquier ámbito de enseñanza. La esencia de la Pedagogía Vivencial, en la cual las experiencias comunitarias tienen primacía, resonó profundamente con mi perspectiva educativa. A lo largo de mi formación, aprendí que escuchar a la comunidad y adaptarme a sus necesidades es más fructífero que imponer agendas predefinidas. Esta comprensión se alinea con la esencia misma de la Pedagogía Vivencial, donde las experiencias individuales se convierten en la base de un diálogo enriquecedor.

Jorge Larrosa, en *Experiencia (y alteridad) en educación* (2009), habla sobre la experiencia como algo que me sucede y me transforma, algo que está más allá de lo que puedo controlar. Destaca que cuando alguien lee sobre cualquier tema, no se trata tanto de lo que el autor dice, sino cómo sus palabras pueden cambiar mi forma de expresar, de pensar y de sentir.

La conexión con la Pedagogía Vivencial que habla Larrosa, es evidente a lo largo de mi relato. Al buscar comprender mis propias facetas como educadora, reconozco la importancia de la experiencia personal en la formación del individuo. Mi enfoque en el constante aprendizaje, tanto para mis estudiantes como para mi propio desarrollo profesional, coincide con la esencia de la Pedagogía Vivencial, donde el aprendizaje se nutre de la experiencia y la reflexión.

Mi comprensión de que ser docente va más allá de la mera transmisión de conocimientos resuena fuertemente con las ideas de Jorge Larrosa. La estimulación del pensamiento crítico y la promoción del desarrollo individual se alinean con la perspectiva de la Pedagogía Vivencial, donde se valora la singularidad de cada experiencia y se fomenta la reflexión profunda para el crecimiento personal.

2.3.1. Educación Artística

Muñoz de Britos (2011), señala que desde lo epistemológico, la *Educación Artística entendida como campo de conocimiento* es un campo de alta complejidad cuya característica esencial es la pluralidad. El campo del arte como campo de conocimiento, además de contener las disciplinas artísticas (danza, teatro, literatura, artes visuales, música, entre otros, con sus respectivos lenguajes, sus diferentes medios, formas de producción, técnicas y tecnologías), incluye algunas disciplinas tradicionales como la Estética o la Historia del Arte, otras como la Sociología o la Antropología del Arte y, más recientemente, aquellas pertenecientes al campo de la comunicación, como la Semiótica, la Teoría de la Comunicación y la Teoría de la Recepción.

Al adentrarme en este texto, resuena profundamente su enfoque en la complejidad inherente al ámbito de la Educación Artística. Al analizar mi proyecto, destaco la relevancia fundamental de la reflexión docente, el crecimiento personal y el desarrollo profesional en este terreno. Reconozco la riqueza que aporta la diversidad de disciplinas y perspectivas que configuran este fascinante universo.

Uno de los enfoques cruciales se centra en la autorreflexión, utilizando herramientas como los diarios de recuerdos para explorar las distintas fases de mi transformación tanto pedagógica como personal.

Por su parte, Ortega (2012) en *Qué es la Educación Artística. Principales enfoques y tendencias en la enseñanza del arte*, concibe la Educación Artística como Sensibilización Artística, ya que la sensibilidad, entendida como la facultad de distinguir a través de los sentidos (vista, olfato, tacto, gusto, audición) determinados aspectos y cualidades en los fenómenos naturales, sociales o artísticos, desarrolla en gran medida, y por medio de experiencias estéticas, la capacidad de percepción en los estudiantes al otorgar la oportunidad de generar significados a dichas experiencias.

También hay autores que consideran que la Educación Artística debería referirse más bien a un conjunto de disciplinas que pueden ser trabajadas desde lo interdisciplinar. Por ejemplo, en el texto de *El campo epistemológico de la Educación Artística* Barragán (2004), manifiesta que desde el marco legal colombiano (Ley General de Educación, el Decreto Reglamentario 2343 de 1996 y los Lineamientos Curriculares), existe una visión más interdisciplinaria de la Educación Artística, desde los contenidos de las Artes que se deben enseñar en la escuela, vistos desde los ámbitos de la sonoridad, la visualidad, corporalidad, y la metáfora, no desde las técnicas como aún acontece en la práctica. Lo anterior produce una ruptura fundamental en varios aspectos relacionados al campo de la Educación Artística,

como por ejemplo el sujeto de la enseñanza de las Artes, el objeto de enseñanza y los programas de formación de docentes para la enseñanza de las artes. Al cambiar la concepción sobre Educación Artística, cambian todos los agentes pertenecientes a su campo.

Esta perspectiva de la Educación Artística implica un cambio fundamental en la forma de enseñar el Arte y en cómo se preparan los docentes para enseñarlo. En lugar de enfocarse en la técnica como un fin en sí mismo, se busca que los estudiantes desarrollen habilidades y conocimientos para que exploren y creen obras de arte que integren diversas disciplinas. De esta manera, se fomenta la creatividad, la innovación y la reflexión crítica en el proceso de aprendizaje.

En consonancia con autores como Ortega (2012) y Barragán (2004), quienes abogan por una visión más amplia e interdisciplinaria de la Educación Artística consideran que la formación en pedagogía es esencial para ser un formador efectivo en este campo. Esta perspectiva va en línea con la idea de que la Educación Artística debe ofrecer oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades más allá de las técnicas artísticas, fomentando así la capacidad de generar significados a partir de experiencias estéticas.

En mi experiencia, he aprendido que escuchar a la comunidad y adaptarse a sus intereses es fundamental en la enseñanza de las artes. Más allá de imponer temas específicos, creo firmemente que debemos estar dispuestos a comprender y satisfacer las necesidades y preferencias de los estudiantes para crear un entorno de aprendizaje enriquecedor. Esta flexibilidad y sensibilidad son pilares fundamentales en la evolución de la Educación Artística hacia un enfoque más inclusivo e integrador.

Además, esta concepción, más interdisciplinaria de la Educación Artística, también implica una redefinición del sujeto de la enseñanza de las Artes: en lugar de trabajar en el artista como un individuo aislado, se reconoce la importancia del trabajo colaborativo y del intercambio de ideas entre artistas de diferentes disciplinas y culturas.

2.3.3. Artes Visuales

Las Artes Visuales representan formas de expresión artística que encuentran su manifestación a través de medios visuales como la pintura, la escultura, la fotografía, el dibujo, el cine o el diseño gráfico. Estas expresiones creativas se enfocan en la creación de obras perceptibles principalmente por la vista, buscando transmitir ideas, emociones o mensajes a través de la imagen o la composición visual.

Como dice Javier Gil (2011) en su texto *Pensamiento visual y pedagogía*. Las Artes Visuales abarcan más que la mera creación artística; se extienden a la producción,

circulación, y apropiación de imágenes en nuestra experiencia cotidiana. Este mundo visual está intrínsecamente ligado al entorno tecnológico y comunicativo, donde la imagen se convierte en la manera principal en que experimentamos y nos relacionamos con el mundo.

En el ámbito educativo, la formación en artes visuales debe trascender la esfera artística para comprender y cuestionar cómo se administra, regula y controla lo que vemos: quién lo crea, cómo se distribuye, y cómo se interpreta. Es esencial generar alternativas que creen significado en todas estas dimensiones: producción, distribución, gestión y recepción de imágenes visuales.

En mi experiencia con las Artes Visuales, pude comprender lo que Javier Gil (2001) expone acerca de la interconexión de las diversas disciplinas artísticas. Aquí, pude ampliar mi visión, comprendiendo que las artes no se limitan a un único ámbito, sino que se entrelazan en un tejido complejo donde lo visual, lo plástico, lo conceptual y lo sensorial convergen de manera natural.

En consonancia con la transformación de mi proceso educativo, destaco la importancia de abordar la enseñanza desde una perspectiva que arraigue en el Arte Visual. Este enfoque no solo busca transmitir conocimientos, sino fomentar la creatividad, la crítica reflexiva y la exploración continua en los estudiantes.

Ahora, recordando la propuesta ideológica de la Universidad Pedagógica Nacional, sobre la Licenciatura en Artes Visuales, es notable la idea de formar docentes con un fuerte sentido crítico y social, encaminados en la construcción social. Como educadora de educadores, percibo que haber pasado por la Licenciatura en Artes Visuales fortalece mi habilidad para analizar y proponer ideas de manera más sólida. Esta experiencia no solo enriquece mi perspectiva personal, sino que también sirve como un catalizador para la construcción de una sociedad más enriquecedora y equitativa.

John Berger (1972) en su escrito *Modos de ver* discute la evolución del arte y cómo su contexto ha cambiado a lo largo de la historia, especialmente con el advenimiento de los medios de reproducción modernos. En el pasado, el Arte solía existir dentro de un "coto", un espacio físico o simbólico específico, ya sea un entorno mágico, sagrado o socialmente dominante, como una forma de manifestar poder, autoridad y significado.

Sin embargo, los medios de reproducción modernos han transformado la relación del arte con su entorno. Las imágenes artísticas ya no están confinadas a un lugar específico o a un grupo selecto; ahora son efímeras, ubicuas, sin corporeidad y accesibles para todos. Esto ha disminuido la autoridad tradicional del arte y ha diluido su poder, ya que las imágenes se

han vuelto comunes, sin valor aparente y han perdido su capacidad de influir como lo hacían antes.

Este relato sobre mi tiempo como formadora de Artes me hace reflexionar sobre cómo la Educación Artística ha evolucionado. Al contrastar mi experiencia docente con mis estudios en Artes Visuales, identifico áreas de mejora que me llevaron a buscar formación en pedagogía. Esta búsqueda no solo se trata de transmitir conocimiento, sino de estimular el pensamiento crítico y guiar hacia un desarrollo individual.

Al reflexionar, descubro que ser docente va más allá de impartir información: implica cómo lo hago, cómo fomento la exploración y el desarrollo del pensamiento crítico. Esta comprensión se alinea con la idea de John Berger sobre el cambio en la autoridad y significado del Arte. Así como las imágenes reproducibles han perdido su confinamiento, la educación se ha transformado en un proceso dinámico, orientado al crecimiento personal y educativo. El Arte de enseñar se convierte en una herramienta para el autoconocimiento y el desarrollo personal, en sintonía con la transformación de las imágenes artísticas en herramientas de significado más allá de su contexto tradicional.

2.3.4. Artes plásticas

Las Artes Plásticas, o Visuales, son, según las *Orientaciones Pedagógicas Para la Educación Artística y la Cultura*, (2008) formas de expresión figurativas o abstractas que permiten remontarse a la historia humana y su necesidad de comunicar, que permitieron las primeras exteriorizaciones de lo que se pensaba, se pretendía y se necesitaba transmitir.

Con el paso del tiempo, las Artes Plásticas han ido desarrollando y evolucionando, y han abarcado diferentes formas de expresión como la pintura, la escultura, la arquitectura, la fotografía, el dibujo, entre otras. Estas formas de expresión artística han permitido a los seres humanos plasmar sus pensamientos, emociones e ideas de una manera visual, y han servido como una forma de comunicación universal.

Las diversas formas de expresión artística, como la pintura, la escultura, la arquitectura, la fotografía y el dibujo, han permitido a las personas plasmar sus pensamientos y emociones de manera visual, actuando como un lenguaje universal que trasciende barreras culturales y lingüísticas.

También estoy de acuerdo en que las Artes Plásticas siguen siendo una forma vital de expresión y comunicación en nuestra sociedad contemporánea. Su impacto en la cultura y la identidad individual es innegable, y su contribución al desarrollo creativo, cognitivo y emocional de las personas es fundamental, especialmente en el contexto educativo.

Mi experiencia como Formadora en Artes Plásticas ha confirmado la influencia positiva que estas disciplinas tienen en el crecimiento personal y en la capacidad de expresión de los individuos. Por eso, considero que seguir explorando y estudiando las Artes Visuales es crucial para entender mejor su impacto y potencial en la sociedad actual.

Hoy en día, las Artes Plásticas siguen siendo una forma importante de expresión y comunicación en nuestra sociedad, y tienen un impacto significativo en la cultura y la identidad de las personas. Además, las Artes Plásticas también son una herramienta valiosa para el desarrollo creativo, cognitivo y emocional de los individuos, y son una parte importante de la educación artística.

CAPÍTULO 3

Metodología de la investigación

Dado que el objetivo de este estudio es analizar cuál ha sido mi transformación en la pedagogía, desde que estoy en la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional frente a la experiencia vivida en el 2017 y 2018 en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero, del municipio de Teorama, Norte de Santander, realicé una sistematización de experiencia representada en un Diario de Recuerdos que evoque mi paso en la Casa de Cultura de Teorama como formadora en Artes Plásticas, con el fin de tener un registro de algunos momentos importantes que viví. Para mí, incorporar el Diario de Recuerdos dentro del documento principal ha sido fundamental. Esta integración contextualiza la narrativa general de mi experiencia como formadora en Artes Plásticas en la Casa de Cultura de Teorama, brindando una comprensión más clara y completa de todo el proceso.

Al incluirlo directamente en el documento, creo que aumenta la probabilidad de que los lectores se sumerjan en él, accediendo a mis reflexiones más personales. Si estuviera separado como un anexo, existe el riesgo de que pase desapercibido o no reciba la atención que considero fundamental.

Esto no solo facilita la coherencia narrativa, sino que también mejora la fluidez en la presentación de mi experiencia, haciendo que la lectura sea más agradable y comprensible para quienes revisen mi trabajo.

También realicé talleres con los niños del municipio de Teorama, en la Casa de Cultura durante una semana, para así obtener una nueva experiencia con el conocimiento adquirido mediante la carrera. En total fueron tres talleres, dos enfocados a la semana de la paz (el momento que me brindaron para realizar los talleres coincidió con la actividad que todos los años se lleva a cabo en el municipio con esta temática) y el tercer taller lo guí a temas tradicionales del municipio.

Según L. Ruiz:

La sistematización es un proceso de recuperación, tematización y apropiación de una práctica formativa determinada, que al relacionar sistemática e históricamente sus componentes teórico-prácticos, permite a los sujetos comprender y explicar los contextos, sentido, fundamentos, lógicas y aspectos problemáticos que presenta la experiencia, con el fin de transformar y cualificar la comprensión, experimentación y expresión de las propuestas educativas de carácter comunitario. (2001, p.1)

3.1. Sistematización de experiencias

El centro del accionar de esta investigación es la sistematización de experiencias, lo cual implica observar la realidad con objetividad para darle sentido y así rescatar los aprendizajes directos de la práctica, para obtener una reconstrucción y reflexión analítica de la experiencia como formadora de Artes Plásticas en el municipio de Teorama, al interpretar lo sucedido para comprenderlo.

Ahora bien, para buscar definir este concepto, recurro a los planteamientos de Óscar Jara:

Sistematizar significa comprender en mayor profundidad cómo se interrelacionaron los diferentes elementos que entraron en juego a lo largo de las distintas etapas de la experiencia: cuáles fueron los elementos constantes y cuáles los ocasionales; cuáles quedaron sin continuidad en el trayecto y por qué fue que eso ocurrió; ayuda a identificar cuáles componentes (decisiones, recursos, opciones) incidieron en que se crearan nuevas pistas o líneas de trabajo; también podremos ver los vacíos o complicaciones que se han ido arrastrando recurrentemente. (2018, p.88)

A partir de esta consideración, se puede afirmar que una de las más importantes utilidades de la sistematización de experiencias es que sirve para intercambiar y compartir aprendizajes con experiencias similares, más que simplemente intercambiar narraciones de nuestras experiencias. De ahí que la dimensión comunicativa sea un aspecto sustancial de todo proceso de sistematización; “tanto para hacer posible la comprensión y mejoramiento de las experiencias, como para permitir que se compartan sus aprendizajes con otras similares, pero también, para contribuir a la construcción teórica”. (Jara, 2018, p.95)

En consecuencia, en este trabajo de investigación se acogerán los cinco tiempos planteados por Óscar Jara (2018) para llevar a cabo la sistematización:

El Primer tiempo consiste en haber participado de manera directa en la experiencia, ser parte de ella y con ella, desde su inicio hasta su final; de no ser así, estaríamos entrando en otra metodología cualitativa de investigación.

El Segundo tiempo plantea la recopilación de todos los datos y registros de la experiencia, es por ello que se recomienda la utilización de fotografías, grabaciones, filmaciones, entre otros medios digitales y sin dejar de lado el más importante, el registro escrito de todas y cada una de las actividades derivadas de la experiencia.

El Tercer tiempo requiere de la organización y clasificación de los registros obtenidos durante el proceso experiencia. Del orden cronológico de las evidencias dependerá el óptimo resultado del proceso sistematizadores y sus alcances teóricos y experienciales.

El Cuarto tiempo se deriva en el análisis del proceso experiencial, basado en el orden de los registros y la teoría que se desprende de la experiencia vivida. Este análisis se vincula directamente con los objetivos planteados durante la ejecución de la propuesta de proyecto de sistematización.

El Quinto y último tiempo son las conclusiones obtenidas de la sistematización de experiencias y sus alcances, los cuales pudieran ser efectivos, relevantes y pertinentes por quienes consideren vinculantes estos saldos formativos para otras sistematizaciones de experiencias afines.

Realizar estos tiempos requirió mucha atención, aunque hay particularidades para cada uno. El primer tiempo, referido a la participación, está completamente abarcado, al ser yo misma y mi transformación en quien me enfoco y, por lo tanto, está justificada la sistematización de la experiencia. Al momento de hacer los registros del segundo tiempo, y su correspondiente organización referida en el tercer tiempo, fue necesaria más concentración, sobre todo en la escritura del Diario de Recuerdos, donde debía recopilar mis recuerdos y seleccionar las fotos que, por fortuna, tenía. Razón por la cual, en los más recientes talleres, procuré tener más conciencia de mi actitud como formadora y de tomar las fotos de la obra que obtenía de los niños con la intención de que fueran registros más apropiados.

El cuarto tiempo, referido al análisis de la experiencia, fue uno de los pasos con más complicaciones porque requería verme desde un punto objetivo y analizar todo lo que percibí desde la subjetividad, reconociendo mis virtudes y las actitudes que necesitaba cambiar. Me posicioné en una línea de tiempo donde el pasado debía ser sistematizado, y el futuro era una expectativa de transformación como formadora. En este punto, una de las herramientas que usé para analizar las experiencias fue un Cuadro Comparativo, el cual estaba configurado para dividir los aspectos de análisis en mi evolución como docente, siendo más fácil comparar cómo estaba relacionada yo hace cinco años, Mairin del 2017 - 2018, con concepto como Técnica, La planificación de clases, la experiencia o el modo de enseñanza, al lado de la yo actual, Mairin del 2023, después de haber cursado la Licenciatura en Artes Visuales.

El quinto tiempo, las conclusiones, llegaron a ser igualmente complicadas, pues creo que significaban solo un cierre de las experiencias que había tenido en los talleres en la Casa de Cultura, mas no de mi camino como formadora, que era la razón del estudio. Las conclusiones son cómo he vivido estos procesos y un boceto de cómo quiero seguir avanzando.

3.2. Enfoque de la investigación

Este enfoque de investigación, fundamentado en la metodología cualitativa, proporciona un marco sólido para explorar en detalle las experiencias individuales, permitiendo una comprensión enriquecida de las percepciones, emociones y significados subyacentes en los recuerdos. Autores como Creswell (2013) en *Investigación Cualitativa y Diseño de Investigación* y Denzin y Lincoln (2018) en *El Campo de la Investigación Cualitativa*, abordan la importancia de esta metodología para comprender la complejidad de las experiencias humanas y capturar su esencia subjetiva .

El uso de diarios de recuerdos como herramienta para recopilar datos ofrece una perspectiva única de las vivencias personales. Según Riessman (2008) en su libro *Narrative Methods for the Human Sciences*, estos diarios proporcionan una mirada íntima a experiencias pasadas, capturando los matices emocionales y las narrativas en evolución que conforman la memoria. Considerando esto, la elaboración de un Diario de Recuerdos resulta altamente adaptable y relevante para mi investigación sobre lo acontecido en la Casa de Cultura durante los años 2017 y 2018.

Esta flexibilidad permite un análisis reflexivo y profundo, fomentando la emergencia de nuevos conocimientos y perspectivas en el estudio de las características de las experiencias personales. Creo que la combinación de métodos rigurosos de análisis, como la triangulación y la búsqueda constante de patrones, fortalece la validez y confiabilidad de los hallazgos en la investigación cualitativa, proporcionando así una comprensión más completa y rica de las complejidades de las experiencias humanas.

3.3. Población

La investigación se centra en mí como educadora de la Escuela de Artes Plásticas en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero de Teorama. Esta indagación se nutre de mi experiencia personal como docente. Desde que comencé a enseñar tras estudiar Técnicas en Artes Plásticas hasta ahora, después de completar mi Licenciatura en Artes Visuales, he notado una transformación en mis métodos y enfoques pedagógicos. Quiero reflexionar sobre cómo estos cambios han influido en el desarrollo artístico y personal de mis estudiantes a lo largo del tiempo.

Los niños que pertenecieron a la escuela de formación que lideraba son fuentes de inspiración y conocimiento. Su participación en el ámbito artístico han sido pilares esenciales que han moldeado mi enfoque educativo. Esta investigación se nutre de esas experiencias.

3.4. Categorías de análisis

A lo largo de mi jornada de escritura en el Diario de Recuerdos, he notado el surgimiento de diversas categorías que han tomado forma a partir de la experiencia en Teorama. Las manualidades han sido un tema recurrente en mi labor como formadora, justificando su inclusión como una categoría esencial. Explorar su significado y comprender su impacto en esta experiencia enriquece el análisis. La experiencia es uno de los pilares centrales que estamos examinando, por lo tanto, también es fundamental para nuestro estudio.

Además, la pedagogía en Artes Visuales emerge como otra categoría crucial, ya que ha aportado una transformación significativa a mis conocimientos a lo largo de mi carrera. Al definir su alcance, logramos una comprensión más profunda de los objetivos de este proyecto. Considerando lo anterior, la transformación se convierte también en una categoría clave, entrelazándose con los puntos esenciales mencionados previamente, fortaleciendo así nuestro enfoque y análisis.

Por último, mencionar que, para reflexionar sobre la transformación que he tenido, es necesario hablar sobre el mismo proceso de escritura que empleo para narrar mi proceso de docente durante mi estancia en la Casa de Cultura de Teorama. La evocación por medio de la escritura es el tejido principal de mis recuerdos, y su reflexión está sujeta a la sensatez y necesidad de acercarme a un evento pasado de suma importancia de mi vida.

3.4.1. EXPLORANDO LAS MANUALIDADES

Debo tomar partido en la controversia: para mí, las manualidades son arte, pero entiendo el conflicto que genera esta idea.

Las manualidades, desde su definición más específica, se asocian con la creación de objetos utilitarios o decorativos a través de habilidades técnicas y prácticas. Al estar asociadas a las técnicas de elaboración, muchos las apartan del arte, tratándolas como oficios, en vez de obras. En cambio, yo creo que hacen parte del proceso artístico, donde su enseñanza y conocimiento son los primeros pasos formadores para un perfeccionamiento artístico.

Al carecer de un carácter expresivo, muchas personas las apartan de la clasificación de *arte*, y considero que es injusto hacerlo, pues si delimitamos al arte, y nos concentramos en las grandes obras de la historia, la expresividad y la creatividad estaría reducida a unos pocos personajes. El arte, al final, es un concepto enorme e incluso subjetivo, e intentar definirlo y delimitarlo es ciertamente pretencioso y ambicioso: yo intento vivir desde la expresión y liberación que me proporciona el arte. Estos sentimientos han sido valiosos y

necesarios en el proceso de formación como docente, y en ese proceso las manualidades han tenido una participación al enseñarme técnicas y conceptos. Y al igual que me han sido útiles a mí, como catalizadores artísticos, yo veía cómo a los niños les ayudaban a entender las técnicas y a interesarse en las clases de Educación Artística. Las manualidades resultan una primera aproximación importante; nombrar lo que los niños hacen como *arte*, definitivamente, promueve la curiosidad y la búsqueda de nuevos conceptos.

Es conflictivo este concepto, sobre todo en la concepción de educación, y creo que vale la pena resignificarlo: de ahí mi interés por acercarme a él.

3.4.1.1. Enseñando para el cuerpo

Es común que, en las clases de arte, los profesores se centran en las manualidades como pilares de la clase: los niños son individuos inquietos y que tienen poca concentración, de ahí que el desafío sea impedir su aburrimiento y que encuentren en las clases un espacio interesante y entretenido. El problema ocurre cuando la clase se reduce únicamente a la elaboración de las llamadas “manualidades”: creación de elementos decorativos que cumplen un estándar similar, por no decir único, en su factura para todos los estudiantes.

Si la actividad en clase queda reducida en temática y en creatividad, el concepto que los mismos niños tengan respecto al arte quedará, igualmente, afectado: se excluye la capacidad de análisis, la historia del arte, el criterio y la facultad de entender el lenguaje visual y sensibilidades contemporáneas. Este tema lo ha elaborado ampliamente María Acaso en su libro *La educación artística no son manualidades*; Acaso hace un desglose basado en el imaginario de las manualidades y los objetos que se crean, haciendo esta descripción:

Los objetos realizados en estas actividades relacionadas con la educación artística configuran parte del currículum oculto visual del centro: murales, decorados de obras de teatro, regalos del Día de la madre. No son para los estudiantes. Los estudiantes muchas veces operan como peones para que los productos que ellos realizan dentro de este grupo de asignaturas luzcan en los pasillos del centro o en la puerta de la nevera de su casa. (Acaso, 2009, p.91)

Una clase de arte que se centre en las técnicas, limita por completo al estudiante en su exploración artística. Acaso, vale la pena mencionar, habla de educación en jóvenes, donde la formación de criterio es importante. En mi caso práctico, las manualidades han estado relacionadas a la educación infantil, donde cobran relevancia al ser un medio de perfeccionamiento motriz, pero que, igualmente, reducir la clase en función de ellas no permite explorar otros conceptos artísticos que podrían enriquecer a los niños.

Considero que hay que usar las manualidades en clase: los niños deben aprender técnicas para expresar sus sentimientos, a modo de conducto de creatividad, y son las manualidades, el hacer con las manos, un comienzo para eso. En esta sociedad actual, donde la inmediatez es fundamental, se nos olvida que para ser bueno en algo, hay que empezar desde el desconocimiento y ser malos en eso: el aprendizaje es una escalera que hay que subir de a poco, escalón por escalón. Pero subir no es fácil, por eso hay que motivar a los niños a hacerlo.

Las manualidades pueden llegar a ser divertidas, pero no pueden ocupar todas las posibilidades de la Clase de Artes: es un peldaño, un paso para empezar.

3.4.1.2. El cuerpo como conducto de enseñanza

Nuestra vida la experimentamos desde el cuerpo y lo interpretamos con el pensamiento: hacer con y desde el cuerpo posibilita a interiorizar conceptos e ideas, y a expresar sentimientos al plano de la realidad, de la percepción.

Es difícil, sin duda, encontrar un equilibrio entre mente y cuerpo al momento de enseñar. Y es que, en medio de todo este desafío educativo, del desear enseñar, formar y entretener, hasta el término de manualidades se ve afectado.

Acaso vuelve a mencionar que “las manualidades, como su propio nombre indica, se nos aparecen como un auténtico pasatiempo en el que se realizan cosas con las manos” (2009, p.90); el problema que encuentro en esta definición es la percepción de pasatiempo: un oficio menor que cumple una función de entretener y no aporta nada más allá de eso. Las posibilidades están en nuestra piel, si se sabe explorar; las manos son sumamente poderosas, tal como lo define Richard Sennet:

(...) las partes de las extremidades humanas que realizan los movimientos más variados y controlables a voluntad. La ciencia ha tratado de mostrar cómo estos movimientos, junto con las variadas modalidades de prensión de las manos y el sentido del tacto, influyen en la manera de pensar. (2009, p.99)

Si pensamos en la importancia de la mano como creadoras íntimamente relacionadas al pensamiento, cambiaría la percepción que se tiene de las manualidades: dejan de estar atadas al ocio y para estar caracterizadas por la intimidad, las sensibilidades y la inteligencia.

Sennet expone la relación de las manos con la mirada. Estamos siempre viendo lo que hacemos con las manos: “Los movimientos de las manos, asimilados como conocimiento implícito, se convertían en parte del acto de mirar hacia delante.” (Sennet, 2008, p.117).

Las manos responden directamente al pensamiento y ha impulsado a conocimientos en la relación con la creación y expresión artística: es tal su poder que Sennet lo relaciona con la evolución del cerebro y la concepción de filosofías propias de pensamientos orientales, más enfocado en el entendimiento interior y el enriquecimiento espiritual, que en el entendimiento del mundo: son las labores manuales, enfocadas a la repetición y al perfeccionamiento, donde la habilidad y la atención surge.

Como las manos, la vida se trata en saber cuándo sujetar con fuerza y cuándo saber soltar; en identificar la templanza de los materiales; en cómo identificar y sentir la medida correcta de las cosas; se conoce la fisicalidad de la realidad y resuelven dudas en la curiosidad y la indagación: cuando una manualidad se hace de forma atenta, no solo en la técnica sino en el proceso de creación, se indaga en la relación de la imagen, el pensamiento y la técnica.

Entre más hacemos con las manos, más evitamos el desconocimiento y la vergüenza; Sennet lo refiere de esta manera: “El artesano que indaga va más allá de un simple encuentro fortuito con la confusión; la crea como medio para comprender los procedimientos funcionales” (2008, p.107).

Hay que cambiar el sentido tradicional de la palabra manualidad, y de cómo enseñamos a través de ella. En la educación, el trasfondo de la enseñanza aporta a la construcción del pensamiento de los niños: si junto a una manualidad, se acompaña con la concepción de una idea para fundamentarla, estaremos ampliando la visión del niño y dándole herramientas expresivas que lo formarán como individuo. Esto lo veía en los talleres que realicé, pues yo alentaba a los niños a usar su propio contexto para crear, llenando así de individualidad y sentido las obras que hacían.

3.4.2. LA ESPIRAL DE LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA

Una cosa lleva a la otra: la experiencia de hacer y consumir arte, de alimentar la curiosidad por las diferentes expresiones humanas, nos llena de conocimiento, de herramientas para la vida, de experiencia.

La experimentación se puede definir en diversos aspectos, desde el experimentar con el cuerpo, haciendo cosas y percibiendo con los sentidos, hasta las experiencias que pueden definir nuestro pensamiento. En una clase, es importante que los niños experimenten, pues les permitirá llenarse de vivencias y comprender un poco más el tema referido.

La expresión del ser humano lleva a la aceptación de su realidad, de ahí la importancia del arte: es el medio en que los lenguajes internos encuentran un canal de comunicación, que modifican la realidad para volverla personal, reflexiva y comunicativa.

Una de las ventajas de la circulación de la información, por ejemplo, es que las obras de arte pueden circular con mayor facilidad: un escritor, por dar un ejemplo, no se tiene que limitar a su territorio para que su obra sea consumida, sino que puede ir más allá de sus fronteras y de su idioma y llegar a miles de personas, personas como yo que leerán novelas de todos los continentes, que tendrán un vistazo a nuevas realidades, contextos y culturas y, por unas páginas, estaré en su realidad, no entendiéndola, pero sí experimentándola; comprendiendo que la vida puede ser entendida como el encuentro entre diversas interpretaciones de la realidad, hallando la humanidad, llena de conflictos y emociones, en todas las personas.

Experimentar el arte nos vuelve más humanos pues, en nuestra naturaleza social, entender que en el otro hay un ser sintiente y que merece la pena escuchar, nos ayuda a crecer como comunidad en la colaboración, el respeto y la comprensión.

La vida podría ser interpretada como una escalera de caracol: cada peldaño es un momento, una experiencia, y entre más subamos ganaremos una vista más amplia.

3.4.2.1. El arte en los sentidos

En el arte, como en todo lenguaje, hay dos momentos: cuando se crea la obra, y cuándo se consume. El artista enfoca su experiencia vital (su ideología, sus creencias, sus conocimientos, sus neurosis) y la consume en el plano de la percepción; la trae a la realidad en un acto casi revolucionario, pues parte de su cuerpo y traspasa a otros cuerpos.

El proceso artístico resulta tan poderoso porque es un diálogo interno, de confrontación y organización, o tal como lo describe John Dewey:

Los artistas encuentran pertinente dedicarse a su trabajo como un medio aislado de ‘autoexpresión’, y a fin de no participar en las tendencias de las fuerzas económicas, se sienten a menudo obligados a exagerar su separación hasta la excentricidad; en consecuencia, los productos artísticos tornan si cabe, con mayor grado, el aire de algo independiente y esotérico. (1934, p.10)

Así, la obra de arte se vuelve mística al estar cargada de una profunda humanidad, representada en formas únicas que terminan llegando al público, que percibe, deconstruye e interpreta la obra desde su subjetivo pensamiento. El público que experimenta se apropia de la obra que, por su misticismo, se instala en la mente. “La experiencia directa proviene de la

naturaleza y del hombre en su interacción. En esta interacción la energía humana se reúne, se libera, se daña, se frustra o es victoriosa.” (Dewey, 1934, p.18): nadie que haya experimentado una obra de arte poderosa, ya sea haciéndola o consumiéndola, continúa igual.

3.4.2.2. La vista panorámica

La experiencia es una ascensión en espiral, esa escalera que ya comenté, donde el los escalones y las curvas que nos mueve y cambia de lugar, es el arte: “La experiencia, en el grado en que es experiencia, es vitalidad elevada” (Dewey, 1934, p.24). En esta elevación, que se podría definir también como acumulación de experiencias, maduramos y cambiamos en cuerpo, mente y espíritu. Cuando ocurre esta acumulación de experiencia, la cual está encerrada y definida por nuestro contexto social y profesional, por nuestros intereses intelectuales y el ambiente cultural, ganamos conocimientos, habilidades y herramientas que definen nuestro actuar. Nos volvemos más preparados para comprender la realidad y desarrollarnos en ella.

Cuando ganamos experiencias y subimos por la escalera del conocimiento, ampliamos el panorama y diferenciamos el paisaje, llegando a distinguir el relieve, la distribución de la fauna y la frontera del cielo y la tierra; de un modo menos metafórico es la sistematización de la experiencia, la cuál está definida por Oscar Jara Holliday como “obtener aprendizajes críticos de nuestras experiencias” (2019, p.3), posicionando la experiencia con la capacidad de aprender, de ampliar el conocimiento.

Pero todo el conocimiento es imposible de abarcar: hay millones de escaleras, de enfoques estructurados de pensamientos, de modos de experimentar la realidad. La humanidad, a medida que fue creciendo en conocimientos, los fue registrando y categorizando, creando diferencias en las áreas de estudio: ingeniería, arte, medicina, agricultura, (no voy a seguir, porque si, además, empiezo a hablar de las subcategorías en cada área, sería interminable esta sección). Cada uno tiene sus propios intereses, arma su escalera con los peldaños que le interesa, y sube en consecuencia de su deseo.

La experiencia, contenida en el aprendizaje, parte del deseo de trascender, del goce por la curiosidad y el anhelo de mejorar: son las obras de arte que hemos hecho y las que hemos consumido, nuestras canciones favoritas y películas más vistas, son las ideas que hemos leído y los aspectos personales que hemos trabajado; es nuestra humanidad en factores de cualidades, que nos diferencian de otras personas y también de nosotros en el pasado. Pero también hay experiencias que surgen de eventos esporádicos, atados a las causalidades de la vida, y que también son parte de nuestro presente y nos nutren como individuos.

El deseo de experimentar es el camino al cambio, a la transformación.

3.4.3. EL CONTEXTO DE LA TRANSFORMACIÓN

En nuestra condición humana, tenemos la certeza de la transformación.

La transformación no solo es un proceso físico atado al envejecimiento, sino también, e incluso más importante, un proceso mental. Crecer significa ir acumulando experiencias, y entre más tengamos, más nos diferenciaremos de la persona que fuimos del pasado y de las que nos rodean.

La transformación podría incluso referirse a un modo de diferenciarnos, de destacar y diagramar nuestra singularidad: es la consecuencia de nuestras experiencias y la posibilidad de no ser hieráticos, de poder acumular sabiduría y actuar según los aprendizajes; es el deseo y la consecuencia del cambio implícito en el tiempo y el espacio.

Es la promesa a mejorar, idealmente, pues hay transformaciones malas, y qué tanto cambiemos depende de qué tan dispuestos estemos a hacerlo: yo, por ejemplo, estoy escribiendo esto por mi deseo de transformarme.

3.4.3.1. Lo necesario en la transformación

Habitamos en el ser cuerpo y mente, arrastrados por la liquidez del presente, y con la esperanza de la transformación: lo que vivimos y experimentamos define nuestra actitud y percepción del mundo, así, entre más abiertos estemos a experimentar y ganar experiencia, más creceremos interiormente y podremos transformar nuestra esencia y relación con el entorno. Hay, claro, un factor que también determina la humanidad y su actitud ante la vida: la sociedad a la que pertenecemos.

Parte de nuestra estructura se debe al sistema, donde se enmarca la normativa de la conducta y el sentido de nuestras ideas. Este tema fue estructurado en el texto *Mi experiencia con Huberto Maturana como profesor*, de Sima Nisis de Rezepka, donde menciona que “lo que vemos como comportamiento en cualquier ser vivo bajo la forma de acciones en un contexto determinado es, por decirlo así, la coreografía de su danza estructural” (1999, p.27): nos movemos según las normas del contexto, las cuales son, en muchos casos, conservadoras en su relación con las tradiciones construidas con la herencia y la nostalgia al pasado.

Me llama la atención el concepto de danza como una metáfora para referirse a la participación del individuo en una estructura social. Danzamos en los contextos que comprendemos, según las normas que entendemos y las creencias que han configurado nuestro movimiento: la danza es el movimiento, la expresión corporal, casi abstracta de ideas,

pero debe ir acompañada de una música: el ritmo de la estructura.; para bailar, hay que saber escuchar. Si comprendemos cómo funcionan las estructuras de nuestros contextos, podemos analizarlos a conciencia y movernos a través de ellos, ya sea a favor o en contra, según nuestro criterio.

La escucha se vuelve fundamental para la transformación, porque es entender las necesidades del entorno y las propias, para después aprender de los maestros y las personas que estén dispuestas a brindarnos conocimientos y experiencias. Escuchar es aprender y entender; escuchar es estar dispuesto al diálogo, a la construcción y a la retroalimentación.

3.4.3.2. El método ideal para transformarse

Ser una persona presta a la transformación significa aceptar que el cambio es un camino más que válido, sobre todo porque está involucrado un diálogo crítico y constructivo alrededor de las ideologías y conceptos que definen nuestro contexto. Pertenece a un sistema y somos, individualmente, un sistema determinado por la condición humana, abierta a errores y presta a los cambios. Siempre queremos ser mejores, más inteligentes, fuertes, preparados, hábiles, y de ahí buscamos la transformación interna y la social: “En los sistemas en continuo cambio estructural, como los seres vivos, este cambio se da tanto como resultado de su dinámica interna, como gatillado por sus interacciones en un medio que también está en constante cambio” (Rezepka, 1999, p.28).

Cómo se actúe durante estas transformaciones, depende del entorno del sistema: si una sociedad tiene un contexto violento o con represión a las acciones humanas, las transformaciones serán, en consecuencia, violentas, kafkianas; si un individuo, en su estructura sistematizada de conductas, ideologías y autopercepción, tiende a un comportamiento violento, las transformaciones serán impulsadas por esta fuerza hasta, en muchos casos, la autodestrucción. La alternativa que habla Rezepka para conducir las transformaciones es el amor:

En la medida en que el fenómeno social humano se funda en el amor, en relaciones sociales que dependen del ver al otro que el amor involucra, como las de justicia, respeto, honestidad y colaboración, son propias del operar de un sistema social humano como sistema biológico y, por lo tanto, pertenecen al quehacer social humano cotidiano. (1999, p.39)

Refiriéndome también a la bondad, la amabilidad, la empatía. Respetarnos y respetar al prójimo, tratar a las personas con amor, motiva a que la respuesta esté cargada de ese sentimiento, y que se pueda enfocar la transformación a un escenario de mejoras.

3.4.3.3. Mairin, transformada y transformadora

Quiero referirme a dos tipos de transformaciones en las que he participado y espero seguir participando activamente, donde el amor debe ser el motor de este movimiento de cambio: el cambio individual, tanto interno, donde soy yo el foco del amor y la comprensión que me motiva a mejorar, sin juzgar mi pasado ni mis acciones y comprendiendo mis situaciones para alentar la comprensión de mí misma, como profesional, para cargarme de herramientas que me permitan hacer mi oficio de educadora para garantizar realizar mi trabajo desde el amor, porque desde ahí, desde mi profesión, aliento al cambio social, usando la educación y el amor para formar a individuos competentes, empáticos y afines a sus sentimientos y su humanidad, que aprendan a apreciar las experiencias y a manifestar su interioridad por medio de la expresividad del arte.

3.4.4. CAMINANDO EN LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA

¿Qué tipo de docente seré? No hay una norma para definir cuál actitud hay que asumir en un salón de clases, pues depende del temple y las intenciones de cada formador: yo tengo mis propios propósitos para crear un ambiente que me defina frente a los niños que me ven como un ejemplo. Justamente desde esos propósitos, que se atan a las experiencias que he tenido y mi deseo de transformarme, partió mi intención de especializarme como formadora. En este apartado están intereses personales, que notaba como elementos a fortalecer cuando inicié a dar clases en Teorama.

Por funciones prácticas, aliadas a mis estudios, tanto del Técnico en Artes Plásticas, como de mi Licenciatura en Artes Visuales, me centraré, justamente, en el rol del docente de artes visuales. Concebir las artes visuales de un modo educativo es, prácticamente, volver a enseñar un idioma: La ya citada María Acaso hace esta mención:

La educación artística, la didáctica de las artes y de la cultura visual, o como la queramos llamar, es un área educativa que se diferencia del resto de las áreas que configuran el mundo de la educación en que el núcleo del conocimiento que genera está basado en un lenguaje específico: el lenguaje visual. (2009, p.21)

Hay una particularidad de este lenguaje visual: siempre está en constante cambio. Los símbolos visuales que transmiten ideas están determinados por las experiencias comunales que, a veces, afectan los contextos de los individuos. María Acaso, por ejemplo, menciona el atentado a las Torres Gemelas como un suceso que afectó el lenguaje visual a comienzos del

nuevo milenio; ahora podríamos referirnos a la pandemia o, incluso, al lenguaje de los memes en Internet.

Nuestra sociedad está saturada de lenguaje visual, desde las publicidades hasta los emoticones que usamos en nuestras conversaciones de whatsapp, y, como en todo lenguaje, sobre todo en uno tan sujeto a las circunstancias o los cambios tecnológicos, este está siempre cambiando, configurándose y diferenciándose según el territorio y los contextos sociales.

Lo importante acá es entender la semiótica de este lenguaje, la cual se consigue desde la experiencia directa con el arte. De la mano está el poder tener una herramienta para expresar sin la necesidad de palabras: manejar el lenguaje visual es funcional también en las creaciones de los niños, pues pueden usar símbolos que representen una idea: esto lo noté cuando, en los talleres que yo les proponía, usaban las aves, en un caso en particular, un búho (Figura 14) como símbolos de paz, por ejemplo.

El estudio consciente del arte, no solo desde su técnica, sino también de los símbolos, análisis e historia, modifican la percepción que tenemos frente a la realidad, logrando ser crítico frente a las imágenes que nos rodean y poder ofrecer una respuesta coherente y constructiva, es cambiar la percepción e interpretación por el hecho de aprender otro idioma.

3.4.4.1. Ganar experiencia en mis falencias

Voy a permitirme explorar uno de los pilares de la educación artística, en mi rol de docente, que ha representado un reto y uno de los intereses en mi búsqueda de transformación: la planificación de clases.

Es, si bien, una de las labores que me parecen más tediosas a la hora de enseñar, pero que marcan la diferencia, sobre todo para el alumno. Es fácil percibir cuando un profesor tiene la clase planeada, consciente de los temas y las necesidades del alumno, a comparación de cuando improvisa las ideas se diluyen en el discurso deshilado del docente.

Acaso reafirma esta actividad, definiéndolo como el “conjunto de actividades organizadas mediante un sistema planificado donde se engloban todos los componentes de la acción educativa que se desarrollan de forma intencional con el fin de ofrecer formación a uno o más estudiantes.” (2009, p.49)

Planear la clase es respetar el tiempo y el aprendizaje del estudiante, porque organizamos cada acción, cada tema y cada necesidad del estudiante en un plan sistematizado de enseñanza. Y, aunque sea tedioso, es también emocionante: la educación debería ser divertida, pero tratamos con personas que, por su juventud y los niveles de inmediatez actual, son muy dispersos, por eso buscar las palabras y las actividades adecuadas se vuelve un reto

que desafía nuestro rol de formadores, pero que rinde frutos cuando los estudiantes demuestran el interés por los temas.

Al comienzo era una de las actividades que más se me dificultaron, y lo notaba en mis clases. No saber cómo planificar despertaba miedos: temía perder el interés de mis estudiantes, que se aburrieran con mis clases. Era una falencia, y desde esa dificultad, justamente, nació mi deseo de transformarse y ganar experiencia como maestra.

Aprender a planificar es una habilidad importante, fundamental, para el docente: es una muestra de amor al estudiante.

3.4.4.2 Reafirmándonos como un nuevo tipo de maestros

Es necesario transformar el entorno escolar, tan saturado de malentendidos y poco aprecio al arte. Las escuelas se centran en la lógica matemática, en crear adultos útiles en el ambiente laboral, dejando de lado el factor humano, la habilidad de crear, de imaginar, de expresarse, de ser empáticos; es como menciona Imanol Aguirre Arriaga:

Parece claro que los imaginarios sobre los que descansa la educación actual no son los más adecuados para planificar las nuevas políticas educativas o para repensar las acciones que construyan las respuestas del futuro. Nuestra tarea, por tanto, consistirá en pensar en un proyecto educativo útil para ser desarrollado en este tipo de contextos. Una educación pensada para lo desordenado, no para lo ordenado. Para unas prácticas sociales donde han quedado completamente difusos los límites entre lo interior, anímico, privado y lo exterior, sensible, público. (2006, p.2)

En el arte es importante experimentar la factura y el consumo del arte; hay expresiones que nacen del cuerpo y del interior de los niños. La infancia, al final, es el periodo donde somos más aptos a aprender y desarrollar habilidades, y hay que nutrir a los niños con un arte atento.

Los estudiantes, en muchos casos, pasan más tiempo con los maestros que con los padres: somos los guías y sus ejemplos, por eso hay que nutrirlos con amor, por eso hay que tomarnos las clases en serio. Si algo me ha dejado la licenciatura en artes visuales es que, para ser una buena maestra, hay que dar todo en el aula para que el camino no solo sea divertido, sino enriquecedor, y por eso es un camino, porque requiere un esfuerzo que vale la pena hacer.

Ya el enfoque de la exigencia y la memoria ha sido cuestionado, nosotros somos producto de este sistema, con nuestras inseguridades y ansiedades. El nuevo enfoque es ser un disidente del sistema, de enseñar con responsabilidad y comprensión, con un

entendimiento del niño como un individuo realmente inteligente, que no podemos menospreciar.

Hay que surgir desde la empatía y la alegría, así seremos modelos a seguir, humanos que creamos y nos sentimos orgullosos de que los demás creen.

3.4.4.3 ESCRIBIR FRENTE A UN ESPEJO

Los recuerdos suelen ser difusos, envueltos en la lejanía que hace, a veces, difícil distinguir si algo del pasado ocurrió hace un mes o hace un año. Imagínense, entonces, ordenar los recuerdos de hace 5 años.

Encontré que, para hacer más coherente este orden, debía usar la escritura para hacerlo. El Diario de Recuerdos fue la solución más lógica, compuesta de una evocación cronológica de los sentimientos y actos que iba viviendo a medida que trabajaba en Teorama. Tiene una desventaja, y es que está, justamente, atado a los sentimientos más fuertes y a una añoranza de lo pasado, mas que a la inmediatez y “totalidad” que podría dar un Diario de Campo, elemento ideal para este ejercicio, pero muchas veces lo ideal se escapa de la realidad: en ese momento no me hubiera imaginado que recobrar los recuerdos de ese momento sería importante para mi futuro.

El escritor colombiano Isaías Peña Gutierrez, en su libro *El universo de la creación narrativa* expone la importancia de la escritura y muchos modos de encaminarla desde una conciencia formal y de fondo. Así, Peña (2010) no da una razón específica del por qué se escribe, diciendo que “se escribe porque existe una vocación, una pasión, una necesidad, un placer, y siempre existen una o varias razones para pretender la meta de la escritura literaria” (Peña, 2010, p.23). No hay una única motivación que encierre toda la escritura, hay una particular por cada escritor. La mía es reflexionar alrededor de mi transformación y encontrar en mi pasado el punto de partida en mi camino como docente.

Usar la experiencia personal como motor de una narrativa es, para Peña, “la fuente por excelencia. Lo vivido de manera personal se convierte, de manera parcial o total, en una veta indiscartable.” (Peña, 2010, p.42-43) Me gusta pensar estas vetas como las cicatrices de la piel, aquellos trazos que han dejado historia, por eso, para contar, hay que verse al espejo y recorrer las cicatrices, quemaduras, lunares. Entender el cuerpo e identificar los lugares que ha habitado, las palabras dichas, los olores de los momentos, los mordiscos, pasos y trabajos hechos. La escritura es el reflejo del pasado, de las ilusiones, y tomada con respeto, criterio, cautela y conciencia, es un método para reflexionar y apreciar las cicatrices.

CAPÍTULO 4

Resultados

4.1. Registro de mis experiencias de los años 2017 y 2018 mientras estaba en la Casa de Cultura de Teorama, desempeñándome como formadora en artes plásticas, a través de un Diario de Recuerdos.

La elaboración de este Diario de Recuerdos reúne mis experiencias como formadora de Artes Plásticas en la Casa de Cultura de Teorama, las cuales transcurrieron en un entorno enriquecedor y desafiante. Durante ese tiempo, me centré en impartir conocimientos artísticos y compartir experiencias significativas con los estudiantes. Este Diario representa un compendio detallado que va más allá de ser simplemente un registro cronológico; es un testimonio vívido de las complejidades emocionales, las lecciones pedagógicas y las expresiones artísticas que marcaron mi paso por este lugar.

Al detallar los momentos más importantes de mi experiencia en la Casa de Cultura, este Diario no solo captura las vivencias compartidas con los estudiantes, sino que también registra mi propia transformación. Además, se convierte en una herramienta invaluable para analizar en profundidad las fortalezas y debilidades que emergieron. Registrando tanto los desafíos, como los éxitos. Me permite reflexionar sobre cómo estas experiencias han moldeado no solo mi enfoque pedagógico, sino también mi crecimiento personal .

Este Diario de Recuerdos no solo busca recolectar información detallada sobre mi experiencia en la Casa de Cultura de Teorama, sino también comprender y analizar en profundidad el impacto de este periodo en mi vida, tanto a nivel profesional como personal. Es un reflejo no solo de mi labor como formadora de Artes Plásticas, sino también de la riqueza de las interacciones humanas y la inmersión en el mundo del arte que marcó ese tiempo tan significativo en mi vida.

Su escritura, al igual que su lectura, es un comienzo para sistematizar las experiencias, enmarcadas a modo de registro del Primer tiempo, donde se necesita la presencia total durante la experiencia, y el Segundo tiempo, referente a los registros de las experiencias, que hablaba el ya mencionado Óscar Jara (2018).

Este Diario es también un modo de interpretar, usando el recuerdo como canal, la evolución de mi rol como docente en las diferentes categorías que planteé: manualidades, experiencia, transformación y educación artística. Es el punto de inicio de análisis de estas categorías, recopilando cómo las entendía yo antes, ya sea en la conciencia de definir las o el descubrimiento de nuevas herramientas o conceptos gracias a la experiencia.

Al ser yo, Mairin, la población de estudio de mi proyecto, reconstruir a la Mairin del 2017 es importante, y el Diario de Recuerdos es el método más cercano para llegar a ella. Así mismo, las mismas experiencias de los niños, que presenciaban mis clases y me definían como docente es importante, y de nuevo, el Diario de Recuerdos es una herramienta para conseguir una visión, si bien no completamente objetiva, de cómo ellos recibían mis clases.

4.1.1. DIARIO DE RECUERDOS

Explorando Oportunidades: Mi Inicio como Formadora de Artes Plásticas en Teorama

En 2017, completé mis estudios en Artes Plásticas en la Universidad Francisco de Paula Santander, en Ocaña. Pocos días después de la graduación, un profesor de Bellas Artes, que ya me había dado clases en varias ocasiones, me ofreció una oportunidad laboral intrigante: me propuso ser formadora en la Casa de Cultura de un pequeño municipio llamado Teorama, situado en el norte de Santander. Aunque inicialmente la oferta había sido para él, sus compromisos universitarios en el área de Bellas Artes le impedían aceptar el puesto.

Este empleo consistía en ser la encargada de impartir enseñanzas en artes plásticas en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero de Teorama. La idea me cautivó y de inmediato acordé con el profesor Carlos Morales viajar juntos al municipio. El profesor tenía intenciones artísticas en Teorama y este era el momento idóneo para explorar el lugar.

Me puse en contacto con Albeiro, el director de la Casa de Cultura. Dialogamos sobre las expectativas y los objetivos del puesto. Mantuve una actitud abierta y dispuesta a satisfacer sus requisitos, ya que la oferta era de gran interés para mí y marcaba una importante oportunidad para el inicio de mi carrera profesional.

En un primer encuentro, hablamos sin llegar a una conclusión. Albeiro quedó en avisarme si mi perfil se ajustaba a lo que buscaban. Pasaron los días y, al no recibir su llamada, decidí tomar la iniciativa y contactarlo yo misma. Descubrí que, hasta ese momento, yo era la única candidata. Esta revelación me llenó de esperanza y entusiasmo. Al notar mi interés, Albeiro me indicó los documentos necesarios para formalizar el contrato. Opté por entregarlos en persona y mi padre, quien conocía bien la zona por sus frecuentes viajes, me acompañó para apoyarme.

Durante ese viaje, también aprovechamos para buscar alojamiento para el período del contrato. Finalmente, encontré una habitación cercana a la Casa de Cultura, ofrecida por las señoras Sorfelina y Cecilia. A los diez días, llegó el momento de firmar el contrato y comenzar mi labor. Sentía una mezcla de sentimientos, desde emoción hasta nerviosismo, mientras me acercaba al inicio de esta nueva etapa en Teorama.

¿Cómo inició todo?

Recuerdo que inicié en abril, el día exacto no lo tengo muy claro; esa semana solo fue introductoria, ir a la escuela, pasar por los salones, darnos a conocer, en total éramos tres formadores de música, danzas y yo, que iba por artes plásticas. Iniciamos en segundo de primaria y los niños se emocionaron mucho al verlos, sobre todo a mí, porque era la de artes plásticas y esa era su materia favorita: les gustaba mucho pintar y dibujar, lo curioso sucedió después que, a medida que íbamos subiendo de grado, la emoción por las artes plásticas disminuían y aumentaba por la música y la danza: la escuela de arte, a la final, era reducida a las manualidades, y los materiales de trabajo proporcionados por la escuela eran pocos, razón por la que los estudiantes, a medida que crecían dejaban de interesarles estos espacios y preferían las que fueran más populares y con mejores espacios para el estudio. Ya cuando llegamos al grado once, las energías solo se las llevaba danza, ya que la mayoría sabían que las presentaciones y acompañamientos de reinados municipales las hacía la Casa de la Cultura con el grupo de danza, y todos los jóvenes querían viajar con sus amigos para vivir nuevas experiencias.

Luego, fuimos a la radio municipal, pero esa vez con el director de la Casa de Cultura. Hicimos la invitación a los adultos y jóvenes para que hicieran parte de alguna de las escuelas de formación: cuándo se habló de estas, cada uno se presentó y cuándo fue mi turno no supe qué decir, los nervios me ganaban, nunca había hablado en una emisora, o por lo menos entrado en una, las cosas que dije fueron muy concretas, mi nombre, donde había estudiado, a que escuela de formación pertenecía, y hacerles la invitación a la Casa de Cultura.

Esa semana todo era nuevo para mí.

En las tardes, los niños se acercaban a hacer las inscripciones. Recuerdo que me emocioné muchísimo porque se escribieron aproximadamente 25 niños, era algo muy grato para mí saber qué a tantos niños les interesaba estar en mi clase; ese fue mi primer acercamiento al mundo de la enseñanza.

En total tenía que manejar cuatro grupos, Pero uno de ellos no funcionó, no tuve interesados. Era el grupo de los adolescentes, y sabía que podía pasar eso; inevitablemente todos querían asistir solo a danzas, cuando pasamos por los salones haciendo la invitación, fue notorio que todos querían ser parte de danzas, los grupos que tenía que manejar eran infantil, adolescentes, amas de casa y adultos; yo era la única en la escuela de formación que tenía adultos, pero no tenía adolescentes.

Después de que se realizaron las inscripciones, en la noche tuvimos una reunión en la cual el director de la Casa de Cultura dejó bien claro que uno de los objetivos principales era

el de mantener la asistencia, tener a los niños siempre motivados para evitar la deserción, de eso dependía que el Ministerio y la Alcaldía siguieran apoyando las escuelas de formación. Esas palabras crearon mucha presión en mí, en el fondo sentía que quizás a los niños no les iba a gustar la manera en que tenía pensado las clases, ya que no tenía experiencia y no tenía muy claro qué hacer o de qué manera transmitirles lo que había aprendido en bellas artes: el técnico, a la final, nunca tuvo la intención de agregar un componente de pedagogía en el currículo, razón por la que, aunque supiera y entendiera las maneras de trabajar en áreas artísticas, no sabía cómo desempeñar un buen rol de docente, ni tenía las herramientas necesarias para guiar una clase.

Qué pasó cuando inicié

En el 2017 tenía 20 años y ninguna experiencia ni conocimiento de cómo realizar o planear una clase. Tampoco tenía ningún conocimiento en la pedagogía, solo tenía las bases necesarias en las artes plásticas: solo lo práctico.

Existía en mí ese entusiasmo que se necesita para enseñar y conocimientos de los temas técnicos, pero carecía de comprensión respecto a los detalles implícitos en la labor docente. Estos detalles que se vuelven “herramientas visibles” (2009, p.48), como las llama María Acaso, cómo la planeación de las clases, cómo impartir bien las lecciones o el modo adecuado de hablar ante los estudiantes.

Recuerdo mi primer encuentro con los niños: ellos estaban acostumbrados a colorear sobre dibujos impresos: La bibliotecaria les facilitaba esas impresiones y yo llevaba un pensamiento y dinámicas muy diferentes a las de ellos: desde mi inexperiencia repetía muchos errores que autores como Imanol Aguirre denunció diciendo que las clases se caracterizan “como una especie de partida que se juega a dos: docentes (adultos), por un lado, y estudiantes de diferentes edades (jóvenes), por otro” (2006, p.2), que yo aplicaba como la reducción de la clase a la repetición e imponiendo mis ideas. Tenía muchas ilusiones de que los niños aprendieran a realizar las imágenes ellos mismos, pero ese fue un gran error, ya que al no saber ninguna estrategia didáctica, les prohibí traer imágenes impresas, y muchos de esos niños prefirieron no asistir más al sentirse cohibidos por mí. En ese momento no imaginé que esas palabras negativas que salían de mí iban a tener tanto impacto en ellos; mi mente pensaba que los niños se iban a animar un poco más al saber que conmigo iban a desarrollar otras habilidades y sus propias imágenes, pero ellos no lo vieron así, a la segunda clase sólo asistieron la mitad de los inscritos, cosa que inmediatamente me preocupó.

El director de la Casa de la Cultura me solicitó que me quedara al terminar la jornada de ese día, porque quería charlar conmigo. Ya sabía de qué quería hablarme: inmediatamente pensé que me iba a regañar o llamar la atención por lo que había ocurrido en la asistencia. Me puse muy nerviosa porque sentía que en mi primera semana ya había fracasado y hasta imaginé que me iba a cancelar el contrato y buscaría a una persona más capacitada.

Al llegar el momento de reunirnos me sentía muy nerviosa porque no sabía qué me iba a decir. Sabía que me iba a tocar el tema de la asistencia pero, para mi sorpresa, me dijo que había notado lo que sucedió, que eso era normal el primer mes, muchos niños pasan por todas las escuelas de formación buscando en qué lugar se sienten más cómodos, por eso era fundamental que ellos se sintieran bienvenidos he interesados siempre. Me tranquilicé un poco pero sabía que ya había hecho algo malo, que eso que había sucedido no era normal, no estaba bien: que faltaran tres o cuatro era algo normal, pero que faltaran la mitad me hacía pensar que el problema había sido yo; muy en el fondo reconocía mis falencias como maestra y el modo adecuado de acercar a los niños a las artes visuales.

Traté de acercarme nuevamente a los niños, invitarlos a asistir a las clases y algunos regresaron, pero otros se fueron a las otras escuelas.

Me sentí triste por unos días, pero decidí que eso no me iba a volver a pasar.

Me enfoqué en trabajar y pensar en cómo iba a mejorar y cómo iba a mantenerlos motivados.

Cómo pensaba las actividades

Después de algunas semanas, fui pensando en actividades que les llamará la atención y empecé a tomar los consejos del director de la Casa la Cultura: él quería que se trabajará con elementos reciclables, teniendo en cuenta que en la Casa de la Cultura no contaba con los mismos recursos que las otras escuelas tenían para trabajar cómodamente. El reciclaje era una solución para que los niños crearán con otras herramientas sus obras que se terminaron convirtiendo en manualidades.

En la Educación Artística, la creación de obras es un modo de alcanzar conocimientos: es importante para el Educador de Arte diferenciar el modo en que se enseña, apartado de la memoria y resolución de problemas, en cambio, crear y entender el mundo con las manos, tal como dice Richard Sennet, ayuda a perfeccionar habilidades y a tener la capacidad de conceptualizar ideas. Aunque en ese momento no entendía el potencial de las manualidades bien guiadas, las usaban de algún modo para enseñar y entretener.

El primer ejercicio con reciclaje fue realizar una alcancía en forma de marrano, con botellas de gaseosas plásticas que ellos mismos llevaron. Fue una actividad que les gustó mucho y al mismo tiempo trataba de enseñarles la tabla cromática y cómo podían crear los colores secundarios. Eran actividades pensadas en mantener la asistencia pero no en las necesidades de ellos ni en el reconocimiento del territorio, tampoco tenían un objetivo en específico, el único fin era que ellos asistieran.

Al momento de tener que entregar la planeación de lo que iba a realizar en el periodo del contrato, nunca lo tenía listo, ya que no sabía cómo hacerlo y no tenía claro lo que iba a hacer para la siguiente clase: siempre que me sentaba escribir la actividad no se me ocurría nada que a ellos les pudiera gustar y no sabía qué proponer, ya que las actividades no tenían un objetivo diferente que no fuera el de mantener la asistencia o el de tener los niños entretenidos: ese se convirtió en mi objetivo principal.

Ese primer mes no entregué la planeación. Siempre tenía una buena excusa para prolongarlo. Me hice amiga del formador de música, ya que él había trabajado el año anterior en ese mismo lugar y afortunadamente tenía la planeación del formador de artes plásticas del año pasado, y pude ver cómo era el documento y sobre eso empecé a escribir algunas actividades.

Ya me había motivado

La Casa de Cultura no tenía muchos materiales: artes plásticas era la escuela de formación más olvidada, pero eso no fue impedimento. A veces me iba para las oficinas de la alcaldía municipal a pedir que me regalarán toda la papelería de reciclaje; en varias ocasiones me iba a alguna bodega y pedía cajas de lapiceros y de lápices para que ellos lo decoraran con materiales como porcelanocrón; también me llevaba de la bodega marcadores, borradores y sacapuntas.

Al inicio me habían pedido una lista con los materiales que necesitaba, pero pasaron los meses y esa lista nunca llegó, mientras tanto tocaba improvisar con lo que se tenía a la mano. Creé una estrategia que me funcionó: yo me veía con ellos dos veces a la semana, martes y jueves: los martes realizan manualidades y los jueves eran para pintar o dibujar. Creamos unas carpetas personalizadas con cartulina para que en ellas guardarán los trabajos que se realizaban los jueves, ya que era el día de dibujo y de pintura.

Poco a poco fui olvidando lo que me preocupaba al inicio, que ellos dejarán de asistir. Me sentía muy contenta porque ellos se sentían a gusto conmigo y con mi clase, me apropié del espacio, tanto así que en un momento se intervino la Casa de Cultura: en el espacio donde

usualmente se habilitaba para las clases, pintamos una cenefa donde cada niño y niña tenía un espacio propio para intervenir, la única escuela de formación que no tenía un espacio como un salón para las clases era la escuela de artes plásticas, por eso se utilizaba el patio y un andén que había en el interior. Los materiales que había se guardaban en un pequeño espacio del salón de música.

La rifa

Para las vacaciones de julio, los niños tenían mucho más tiempo y querían aprovecharlo en la Casa de la Cultura. Yo aprovechaba ese entusiasmo: quería enseñarles a pintar con óleo, ya que cuando llegué había unas pinturas pero no había un material duradero para utilizar como soporte (lienzos de tela o de madera). Para solucionarlo decidí hacer una rifa de una loción para dama, ya que tenía algunas nuevas que me había regalado mi mamá y no hacía uso de ellas.

Fui con un grupo de niños a la alcaldía, y los funcionarios de ese lugar me ayudaron con la mitad de los números. Esa fue la oportunidad perfecta para conocer a los padres: ya que me dirigí con los niños, fui de casa en casa con cada uno y al final de la semana habíamos cumplido el objetivo de vender y recaudar el dinero necesario para comprar pliegos de madera. Los mandé a recortar en tamaños iguales. De ese pliego salieron 25 tablas, aproximadamente, también se compraron listones para ponerlos en las tablas y que dieran la sensación de cuadros. Los listones fueron cortados y puntillados por mí para así ahorrar algo de dinero.

Me sentía muy orgullosa de lo que había realizado. En ese entonces asistían 18 niños pero, para mi sorpresa, me hicieron falta lienzos. Había incrementado la asistencia de una manera impresionante. Yo estaba muy feliz, tanto así que compre más madera de mi dinero para algunos niños que querían hacer la actividad y no había alcanzado. En el fondo sabía que esa asistencia solo era por la temporada de vacaciones, pero también me sentía muy feliz de ver que mi esfuerzo había dado fruto y que tantos niños habían querido ser parte de la actividad, sobre todo porque fui la única escuela de formación a la que se le incrementó la asistencia en vacaciones, y tenía niños asistiendo en la mañana y en la tarde.

Después de esa vez volví a realizar otra rifa para comprar algunos materiales que eran necesarios para continuar con algunas actividades que requerían herramientas que no tenía la Casa de la Cultura, como una pistola de silicona, pinceles nuevos (los que habían no estaban en buen estado), tijeras suficientes para todos, colbón, entre otras cosas.

Lo esencial durante estos días fue apostarle a distintas estrategias para permitirme hacer de las clases lugares entretenidos y que los niños se entusiasmaran por venir. Era una acumulación de experiencias, donde intentaba que, entre más lograran hacer y crear, con técnicas más variadas, más iban a interesarse en el arte, más o menos como expone John Dewey al hablar de la importancia de experimentar el arte con conciencia del hacer, para así expandir la visión del arte.

Salidas

A finales de septiembre y comienzos de octubre, realicé la primera salida con los niños a una montaña baja, dónde se ubica un monumento de un Cristo al cual lo llaman Cristo Rey, con el fin de cambiar de ambiente y tener una tarde recreativa y diferente. En el camino se recolectaron piedra y en un bolso llevaba pintura, pinceles y agua para pintar las piedras al llegar a la cima. A medida que transcurrían los meses me ideaba diferentes actividades que sacara de la rutina a los niños.

Esta primera actividad se planeó en septiembre y se realizó en octubre, ya que para realizar este tipo de eventos necesitaba la autorización del director de la Casa de la Cultura y de los padres. Para esto el director de la Casa de la Cultura me facilitó un formato de autorización, el cual le hice entrega a cada niño, con el fin de que se le entregaran a sus padres y firmaran ,dando a entender su aprobación para la salida y que luego me lo hicieran llegar a la siguiente clase. Esto no funcionó ya que a muchos niños se les olvidó o extraviaron la hoja. Decidí ir personalmente a cada casa con los niños a pedir la autorización verbal y firmada, dónde autorizaban a los niños asistir a la actividad y de paso informarles que ese tipo de actividades se iban a realizar seguidas, pero cada vez que hubiera una yo me iba a acercar personalmente a solicitar el permiso y evitar malos entendidos.

Las siguientes salidas fueron ir al parque a dibujar, hacer uso de las instalaciones tecnológicas para ver películas, ir a la piscina municipal, hacer uso de la zona verde para recrear a los niños con juegos y compartir.

Estas salidas siempre iban acompañadas de la autorización escrita y verbal de los padres de familia.

Figura 1:

Salida a Cristo Rey. Registro fotográfico personal. (2017)



Aprendí a escucharlos

Con el paso de los meses, se me agotaron las ideas. La planificación nunca estaba terminada; no tenía nada seguro, y las actividades se iban pensando a medida que avanzaba el tiempo. De un día para otro, empecé a preguntarle a los niños qué les gustaría trabajar, qué materiales les gustaría aprender a utilizar y qué manualidades les gustaría hacer. De esto surgieron varias ideas que ya habían visto antes en televisión.

La primera de ellas fue hacer Slime, esa especie de masilla que se puede moldear a gusto. En esa época era muy popular, pero pocos de ellos tenían la posibilidad o los recursos para comprarlo, ya que Teorama era un pueblo muy pequeño y en ningún lugar lo vendían; aquellos que lo tenían era porque sus padres lo habían conseguido en Ocaña.

Figura 2:

Clase de Slime. Registro fotográfico personal.(2017)



Yo no tenía ni idea de cómo hacerlo, pero les dije que sí y me puse a la tarea de investigar cómo se preparaba. Recuerdo que lo preparé algunas veces en mi casa para que los niños no vieran que también estaba aprendiendo al mismo tiempo con ellos y llevar aprendido con anticipación exactamente cómo se elaboraba.

Es curioso como entendía que, a pesar de tener mi Técnico en Artes Plásticas, siempre debía seguir estudiando y aprendiendo. Yo también ganaba experiencia y experimentaba: quería lo mejor para los niños y me esforzaba para siempre estar al nivel de sus expectativas.

Otra idea fue realizar unas canastitas para los implementos escolares, tipo portalápiz, pero para borradores, sacapuntas y colores. También acepté esa idea y busqué muchas revistas recicladas y tutoriales de cómo hacerlo.

En varias ocasiones, los niños me pidieron que les hiciera un compartir que pudiera ser hecho en equipo, y de esta idea nacieron las tardes de ensaladas de frutas. Estas consistían en que a cada niño o niña se le asignaba una fruta, y ellos mismos decidían qué podían traer. Se anotaba a quién le correspondía cada fruta. Usualmente se organizaban para los martes, y se elaboraba el jueves. Yo siempre me encargaba de los platos y la leche condensada.

Cuando llegaba el jueves, llevaba tablas de picar y cuchillos de mesa para que todos ayudaran a picar la fruta. También llevaba una taza para ir poniendo lo que picaban. Ese día

no se realizaba ninguna otra actividad artística. La idea era trabajar en torno a la actividad del compartir y así poder tener una tarde diferente. Fue una estrategia que emocionaba a los niños y fortalecía las asistencias de manera bastante significativa.

De todo esto me di cuenta de que ellos estaban llenos de ideas. Hicieron que ir a la Casa de la Cultura fuera un espacio para ellos donde se sentían escuchados y queridos. Gracias a todo esto, tomaron mucha confianza en mí, y algunos se acercaban a contarme algunos de sus problemas. Nunca supe cómo aconsejarlos, algo que era muy frustrante para mí. En algunos casos, iba donde la psicóloga del municipio para preguntarle qué podía hacer con algunas situaciones a las que no sabía cómo actuar. Siempre les hice saber a los niños que estaría ahí para cualquier cosa y que siempre los escucharía sin juzgarlos.

Mi primera exposición

En mi propuesta de trabajo, estaba contemplada la realización de dos exposiciones. La primera se llevó a cabo en septiembre, junto con el evento sobre la paz del municipio de Teorama. En esta exposición, se realizaron presentaciones de todas las escuelas de formación, mostrando las creaciones artísticas que los niños habían aprendido en la Casa de la Cultura a lo largo del año.

Para esto, yo había previsto guardar las obras en la carpeta que habían creado al inicio del proceso, así como las manualidades realizadas por los niños. Esto proporcionó suficientes recursos para montar una exposición amplia. Todos los grupos participaron en esta exposición, y no hubo una selección de trabajos, ya que se exhibieron todas las creaciones.

Experimentar el arte también significa experimentar la reflexión y los pensamientos del otro; es un medio para vivir en la empatía, reconociendo las vivencias y los sentimientos del artista e identificando que al otro también vale la pena escucharlo. Era muy importante para mí que todos los trabajos se mostrarán, de otro modo excluiría un pedacito de la realidad.

Esta experiencia fue un gran orgullo para mí, y sentí que era un logro significativo. Fue muy satisfactorio ver las caras de los niños llenas de emoción mientras buscaban sus obras y manualidades en la exposición. Algunos incluso llevaron a sus padres, y emocionados les señalaron las obras y manualidades que habían realizado.

Las obras incluían dibujos, pinturas, manualidades y artesanías, y cada una de ellas contaba con su respectiva ficha técnica, excepto los dibujos, ya que eran numerosos y a veces no estaban identificados. Al final de las clases, a menudo aparecían dibujos sin dueño, y yo los guardaba en una carpeta destinada para ese propósito.

Figura 3:

Exposición en la Casa de Cultura. Registro fotográfico personal. (2017)



Durante la semana siguiente, cada niño recogió con alegría las obras que había realizado. Anteriormente, no les había permitido llevarlas hasta que fueran expuestas, lo que garantizó que los niños no las olvidaran o las regalaran, evitando quedarme sin obras para la exposición. Al día siguiente, los niños fueron felices y orgullosos al llevarse sus trabajos.

Luego de esta primera exposición, ya tenía experiencia en cómo llevar a cabo una exposición, lo que facilitó la segunda. En esta ocasión, había menos obras para mostrar, ya que el período se redujo de septiembre a diciembre. Esto permitió que las obras se exhibieran solo en la Casa de la Cultura, en lugar de en el parque, lo que resultó en una exposición que duró una semana en total, en lugar de un solo día como la vez anterior. La dinámica fue la misma: se guardaron todos los trabajos y se entregaron la semana siguiente a los niños.

Se acerca el final del 2017

Recuerdo esa Navidad, un diciembre lleno de retos para mí. Las ideas ya estaban agotadas, y los recursos cada vez eran menos. Como es costumbre, la Navidad llega con las novenas y el espíritu de compartir. Quería que esas últimas clases fueran memorables, así que busqué telas y, recogiendo fondos, logré obtener un par de metros de tela navideña en colores rojo, blanco y verde para confeccionar gorros navideños. Algunas de las telas las obtuve del grupo de

amas de casa que estaban confeccionando peluches navideños; con gusto, aceptaron hacerme la donación. También conseguí hilos y agujas.

Cada niño aprendió a sacar moldes en telas y, con la ayuda de agujas, hilos y tijeras, aprendieron a coser. Cada uno confeccionó su gorro personalizado que usamos durante las novenas. Recuerdo que estuve trabajando hasta el 20 de diciembre, y algunos niños me invitaron a las novenas en sus barrios. Me sentía muy contenta al ver que, en las novenas, los niños llevaban sus gorros y presumían contando que ellos mismos los habían elaborado.

Con recursos reciclables, hicimos maracas utilizando alambre dulce y tapas metálicas de gaseosa. Les expliqué que de donde yo soy (la costa) llamamos a esas tapas "checas", y fue una palabra nueva que aprendieron. También usaron estas maracas en las novenas.

En diciembre, los niños ya no tenían clases, ya que habían entrado en vacaciones. A diferencia de mediados de año, ellos viajaban para visitar a sus familiares en pueblos cercanos, por lo que la asistencia durante las vacaciones fue baja en comparación con la mitad del año. Al principio, me preocupé porque no quería terminar el año con poca asistencia. Consulté con el formador de música si era normal que la asistencia disminuyera en estas fechas, y él me explicó que era algo muy común, ya que la mayoría de las personas viajaban durante las vacaciones y, por lo tanto, la asistencia a la Casa de la Cultura era baja.

Ese año, agradecí enormemente la oportunidad que tuve en ese lugar. Fue increíble para mí, ya que aprendí mucho y enfrenté numerosos retos. Realicé tareas que nunca imaginé poder llevar a cabo. Sabía que enseñar era algo que quería hacer en mi vida, pero nunca imaginé que la satisfacción de hacerlo en un lugar como la Casa de la Cultura sería tan gratificante.

La felicidad de regresar

En enero, tenía la inquietud de no saber si me seleccionarían nuevamente como formadora para ese año o si buscarían a alguien más. Ya estaba considerando un plan B en mi mente, que consistía en ir a Bogotá a trabajar y esperar a que abrieran las inscripciones en la Universidad Pedagógica Nacional para comenzar mi carrera y continuar mi desarrollo académico y profesional.

Antes de lo que esperaba, recibí una llamada, la más esperada del mes.

El director de la Casa de la Cultura, Albeiro, se puso en contacto nuevamente conmigo. Me preguntó si ya tenía empleo o cuáles eran mis planes para ese año. Mi respuesta fue: "Nada, estoy esperando para ver si me llaman de Teorama". Después de esas palabras,

me dijo que me quería nuevamente como formadora, ya que el año anterior me había ido bien y había comprendido muy bien su forma de trabajar.

Me informó sobre las condiciones de ese año, ya que se trataba de las elecciones presidenciales de 2018 y no podían hacer un contrato para todo el año debido a la ley de garantía. Por lo tanto, ese año habría dos contratos: el primero por seis meses y el segundo por cinco meses. Aunque nunca había oído hablar de la ley de garantías, no pregunté nada durante la conversación. Después de colgar, investigué de inmediato sobre este tema.

En la semana siguiente, viajé a Teorama para entregar toda la documentación requerida, y en febrero, retomé mi cargo como formadora en artes plásticas.

Ya sabía cómo empezar

Ese primer día del segundo contrato, mi segundo año, sentía mucha nostalgia por la Mairin del año pasado. Recordé los nervios y el sentimiento de no saber cómo comenzar. Observar que esos sentimientos no estaban tan presentes me hizo sentir muy orgullosa de mí misma. Aunque aún tenía nervios, no se comparaban con los del 2017.

Nuevamente realicé una convocatoria en la escuela y noté que los niños me recibieron con alegría. No solo porque las clases en la Casa de la Cultura iban a comenzar, sino porque yo iba a seguir como formadora. Fue un sentimiento hermoso, y todos se alegraron al verme. Sin embargo, el sentimiento era diferente; sabía que la alegría de encontrarnos nuevamente era mutua.

Esta vez no tuvimos que visitar la emisora, ya que los formadores del año pasado continuábamos en los mismos cargos. El director no consideró necesario presentarnos nuevamente. Simplemente envió un anuncio a la emisora municipal informando que las clases comenzarían y que los formadores del año pasado seguían, invitando a quienes habían estado el año pasado a continuar su proceso y animando a nuevas personas a unirse.

Todo se desarrolló de manera fluida durante esa primera semana, y sentí un gran alivio y felicidad al saber que ese año habría cambios positivos. Tenía la oportunidad de corregir muchos errores cometidos en el pasado, y ya conocía los formatos de inscripción y la entrega del plan anual.

La acumulación de experiencia me había dado más herramientas como formadora. Ya no era la misma maestra, me había transformado, o por lo menos estaba empezando a hacerlo, y así, en mi regreso a la Casa de Cultura, estaba dispuesta a ser una mejor docente.

El avance de las propuestas

La entrega del plan de acción, o como lo llama la academia, la planeación, fue un poco más fácil que el año pasado. Aunque en esa segunda ocasión no tardé tanto en entregarlo como en la primera, decidí no elaborar la planeación completa. Dado que tenía un contrato de seis meses, solo planifiqué los primeros 3 meses. No quería apresurarme y deseaba escuchar las opiniones de los niños, al igual que lo hice el año anterior.

También deseaba proponer técnicas artísticas para los niños en las que pudieran aprender otras formas de dibujo y pintura. Mi enfoque estaba más en lo artístico que en la manualidad, ya que ese año, en 2018, comencé a motivarlos más en el arte. Sin embargo, no dejé de lado la manualidad, ya que era algo que a los niños les gustaba mucho, y variaba las clases.

En ese momento, veía la manualidad de manera un poco menos importante, pero no la descartaba por completo, ya que a muchos niños les gustaba. La mayoría de las veces, solo venían a realizar este tipo de trabajos. A pesar de que ya era más autónoma en lo que quería hacer, todavía seguía la regla de oro: la asistencia es lo más importante, y era fundamental mantener a los niños comprometidos. La motivación constante de los niños no era solo una demanda de Albeiro, el director de la Casa de la Cultura, sino también una necesidad institucional.

Ese año, en 2018, me enteré de que la permanencia y el apoyo del Ministerio y la Alcaldía dependían de que la escuela de formación tuviera una asistencia significativa para continuar apoyando los procesos. En gran medida, ya lo sabía, pero lo que no sabía era que si las personas dejaban de asistir, lo tomaban como una señal de que el municipio no estaba interesado en esa escuela en particular. Esto podría llevar a la pérdida de apoyo y, en última instancia, a que se retirara la escuela de la Casa de Cultura. Al conocer esta información ese año, me sentí tranquila y agradecida de no haberla sabido el año anterior, ya que me habría sentido aún más presionada con respecto a ese tema.

Empieza mi proceso para la universidad

En mi segundo año, mis ganas de aprender más aumentaron, y comencé a interesarme más en la idea de ingresar a la universidad. Sentía que, a pesar de no saber nada sobre pedagogía, había logrado muchas cosas, pero me imaginaba lo que podría lograr si aprendía a preparar clases adecuadamente y a hacer una planeación. Compartí este pensamiento con Albeiro, el director de la Casa de la Cultura. Si iba a tomarme en serio el seguir capacitándome,

necesitaría permisos para viajar a Bogotá y presentar los exámenes de ingreso. Llegamos a un acuerdo para poder ir a Bogotá sin descuidar mis responsabilidades actuales.

El siguiente paso fue comprar el PIN y prepararme para el examen general. Había escuchado que la mayoría no lo pasaba en el primer intento, pero aún así, quería probar suerte.

Recuerdo que el examen estaba programado para el 4 de junio, y con anticipación, informé de esa fecha para poder viajar y realizar la prueba sin problemas. Adelanté las clases para no tener ningún inconveniente y poder presentar el examen con tranquilidad.

Excluí a un niño

Esta experiencia en particular no me hace sentir bien; al contrario, la recuerdo como un día oscuro. El niño de la historia tenía muchas dificultades para ser aceptado en los programas deportivos y las escuelas de formación del municipio. Una tarde, mientras caminaba hacia la Casa de la Cultura, me lo encontré y me preguntó si aún era posible asistir a las clases, ya que las inscripciones habían pasado varios meses atrás. Con una sonrisa, le dije que sí y le informé sobre los horarios.

Cuando llegó a la siguiente clase, fue muy puntual. Ese día, las clases se centraban en el dibujo y la pintura. Coloqué a los niños en grupos de cuatro en cada mesa, pero cuando lo acomodé en una de ellas, comenzaron a surgir discusiones entre él y los demás niños. Para evitar conflictos, decidí cambiarlo a otra mesa con las niñas para ver si se comportaba mejor. Sin embargo, en menos de 10 minutos, también tuvo problemas con ellas. Le expliqué que este era un espacio para todos y que debía respetarlo. Finalmente, lo acomodé en una mesa por su cuenta para que los demás pudieran trabajar sin discutir con nadie. A pesar de esto, seguía levantándose para molestar en otras mesas, arrancando hojas a los niños y derramando pintura por todas partes. Esto me sorprendió mucho y no me agradó.

Dos niñas se me acercaron y me preguntaron si él iba a seguir asistiendo a las clases. Les dije que no estaba segura debido a los problemas que había causado. Las palabras de las niñas fueron: "Profe, si ese niño sigue, no volveré" y la otra niña también expresó lo mismo. No solo ellas, otros niños también manifestaron su opinión al respecto. Me sentí entre la espada y la pared, ya que estaba a punto de perder a aproximadamente 5 personas debido a un solo niño. Después de la clase, me acerqué a él y le comuniqué que ya no sería bienvenido en las clases debido a su comportamiento inaceptable y el malestar que había causado en los demás. Él se sintió muy ofendido y me respondió de manera grosera, diciendo que mi clase no servía para nada y que obviamente no volvería a perder su tiempo. Su respuesta me

ofendió, y cometí el error de responder de la misma manera, diciéndole: "Bueno, pues no regreses; para mí mucho mejor."

Pensar en esto me recordó a la película *Ni uno menos* (título original *Yi ge dou bu neng shao*), película de drama china estrenada en 1999 y dirigida por Zhang Yimou.. En esta película la asistencia juega un papel fundamental en la trama y en las decisiones de la docente, Wei Minzhi, una joven de 13 años quien es designada como maestra sustituta en ausencia del maestro titular. La importancia de la asistencia radica en dos aspectos principales: la presión por mantener la asistencia escolar y la lucha por retener a los estudiantes; al igual que ella, yo ingrese a la casa de cultura a temprana edad (20 años) y también me tocó enfrentar diversas decisiones para preservar el factor de asistencia y cumplir uno de los objetivos principales: mantener a la mayor cantidad de niños en el entorno educativo. En contraste también quiero referenciar la idea de la transformación por medio del amor: es imposible que un niño con un comportamiento "diferente" deba ser excluido; para coger y entenderlo hace falta mucho amor y comprensión.

Aproximadamente un mes después, lo vi con un instrumento de viento, lo que me despertó la curiosidad. Me acerqué al profesor de música de viento, quien era el único formador de planta y tenía una amplia experiencia en el municipio manejando la banda y la papayera. Le pregunté cómo le iba con ese niño y le mencioné que yo lo había tenido en mi clase por un día, pero que había sido un problema.

Su respuesta me sorprendió mucho. Él me dijo: "Bueno, no es fácil de manejar. Tiene problemas de atención, y es necesario entenderlo y mantenerlo ocupado para que no se levante a molestar o interrumpir a los demás. Aunque ha estado conmigo por poco tiempo, ya ha aprendido varias cosas. Lo puse a probar varios instrumentos para que viera con cuál se sentía más cómodo y lo acomodé con los estudiantes mayores porque con los más jóvenes solía causar muchos problemas."

Este formador tenía más de 15 años de experiencia enseñando en el municipio. Sus palabras me hicieron darme cuenta de inmediato del error que había cometido. Me sentí avergonzada y no fui capaz de contarle lo que había pasado en mi clase con él y cómo habían terminado las cosas. Simplemente sonreí y le dije que qué bueno que estuviera aprendiendo algo nuevo. Luego me retiré, pensando sobre cómo él había manejado la situación y cómo la manejé yo.

Embellezco mi lugar de trabajo

Para este punto, ya tenía una mayor conciencia de mi entorno. Dado que no contábamos con un espacio específico para las clases, como un salón, comencé a prestar más atención a los elementos que pertenecían a la escuela de artes plásticas, como las sillas y las mesas. Debido a que trabajábamos mucho con pintura, estos elementos estaban manchados de diversos colores. Decidí llevar a cabo jornadas de limpieza y embellecimiento, aprovechando que las vacaciones de julio se acercaban nuevamente.

Figura 4:

Pintando nuestras mesas. Registro fotográfico personal. (2018)



Comencé a citar a los niños en la mañana, ya que no tenían clases debido a las vacaciones. Durante estas jornadas de embellecimiento, un día nos arreglábamos las sillas y otro en las mesas. Luego, iniciamos la tarea de pintar las sillas y, posteriormente, las mesas, todo con el propósito de embellecer la zona de trabajo. Al involucrar a los niños en estas actividades, creamos la conciencia de la importancia del cuidado de las cosas.

Una vez que todo estuvo recién pintado por los propios niños, en las clases siguientes, se mostraron más conscientes del cuidado de su entorno: empezaron a limpiar las mesas después de usarlas, manteniéndolas limpias y bien cuidadas.

Piedra de la India.

Desde que llegué a Teorama, escuchar sobre la Piedra de la India era algo muy recurrente, ya que forma parte del patrimonio cultural de los teoramenses. Este sitio se encuentra cerca de la vereda del Juncal, a solo 10 minutos caminando desde el municipio.

Después de pasar tanto tiempo en el municipio sin conocer este lugar con una riqueza arqueológica de arte rupestre, decidí llevar a algunos estudiantes, en este caso, a los más grandes. En total, fuimos 13 personas. El camino nos llevó a través de la naturaleza, ya que no había forma de llegar en auto. Algunas personas habían intentado ir en motocicleta, pero la verdadera aventura era ir caminando. El trayecto dura aproximadamente una hora y media a un paso moderado, lo que permite detenerse para escuchar a las aves y observar las plantas del camino, ya que es un entorno de tipo selva.

Una vez que llegamos a la Piedra de la India, lo más común es llevar tiza para marcar las figuras que se encuentran en ella, ya que cada una de estas tiene formas muy particulares.

De todas las visitas que realicé con los niños, esta fue una de las más enriquecedoras desde el punto de vista cultural. Me di cuenta de que muy pocos niños habían tenido la oportunidad de visitar este lugar; me puse a reflexionar sobre eso, ya que la Piedra de la India es un sitio histórico importante para el municipio, y siento que todos los teoramenses deberían vivir esa experiencia, recorrer el camino a pie y observar las marcas en la piedra, apreciando el recorrido necesario para llegar hasta allí.

Figura 5:

Salida a la Piedra de la India. Registro fotográfico personal. (2018)



La exposición final del recorrido

Al tener un contrato tan corto solo dio espacio para realizar una exposición, entonces se decidió realizar esa única exposición junto a una velada cultural a la que se tituló Teoarte, haciendo referencia al arte y a Teorama. En este evento todas las escuelas de formación participaron, dando así una muestra cultural de todos los procesos artísticos.

Dicha velada se organizó en la parte de atrás de la Casa de la Cultura. Este es un espacio grande dónde en ocasiones lo utilizaba el formador de danzas para realizar coreografía con muchas personas y movimientos.

Está fue organizada totalmente por la Casa de la Cultura y sus formadores. En el pasillo que se dirigía al lugar donde se realizó el evento, se ubicaron las obras y manualidades que se habían realizado en la escuela de formación de artes plásticas que yo dirigía. Esto permitía que fueran apreciadas antes de ingresar al evento.

En esta ocasión, como se planeó la exposición pensada para el evento, se organizó una estrategia para que se fusionara con la velada, por la que no se dejaron las obras toda la semana como la que se realizó el año anterior, pero igual tuvo el mismo impacto con la comunidad y fue un gran abre bocas cultural para el evento. Muchas personas solo iban a ver a sus hijos bailar o tocar algún instrumento pero, al estar ubicada la exposición en la entrada, se detenían también a ver las muestras de artes plásticas. Lo mismo pasó con los padres de los chicos que estaban en artes plásticas: algunos se quedaron a ver las presentaciones artísticas de las otras escuelas.

Figura 6:

Segunda exposición en la Casa de Cultura. Registro fotográfico personal. (2018)



Qué me llevé de ese año

Después de completar todo el proceso de admisión a la universidad, fui afortunadamente aceptada para el semestre 2018-2, que comenzaría el 8 de agosto. Informé al director de la casa de la cultura que no podría tomar el siguiente contrato, ya que había decidido estudiar en la universidad. Él me pidió que le ayudara a encontrar a alguien que pudiera reemplazarme, ya que en ese momento no conocía a nadie disponible.

Recordé a un amigo llamado Edwin, quien había estudiado conmigo en Bellas Artes y se había graduado al mismo tiempo que yo. Le escribí para ver si estaba interesado en la vacante. Mi deseo era que él conociera Teorama antes de mi partida. Aceptó mi propuesta y decidió visitar el municipio. Sin embargo, mi intención no era solo que conociera el lugar, sino que mis estudiantes lo conocieran y supieran quién sería mi reemplazo. Entendía lo que implicaba comenzar en este cargo y traté de darle la mayoría de consejos que me hubiera gustado recibir cuando inicié en este proceso.

Durante la pequeña inducción que le proporcioné, me di cuenta de que había aprendido muchas cosas a lo largo de mi trayectoria en ese lugar y que, en el fondo, no quería marcharme. Sin embargo, también sabía que el cambio que estaba por ocurrir en mi vida sería un gran aporte para mi desarrollo profesional. Al llevar a alguien que conocía bien y que sabía que era un gran artista, me sentí tranquila y segura, ya que sabía que mis estudiantes estarían en buenas manos y podría mantenerme en contacto con ellos a través de Edwin.

Ese año aprendí que cuando deseas algo, debes dar lo mejor de ti para lograrlo. Comprendí que fue un año lleno de logros y reflexiones sobre mi proceso de aprendizaje. Hubo muchas cosas que pude haber hecho de manera diferente, pero de todo lo que viví, aprendí a buscar soluciones a los problemas fue una gran experiencia de vida.

Cómo fue el adiós

En la última semana de mi contrato, tenía muchas cosas que hacer, pero decidí dedicar esa semana a compartir como una persona y no como formadora. Recibí muchas sorpresas hermosas, y una de ellas vino de los niños. Tenía planeado llevarlos por última vez a la piscina en la zona verde, pero me sorprendió que ellos, sin que yo les dijera nada, insistieran en que los llevara, les dije que sí, igual yo los iba a llevar.

Sorprendida quedé cuando, faltando pocos metros para llegar, me pidieron que si me podían vender los ojos y me dejara llevar por ellos. Fue un gesto que no esperaba, pero acepté. Lo que me hizo reír es que ellos pensaron que no los estaba escuchando, y entre risas y apuro,

decían entre ellos: "Pon la mesa, la silla grande es para la profe, pon el chito en el centro, pon los dulces alrededor". Escuchaba absolutamente todo y me hacía mucha gracia, ya que sabía lo que estaban organizando. Me hice la sorprendida, pero casi me hacen llorar al ver el cariño que me demostraban. Fue una gran tarde, los niños estaban organizando mi despedida con abrazos y palabras cariñosas, y me sentía muy feliz de saber cuánto me apreciaban.

Ese día también tendría mi última reunión con los adultos. Para mi sorpresa, todos cancelaron la clase, pero una de las personas que asistía me invitó a cenar como despedida. Me pidió que la esperara en la Casa de la Cultura para pasar el tiempo, y así lo hice. Mientras esperaba, fui a charlar con el profesor de música, quien también se quedaba allí por la noche, pero no estaba. Para mi sorpresa, la única persona en la Casa de la Cultura era yo. Cuando Addy, quien me hizo la invitación, pasó por mí y me pidió que la acompañara a su casa para entregar algunas cosas en el camino, accedí.

Cuando llegamos a su casa, las luces estaban apagadas. Al encender las luces, escuché voces diciendo: "¡Sorpresa!". Todos estaban esperándome con una cena de despedida. Casi me puse a llorar de la felicidad que sentí al darme cuenta de cuánto me valoraban. Estaban todos presentes, mis compañeros, la bibliotecaria, el director de la casa de la cultura y dos estudiantes. Me dedicaron unas palabras de aprecio y expresaron cuánto iba a hacerles falta. Les agradecí el gesto y les conté lo que los niños habían organizado para mí esa misma tarde. Me sentí muy valorada y comprendí que había hecho las cosas bien en ese lugar.

El día en que me marchaba, dos niñas se me acercaron con una pequeña bolsa y me llamaron aparte. Me entregaron la bolsa y me pidieron que la abriera. Al hacerlo, encontré un pequeño peluche lleno de chocolates y dulces, junto con una carta en la que me decían cuánto me iban a extrañar, cuánto me apreciaban y me pedían que no las olvidara. Aún conservo ese peluche, y no puedo imaginar el esfuerzo que hicieron para comprar ese regalo. Las abracé y las invité a comer helado.

Me di cuenta de que fui una persona que realmente se preocupó por establecer vínculos emocionales con mis estudiantes, y en el momento en que regrese, habrá personas muy felices de volver a verme. Yo también estaré muy contenta de volver a verlos.

Qué sigue.....

Esta experiencia va a ser contrastada con una nueva experiencia que voy a realizar a final de año. Voy a dirigirme al municipio de Teorama, nuevamente, para hacer el acompañamiento de la semana de la paz. En total serán tres talleres, dos enfocados a la semana de la paz, ya que el espacio que se brindará para realizar este momento coincide con

la actividad que todos los años se lleva a cabo en el municipio, y el tercer taller será abierto con temas tradicionales del municipio. Este encuentro ya ha sido concretado con el secretario de cultura Diego Andrés Hernández Sepúlveda mediante una carta enviada, en esta doy a conocer mi interés por trabajar con los niños del municipio, solicitando un espacio en las instalaciones de la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero para poder realizar estos talleres que serán de gran aporte para mi trabajo de grado.

4.2. Análisis del Diario de Recuerdos de la experiencia que viví en los años 2017 y 2018 estando en la casa de cultura de Teorama como formadora en artes plásticas.

Durante un período de 16 meses, que abarcó desde marzo de 2017 hasta julio de 2018, tuve una experiencia significativa que me mostró una transformación a nivel personal y profesional: fui formadora en arte en la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero, del municipio de Teorama. Si bien tenía conocimientos técnicos en artes visuales, carecía de la formación pedagógica que distingue a un buen docente.

A medida que trabajaba con los niños, me daba cuenta de los errores que cometía y cómo influía en mis estudiantes. Aprendí día a día durante esa experiencia y comencé a valorar más la opinión de los niños teoramenses: al finalizar el año 2017, empecé a escuchar sus opiniones, corregir palabras negativas que había utilizado anteriormente sin darme cuenta de su impacto y transformé las clases de artes plásticas en un espacio donde los niños se sintieran acogidos y escuchados.

El año 2017 fue un año lleno de desafíos y enseñanzas, que aportaron un gran valor a mi desarrollo como formadora. Toda esta nueva experiencia e ideas las apliqué con más atención en el transcurso del año 2018: organizamos salidas a lugares turísticos en el municipio como el cerro de Cristo Rey, la Piedra de la India, el centro recreacional, el Parque Modular y el parque principal Carlos Julio Jácome Molina, con la intención que los niños conocieran su entorno y rompieran con la rutina. Realizar las clases en estos lugares resultó muy motivador para que los niños no dejen de asistir.

La primera salida a Cristo Rey

Cuando planteé la idea de organizar una salida con los niños, me encontré con la perspectiva de Albeiro, el director de la casa de cultura en ese momento. Me explicó que las salidas con un grupo tan joven requerían la autorización por escrito de los padres, en especial para obtener su consentimiento y dejar claro que la Casa de Cultura no asumiría responsabilidad

en caso de cualquier eventualidad durante la excursión. Esta situación me generó ciertas dudas y un profundo conflicto interno debido a la gran responsabilidad que tenía. Sin embargo, decidí continuar con mis planes iniciales. Aunque me preocupaba que los padres pudieran rechazar la propuesta debido a las posibles implicaciones, me di cuenta de que era esencial tomar medidas precautorias.

Opté por abordar la situación de manera personal y efectiva. Me acerqué individualmente a los padres de cada niño, presentando una autorización por escrito que detallaba el alcance de la actividad y solicitaba su consentimiento. Este enfoque cercano generó un nivel más profundo de confianza, lo cual se tradujo en una mayor aceptación por parte de los padres.

El día de la excursión, experimenté una mezcla de emociones, principalmente miedo.

Mi principal preocupación era garantizar la seguridad de los niños y evitar cualquier eventualidad imprevista: sentía una carga abrumadora de responsabilidad, lo que me mantuvo alerta y atenta a todo lo que ocurría alrededor.

A pesar de mis temores, los niños disfrutaron mucho del recorrido y me di cuenta de que los riesgos que asumí valían la pena. Durante el trayecto, siempre guié una conducta adecuada por parte de los niños, con el objetivo de prevenir cualquier situación negativa. Destaco que, más allá de la actividad en sí (en este caso, la actividad con las piedras), el proceso de planificación y el recorrido desempeñaron un papel fundamental en mi experiencia. Esta vivencia actuó como un motivante que me inspiró a explorar otras actividades en el futuro.

Enfrentar el desafío de organizar una salida con niños implicó superar mis propias dudas y conflictos internos. Gracias a la implementación de medidas preventivas y una estrecha comunicación con los padres, logré llevar a cabo la excursión con éxito. A pesar de mis iniciales temores, la experiencia resultó ser positiva, tanto para mí como para los niños involucrados.

Las salidas al parque

Las visitas al parque se convirtieron en un contraste refrescante en la vida de los niños, a pesar de ser un lugar habitual de su rutina diaria. Estas excursiones se transformaron en una tradición que daban alivio a la rutina. Además de ser un respiro para ellos, estas salidas también eran una oportunidad para abrir nuevas perspectivas y estimular su creatividad a través de proyectos artísticos.

Me llenaba de alegría llevarlos al parque y ver cómo se sumergían en sus dibujos, ya que yo misma no solía visitar ese lugar con regularidad. La mayor parte de mis días transcurrían en la Casa de Cultura; esperaba con felicidad estas salidas, ya que se convirtió en una necesidad para romper con mi rutina diaria. Reconocí la importancia de un cambio de escenario tanto para los niños como para mí.

A pesar de la frecuencia de nuestras visitas al parque, este lugar seguía teniendo un significado especial para nosotros: un refugio que rompía con la monotonía. Además de ser un espacio de juego, el parque también se convertía en un rincón donde podíamos expresar nuestra creatividad a través de actividades como el dibujo.

El centro recreacional parque Modular

Este lugar, comúnmente referido como *La Piscina*, era una de las salidas que todos disfrutábamos por igual. Limitábamos nuestras actividades a la zona verde, por razones de seguridad nunca se había contemplado o discutido la posibilidad de visitar la piscina de este lugar, ya que eso implicaba una mayor responsabilidad. En este espacio, nuestras actividades se centraban en el juego: en un principio, no le atribuíamos demasiada importancia a este tipo de entretenimiento, sin embargo, con el tiempo, comprendimos que estas actividades no solo eran sinónimo de diversión, sino que también poseían un gran valor educativo y formativo para los niños.

Las actividades al aire libre, especialmente en un entorno natural, ofrecen una amplia gama de beneficios para el desarrollo de los niños. Por ejemplo, les brindan la oportunidad de explorar, descubrir y experimentar el mundo que los rodea, estimulando su curiosidad y creatividad. Además, fomentan la capacidad de trabajar en equipo, comunicarse y colaborar con otros, al tiempo que contribuyen al desarrollo de habilidades sociales y emocionales.

Adicionalmente, el contacto con la naturaleza puede tener efectos sumamente beneficiosos para la salud física y mental de los niños: les ayuda a reducir el estrés, aumentar su actividad física y mejorar su estado de ánimo. En resumen, las actividades que realizamos en la zona verde y en la piscina no solo resultaron ser divertidas, sino que también tuvieron un impacto positivo en el desarrollo integral de los niños.

La Piedra de la India

Este fue uno de los últimos encuentros que hicimos y considero que fue sumamente enriquecedor en términos de conocimiento sobre el territorio. Por lo general, nuestras actividades previas no tenían objetivos específicos, pero esta, en particular, era esencial:

muchos niños no habían tenido la oportunidad de visitar este lugar, que tiene una gran importancia para el municipio. La experiencia de estar en ese lugar fue inolvidable para ellos, ya que no es un sitio al que puedan acceder fácilmente por sí mismos. El camino hacia allí atraviesa un denso bosque, creando una sensación de estar en la selva. Me había preparado para esta visita y llevé tiza para marcar las figuras en la piedra.

Una vez que llegamos a la piedra, subimos por los árboles que la rodeaban, lo que facilitó nuestro acceso a la cima. Allí les entregué tiza a cada uno, pero me sorprendió descubrir que todos ellos ya habían traído la suya desde Teorama. Todos se habían preparado como yo, incluso un día antes había investigado a fondo sobre la piedra para poder compartir información. Esta fue la primera vez que me esforcé tanto en prepararme sobre todos los aspectos, tanto en términos de información como de materiales necesarios para nuestra actividad. Me sentí muy satisfecha con mi preparación y tenía un gran deseo de conocer este lugar.

A medida que participaba en más salidas como esta, me di cuenta de que cada vez era más consciente de la importancia de dejarles una pequeña lección a los niños. Mi interés por el territorio crecía constantemente. Ahora, cuando pienso en esos momentos, me pregunto cómo hubiera podido hacer una experiencia artística y cultural más significativa. Me refiero a lo cultural en términos de lo que representa para el municipio. Teorama tiene una rica historia y una profunda herencia cultural, y a veces lamento no haber aprovechado más esa riqueza.

La ensalada de frutas

Esta idea surgió a partir de la participación de los niños y se presentó como una propuesta destinada a fomentar la integración, añadiendo así una motivación para promover la colaboración. A través de esta experiencia, los niños aprenden a apreciar la importancia de trabajar juntos.

Teorama, siendo un municipio agrícola, contaba con productos como la piña, naranja, mandarina y plátano, que eran fácilmente accesibles en las casas de los niños. Por lo tanto, era natural que nuestra ensalada de frutas se compusiera principalmente de estos ingredientes. Esta actividad se llevó a cabo como un trabajo de equipo para fomentar varios aspectos positivos. En primer lugar, el simple hecho de preparar y compartir una ensalada de frutas implica la colaboración y la coordinación entre los miembros de nuestro equipo. Cada uno de nosotros podría desempeñar un papel específico, ya sea cortando frutas, mezclando ingredientes o preparando la presentación. Este tipo de actividades promueve la comunicación efectiva y el trabajo conjunto, habilidades esenciales para cualquier entorno.

La interacción social durante la actividad de preparar la ensalada de frutas es fundamental para cultivar relaciones saludables. A menudo, las interacciones informales y fuera del entorno laboral son cruciales para construir conexiones genuinas entre los miembros del equipo. Compartir una tarea como esta nos brinda oportunidades para conocernos mejor, comprender las fortalezas y debilidades de cada uno, y construir la confianza necesaria para un trabajo en equipo efectivo.

Durante estas actividades, mi objetivo principal era atraer la atención de los niños, en ese momento no era consciente del impacto significativo que tenía en su desarrollo social.

Este espacio no solo nos permitía preparar la ensalada de frutas juntos, sino que también nos brindaba la oportunidad de que este espacio se convirtiera en una plataforma para hablar sobre nuestras vidas. Aquí, el simple acto de preparar un compartir se transforma en una puerta de entrada para conversaciones más personales. Los niños me hacen preguntas sobre mi familia y mis intereses, y viceversa. Esto sugiere un intercambio mutuo de información y experiencias.

Las preguntas y respuestas que mencioné revelan un proceso de conocimiento mutuo más profundo. No es solo superficial, sino que implica compartir aspectos significativos de la vida de cada uno. Este tipo de interacción puede fortalecer nuestras relaciones al crear una base de comprensión y empatía.

Mi compromiso con los niños era tan profundo que siempre estaba dispuesta a apoyar sus ideas y buscar los recursos necesarios para llevar a cabo las actividades. No me importaba pedir permisos a sus padres casa por casa para las salidas, ya que quería saber dónde vivían y asegurarme de que no enfrentaran obstáculos al regresar. Esta estrategia resultó exitosa en el proceso de aprendizaje, convivencia, compartir, intercambiar y socializar. Al conocer más de cerca el entorno y las circunstancias individuales de cada niño, pude adaptar las actividades de manera más efectiva, fomentando un ambiente de confianza y colaboración. Además, al involucrar a los padres en este proceso, fortalecí la conexión entre la escuela y el hogar, creando un vínculo más sólido que contribuyó positivamente al desarrollo integral de los niños.

4.3. Creación de talleres destinados a los niños del municipio de Teorama en colaboración con la Casa de Cultura. Una nueva oportunidad para aplicar los conocimientos adquiridos durante la LAV.

La razón principal de organizar talleres nuevamente en el territorio es para poder apreciar de manera más profunda mi proceso de transformación. He tenido la oportunidad de

aplicar mis prácticas pedagógicas facilitadas y acompañadas por la LAV en diversos centros de formación, donde he sentido una notable diferencia en mi nivel de preparación. Sin embargo, regresar al territorio tiene un propósito comparativo para este proyecto. Al encontrarme en condiciones similares a las que enfrenté en mi primera experiencia, visualizar mi transformación será aún más enriquecedor.

El 16 de noviembre de 2022, establecí contacto con Diego Andrés Hernández Sepúlveda, actual director de la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero en el municipio de Teorama. Mi objetivo era presentar mis intenciones de llevar a cabo talleres con los niños que frecuentan la Casa de Cultura, con el fin de cumplir uno de los objetivos propuestos en mi proyecto de investigación. Mi solicitud fue prontamente respondida mediante una carta.

Posteriormente, se acordó la fecha para la realización de los talleres, los cuales dieron inicio el 6 de diciembre de 2022 y concluyeron el 9 de diciembre del mismo año. Estos talleres se llevaron a cabo durante la semana de la paz, tal como fue solicitado por el director de la Casa de Cultura. Esto me permitió organizar un total de tres talleres, dos de los cuales se enfocaron en la temática de la semana, mientras que el tercero fue diseñado considerando el territorio y los intereses de los habitantes locales. En este último taller, exploramos las leyendas que forman parte del tejido cultural de Teorama. Dado que el municipio se distingue por sus arraigadas tradiciones y costumbres, decidí abordar este tema para el tercer taller, buscando así vincularlo con la identidad local y ofrecer una experiencia enriquecedora para los participantes.

4.3.1 PRIMER TALLER

Al desarrollar el taller durante la Semana de la Paz, tomé como tema principal el acuerdo de paz en conjunto con la cultura del municipio y sus patrimonios culturales, en este caso la Piedra de la India, así nació la actividad llamada *Piedra de la paz*.

Llegar a la *Piedra de la India* es hacer un recorrido rodeado de árboles y con olor a piña y vegetación fresca. A lo lejos se alcanza a escuchar el canto de pájaros que cruzan el cielo. El sendero no es muy complicado, menos de un cuarto de hora a pie y sin ninguna maroma extraña. Al final del camino una enorme roca, que siempre me hizo pensar en un barco navegando por el monte, con forma cuadrada resulta ser el destino. Esta roca tiene una gran importancia por los petroglifos grabados en la cara superior de la roca, espirales y círculos miran siempre el cielo, como queriendo remedar al viento, los cuales tienen, según los estudios de los arqueólogos, aproximadamente 2,300 años de antigüedad. La *Piedra de la India* resulta un atractivo turístico y de conexión con el territorio, Es común que los niños

sean llevados para que, con tizas, recorran y remarquen los petroglifos. Este representa un ejemplo efectivo de cómo integrar diferentes saberes y enfoques pedagógicos para ofrecer una experiencia de aprendizaje enriquecedora y significativa, que promueve el desarrollo integral de los niños y su conexión con la cultura en el entorno local.

Al llegar a la Casa de Cultura para esas fechas, ya no contaban con formador en Artes plásticas: el bibliotecario era el encargado de llevar talleres de pintura y manualidades con un grupo de niños entre 7 a 11 años. Realizamos una convocatoria con estos niños para la asistencia de los talleres que se iban a dar a cabo.

En diciembre, un mes caracterizado por las vacaciones, notamos que algunos niños ya no se encontraban en el municipio, lo que resultó en una asistencia inicial de solo 8 niños en el primer día del taller. Para este taller, elegimos deliberadamente el espacio tradicional ubicado en un área abierta dentro de la Casa de Cultura, ya que brindaba un entorno propicio para trabajar con arcilla de manera creativa y sin restricciones.

Siguiendo el enfoque de autores como John Dewey, quien enfatiza la importancia del entorno en el proceso educativo, considerando así que el espacio abierto de la Casa de Cultura permitiría una experiencia de aprendizaje más enriquecedora y significativa para los niños.

Aunque inicialmente programamos el encuentro para las 2:00 p. m., los niños estaban acostumbrados a que los talleres se llevaran a cabo a las 3:00 p. m. Este cambio en la rutina generó una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la flexibilidad y la adaptabilidad en diversas situaciones.

Una vez que todos estuvieron sentados, procedí a presentarme y explicarles el propósito y los objetivos de nuestros días juntos. Inspirada en las ideas de Lev Vygotsky sobre la zona de desarrollo próximo, organicé el taller en varias etapas educativas para fomentar el aprendizaje colaborativo y la construcción del conocimiento.

Organicé el taller en varias etapas educativas: primero, les proporcioné información sobre la Semana de la Paz y la simbología detrás de la Piedra de la India, fomentando la conciencia sobre la importancia de la paz y la multiculturalidad; luego, promoví la participación activa a través de preguntas reflexivas relacionadas con el tema, como: ¿Qué símbolo representa la paz para ti?, ¿Alguna vez has visitado la Piedra de la India?, ¿Alguna vez has trabajado con arcilla?; en el tercer momento, distribuí el material necesario para empezar a trabajar, fomentando la creatividad y habilidades artísticas de los niños; finalmente, en la última etapa, los niños compartieron sus creaciones y explicaron el simbolismo detrás de ellas, promoviendo la expresión personal y el pensamiento crítico.

El taller transcurrió en un ambiente de orden y respeto mutuo. Después de mi presentación inicial, mis nervios se disiparon, lo que me permitió conectarme mejor con los niños y facilitar un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor. Aunque llevaba suficiente material para trabajar con 24 niños, la baja asistencia permitió una atención más individualizada y centrada en cada participante, lo que facilitó el proceso de aprendizaje y creación.

Al concluir la sesión, les recordé a los niños la importancia de compartir experiencias positivas con otros y los animé a invitar a un amigo para unirse a nosotros en el próximo encuentro, extendiendo una cálida bienvenida a cualquier nuevo participante que deseara unirse a nuestra comunidad de aprendizaje y creatividad.

Planeación:

SESIÓN: 1	TEMA: Acuerdo de paz
ACTIVIDAD	<i>La piedra de la paz</i>
OBJETIVOS	<p>Fomentar los valores de la paz. Promover un entorno caracterizado por el respeto, la responsabilidad y la empatía. Durante la semana dedicada a la paz. Promover una reflexión profunda sobre un tema de vital importancia para nuestra comunidad local: la paz. A través de la implementación de actividades creativas. Fomentar la creación de símbolos que emerjan de la imaginación de los participantes. De esta manera desarrollan una comprensión personal más profunda sobre el significado y la relevancia de la paz tanto en sus propias vidas como en el entorno que los rodea.</p>
RECURSOS	<ul style="list-style-type: none"> ● Arcilla ● Cartón paja ● Tiza ● Pintura ● Pinceles ● Palitos de pincho
TIEMPO	3 horas
METODOLOGÍA	<p>Introducción En un mundo donde la paz es un ideal universal, se han creado diversos símbolos que representan este valor fundamental. Desde la bandera blanca hasta la paloma de la paz, cada cultura y cada individuo tiene su propia interpretación de lo que significa la armonía y la ausencia de conflictos. En esta ocasión, en el contexto de Teorama, se busca proporcionar a los niños</p>

una oportunidad única para expresar su visión personal de la paz a través de la creación de un símbolo que les represente.

Cada niño en Teorama tendrá la oportunidad de sumergirse en un intercambio colectivo de ideas y creatividad. A medida que trabajan con la arcilla, compartirán sus pensamientos sobre lo que la paz significa para ellos. Se estimulará el diálogo y la reflexión, permitiendo que cada niño se sienta escuchado y valorado en su expresión individual.

Momento de Creación:

Con arcilla y cartón paja, los niños darán vida a su símbolo de paz, esparcirán la arcilla sobre el cartón y utilizarán un palito de pincho para plasmar en relieve el símbolo que han elegido. Esta etapa es un proceso de autodescubrimiento y expresión artística, donde cada niño transformará sus ideas en una forma tangible.

cierre:

Una vez que los símbolos hayan sido creados y pintados con los tonos de piedra, los niños se reunirán para compartir sus experiencias y reflexiones sobre el significado de la paz. Se invitará a cada niño a expresar qué representa su símbolo y qué mensaje desea transmitir al mundo. Además, se cerrará la actividad con un homenaje a la técnica utilizada en la Piedra de la India, utilizando tiza para resaltar la conexión entre la creación artística y la historia cultural.

Como punto de reflexión final, se invitará a los niños a responder algunas preguntas: ¿Qué símbolo representa la paz para ti? ¿Has tenido la oportunidad de visitar la Piedra de la India alguna vez? ¿Tienes alguna experiencia previa trabajando con arcilla? Estas preguntas fomentarán la introspección y el intercambio de experiencias entre los participantes, consolidando así el significado personal y colectivo de la actividad.

Figura 7:

Actividad: La piedra de la paz, elaboración. Registro fotográfico personal.



Figura 8:

Tablillas de la paz, trabajos terminados. Registro fotográfico personal.



4.3.2. SEGUNDO TALLER

El Catatumbo fue, antes de los Acuerdos y Paz, e incluso ahora, un lugar estratégico para el control territorial de las guerrillas y paramilitares. Al ser un corredor estratégico por su frontera con Venezuela, y por el clima, que facilita el cultivo del árbol de coca, el departamento de Norte de Santander siempre ha sido un lugar de conflicto. Cuando llegó el Plebiscito de la Paz, en el año 2016, Norte de Santander tuvo una votación desigual, como en gran parte del país, con municipios que votaron en su mayoría por el No y otros por el Sí. En Teorama ganó el Sí. Hay una intención de perdurar ese sentimiento, de apostar por la Paz, de encontrar en el diálogo y en el arte medios que construyan y enfrenten a las armas, por eso hay un gran compromiso de la Casa de Cultura Emiliano Santiago Quintero por permitir que espacios como La Semana de la Paz creen memoria del conflicto a través de las soluciones, y al tiempo que se sane y se hable del tema.

En el segundo taller, di continuidad al tema del Acuerdo de Paz con una actividad titulada *Teatro de la paz*. Esta sesión fue llevada a cabo en un espacio distinto al habitual, aprovechando una sección de la biblioteca destinada a los niños para leer o hacer sus tareas escolares; durante las vacaciones, este espacio se adaptó para actividades diferentes. Fue una experiencia nueva para mí, ya que nunca había impartido un taller en ese lugar cerrado. La ventaja de este entorno fue que, al estar dentro, no era necesario esforzarse tanto para que mi voz se escuchara claramente, a diferencia de los espacios abiertos.

La asistencia fue de 13 niños: al tener más participantes procedo a presentarme y a explicar un poco lo que habíamos realizado el día anterior para así poder dar un mejor desarrollo del tema. Para esta actividad era necesario trabajar en grupos. Llevé 4 escenarios descritos para formar 4 grupos. Dentro de los participantes había un niño con 4 años, el cual participó de la actividad de realizar el títere, pero no de la ejecución de los escenarios a dar solución; a pesar de ser de una edad muy corta, y que los demás niños no deseaban trabajar con él, yo me encargue de hacerlo sentir parte de la actividad.

El taller, al igual que el primero, se desarrolló en diferentes momentos. En el primer momento se llevó a cabo la socialización de la actividad, organizando los grupos de manera aleatoria para elegir los escenarios descritos; en el segundo momento proporcioné el material necesario para la elaboración de los títeres, teniendo en cuenta los personajes descritos en los escenarios; el tercer momento brindó un espacio para que los participantes practiquen la presentación y reflexionen sobre la solución que darán a la problemática planteada en cada escenario; por último, en el cuarto y último momento, se llevaron a cabo las presentaciones de cada grupo. Durante esta actividad, se evidenció la importancia del trabajo en equipo. Debido a su duración considerable, mantener el orden fue un poco más complicado y algunos niños se dispersaron en ciertos momentos. Sin embargo, gracias a la variedad de momentos en la actividad, logré captar nuevamente la atención de todos y continuar hacia el objetivo.

Planeación:

SESIÓN: 2	TEMA: Acuerdo de paz
ACTIVIDAD	<i>Teatro de la paz</i>
OBJETIVOS	Promover los valores de la paz con el fin de cultivar un ambiente de respeto, responsabilidad y empatía entre los participantes. Producir obras de teatro utilizando títeres creados por los propios participantes como una herramienta creativa y educativa. Analizar diversas situaciones de conflicto a través de la interpretación de las obras teatrales, con el propósito de destacar y reflexionar sobre los valores fundamentales implicados.
RECURSOS	<ul style="list-style-type: none"> • Medias • Lana • Ojos locos • Pintura • Pinceles • Silicona fría

TIEMPO	3 horas
METODOLOGÍA	<p>Introducción En el tejido social cotidiano, los conflictos emergen como parte inherente de nuestras interacciones. Estos pueden surgir en diversos contextos, desde el ámbito personal hasta el profesional, y pueden manifestarse de maneras variadas. La forma en que abordamos y resolvemos estos conflictos puede tener un impacto significativo en nuestra calidad de vida y en la dinámica de nuestras relaciones interpersonales.</p> <p>Con el objetivo de explorar y comprender mejor los conflictos cotidianos, así como desarrollar habilidades para abordarlos de manera pacífica, he diseñado una actividad interactiva. En esta actividad, los participantes encontraran escenarios de conflictos comunes depositados en una bolsa. Posteriormente, se formarán grupos de tres personas, quienes extraerán un papel de la bolsa y trabajarán juntos para resolver el conflicto de una manera que promueva la paz y la armonía.</p> <p>Momento de Creación: Una vez que los grupos hayan resuelto el conflicto asignado, se embarcarán en la creación de títeres que representen las diferentes partes involucradas en la situación conflictiva, así como el proceso de resolución pacífica. Estos títeres servirán como herramientas visuales para la presentación posterior.</p> <p>cierre: Tras la presentación de los títeres y la representación del conflicto resuelto de manera pacífica, los participantes tendrán la oportunidad de reflexionar sobre sus experiencias. Analizaremos los diferentes panoramas de conflictos abordados, exploraremos las emociones que suscitaron y discutiremos las diferentes estrategias utilizadas para su resolución. Finalmente, nos centraremos en identificar cuáles fueron las respuestas más pacificadoras y cómo podemos aplicar estas lecciones en nuestras vidas cotidianas.</p> <p>Como punto de reflexión final, se invitará a los niños a responder algunas preguntas: ¿Te resultó difícil trabajar en equipo para resolver el conflicto? ¿Qué emociones crees que experimentaron los personajes de tus títeres durante el conflicto? ¿Qué parte de la actividad te pareció más divertida? ¿Te gustaría intentar resolver conflictos de esta manera nuevamente en el futuro? ¿Qué aprendiste sobre cómo manejar los problemas con tus amigos?</p>

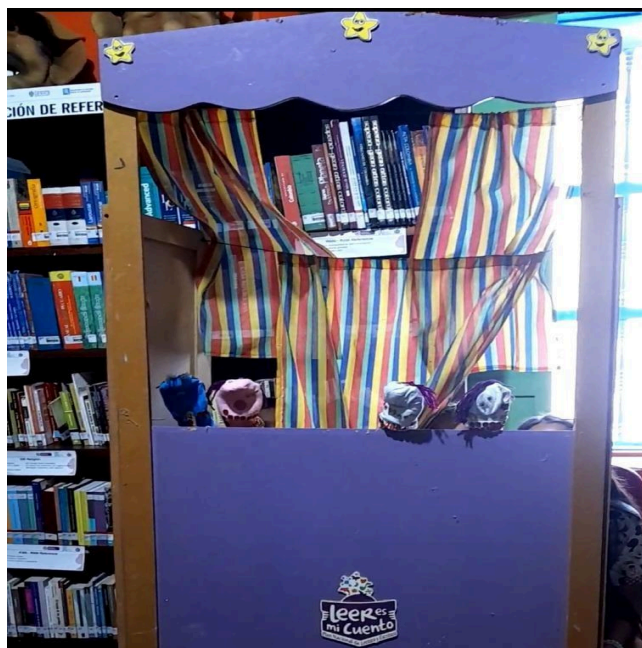
Figura 9:

Actividad: Teatro de la paz, elaboración de títeres. Registro fotográfico personal.



Figura 10:

Teatro de la paz, presentación de títeres. Registro fotográfico personal.



4.3.3. TERCER TALLER

En este taller exploraron un tema distinto, manteniendo la conexión con asuntos relacionados al municipio. Surgió la idea de explorar las leyendas que se han transmitido de generación en generación. Además, optamos por un cambio de escenario, llevando a cabo la actividad en el

pasillo central de la Casa de Cultura, ya que los recursos para trabajar fue la pintura, motivo por el que no se pudo hacer uso de las instalaciones dentro de la biblioteca

Para este día la asistencia fue de 12 niños. Se mantuvo la asistencia dentro de los 3 talleres: para este día los niños fueron más puntuales, ya que el horario no fue el habitual; este último taller se llevó a cabo en horas de la mañana, las 10:00 am, ya que ese día tenía que estar de regreso.

Esta actividad se desarrolló en diferentes momentos: el primero fue explicar qué es una leyenda, para que los niños se relacionarán más con el tema; en la biblioteca de la Casa de Cultura se encuentra un libro llamado *El Zancón*, en él se encuentran diversos relatos sobre las leyendas del municipio, este libro da paso al segundo momento que es dar a conocer qué leyendas se encuentran en el municipio, dando así el surgimiento de unas preguntas: *¿cuántas leyendas existen en municipio?*, *¿sabías que la celebración del 7 de enero está basada en la leyenda del tigre?*, *¿Sabes qué es el grabado?*; el tercer momento fue la entrega de materiales y la explicación de la técnica de grabado; en el cuarto y último momento socializar los resultados de los grabados.

Escogí usar la leyenda de *El Zancón* por la importancia local que tiene. Es una leyenda que nació en las voces de Teorama, por lo que se considera patrimonio inmaterial del municipio, y toma la figura de un espectro que, con sus pasos que hacen retumbar las casas y su inusual altura, recorre las calles de Teorama después de las 10 de la noche, rodeado de una neblina blanca que deja sin aliento a quien se encontrara en su camino. Hay un gran valor cultural en esta leyenda local, cultiva la imaginación y llena de historias a los teoramenses, por eso consideré propio usarla, porque en ella los niños pueden apreciar el poder de una historia y apropiarse de una leyenda cercana y única, que les pertenece.

Los niños demostraron una gran receptividad hacia las diversas técnicas artísticas a las que están acostumbrados. Se mostraron atentos e interesados durante la explicación que les brindé, y llevaron a cabo cada tarea con una delicadeza cada vez mayor, con el objetivo de lograr el resultado que buscaban.

Planeación:

SESIÓN: 3	TEMA: Leyendas de Teorama
ACTIVIDAD	<i>Grabando una leyenda</i>

OBJETIVOS	<p>Introducir a los niños del municipio de Teorama al fascinante mundo de las leyendas, promoviendo su comprensión y aprecio por estas narrativas tradicionales que han enriquecido la cultura local a lo largo de generaciones.</p> <p>Identificar y valorar activamente las leyendas arraigadas en la rica historia del municipio de Teorama, destacando su importancia como patrimonio cultural y su papel en la transmisión de valores y tradiciones a través del tiempo.</p>
RECURSOS	<ul style="list-style-type: none"> • Acetato • Hojas • Icopor • Pinchos de paleta • Pintura • Pinceles
TIEMPO	2 horas
METODOLOGÍA	<p>Introducción</p> <p>En el rico tapiz cultural de nuestro municipio, las leyendas son hilos que tejen historias fascinantes, transmitidas de generación en generación. Estas narrativas no solo entretienen, sino que también revelan aspectos profundos de nuestra identidad local. En este encuentro, nos sumergiremos en el mundo de las leyendas, invitando a los niños a compartir sus relatos favoritos y a darles vida a través del arte del grabado.</p> <p>Los niños serán los protagonistas de este viaje, compartiendo las leyendas que han escuchado y que han cautivado su imaginación. Será un momento de intercambio enriquecedor, donde exploraremos juntos la diversidad de historias que conforman el folclore de nuestro municipio.</p> <p>Momento de Creación:</p> <p>Luego de sumergirnos en las leyendas, llega el momento de la creación. Utilizando la técnica del grabado, los niños darán vida a estas historias, personificando a los personajes que las habitan. Les enseñaremos técnicas prácticas como el monotipo para que puedan plasmar su visión única de las leyendas en el papel.</p> <p>cierre:</p> <p>Al finalizar nuestras creaciones, nos detendremos a reflexionar sobre lo aprendido. ¿Cuántas leyendas descubrimos en nuestro municipio? ¿Conocíamos la historia detrás de la celebración del 7 de enero, inspirada en la leyenda del tigre? Además, profundizaremos en el arte del grabado, explorando su importancia y su papel en la preservación de las tradiciones culturales.</p>

Figura 11:

Grabados de la paz, elaboración. Registro fotográfico personal.



Figura 12:

Grabados de la paz, resultado. Registro fotográfico personal.



Análisis de la nueva experiencia vivida en el territorio.

Mi enfoque de análisis se centró en uno de los tres talleres realizados con los niños del municipio, específicamente el taller titulado 'Piedra de la Paz'. Esta elección estratégica permitió una evaluación exhaustiva de mi contribución, sumergiéndome en un estudio

detallado de mi intervención. Al seleccionar este taller, basado en la piedra de la India como símbolo local, se estableció una conexión significativa con la cultura regional, enriqueciendo la experiencia de los niños participantes.

El taller 'Piedra de la Paz', inspirado en la piedra de la India local. Esta estrategia me facultó para examinar con precisión los cambios observados en los niños antes y después de mi intervención en la casa de cultura. Mi enfoque se dirigió a la participación activa de los niños durante el taller, evaluando su nivel de comprensión de las instrucciones proporcionadas y la calidad de la conexión establecida entre nosotros.

Esta elección metodológica fue guiada por mi búsqueda de una comprensión profunda y contextualizada de mi desempeño, priorizando la calidad sobre la cantidad en la evaluación de mi impacto en este entorno particular. Además, seleccioné únicamente dos trabajos, optando por aquellos que sean completamente distintos entre sí pero que cumplieran con el objetivo. Victoria y Santiago así le llamaremos a los niños que escogí, ya que utilizaron lenguajes de comunicación totalmente diferentes, pero ambos transmitieron un mensaje significativo en sus obras.

Taller la *Piedra de la paz*

En este taller se trabajaron temas relacionados con la paz, con el fin de asociarse con la “temática de la semana” en el municipio: la Semana de la paz. El material escogido fue la arcilla: este es un material proveniente de la tierra, dando paso a lo manual, ya que, en la experiencia como formadora, la mayoría de las actividades que se realizaban eran manuales.

Esta actividad tuvo muchos matices que me hacen pensar en mi labor de docente, e igualmente sobre la experiencia que he estado trabajando en este proyecto. Al regresar al territorio sentí la necesidad de realizar estos talleres con objetivos relacionados a las necesidades y entorno del municipio. Tracé objetivos pensando en el concepto de la paz, tema que es importante abarcar con los niños que pertenecen a ese lugar al ser Teorama una zona de conflicto armado.

La Piedra de la paz, así se le llamó a este taller inspirada en la *Piedra de la India* (un lugar que es patrimonio cultural e histórico del municipio), fue enfocado en los símbolos y su significado. Cada niño debía elaborar un símbolo que represente o transmita la idea de la paz. Al terminar, cada uno hizo una descripción de lo que había realizado. Muchos tomaron el espacio para reflexionar y analizar qué les trae paz en su vida cotidiana: me encontré que era común referir a la familia como punto principal de paz en sus vidas.

La actividad se llevó a cabo con 8 niños.

Hablaremos primordialmente de dos experiencias, y tomaré como referente la manera en que trabajaron el material y cómo entendieron el tema: la primera, es la experiencia de Santiago, de 9 años, un niño que cursa quinto de primaria, y la segunda es Victoria, una niña de 7 años que cursa el tercer grado.

Explorando el material

Para Santiago y Victoria, la arcilla era un material nuevo, por lo que su primera reacción fue tocarla para ver cómo se sentía; la primera palabra fue, “esto es como plastilina, pero más dura”.

Procedí a explicarles que se podía trabajar como la plastilina, con la diferencia de que a la arcilla tocaba amasarla para ponerla más blandita, y así poder tener un mejor uso de ella. Al amasar la arcilla sintieron cómo esa masa iba transformándose a una más moldeable; escuché comentarios como “huele a barro”, y entendí que otro sentido se había despertado en ellos: el del olfato.

A medida que ellos iban sintiendo la arcilla, les iba explicando el material: que la arcilla es un proveniente de la tierra, por lo tanto su olor es parecido. Santiago me preguntó: “¿por qué el color de la arcilla se ve de color rojo, si la Tierra era de color marrón?” Les expliqué que en Teorama, al ser un municipio de zona rural, hay muchas clases de suelos, los cuales diversifican sus colores, razón por la cual la Tierra no es de sólo color marrón.

La arcilla se trabajó sobre un trozo de cartón paja, para darle una forma plana y poder trabajar el dibujo del símbolo de la paz.

Ejecución del material

Con respecto al cartón paja y la arcilla preparada anteriormente, les pedí que distribuyeran la mezcla en todo el espacio. Santiago siguió las instrucciones de manera adecuada, ya que llevó toda la arcilla sobre la superficie, logrando una distribución más o menos uniforme en el espacio. Por otro lado, Victoria tomó una decisión diferente y utilizó solo la mitad de la arcilla entregada; su intención era conservar un poco de ese material nuevo para ella y familiarizarse con él.

Procedí a entregar un palo de pincho como herramienta para realizar la figura. Previamente, había retirado la punta del instrumento con el fin de que los niños utilizaran la parte más gruesa, logrando así trazos más amplios y profundos. Posteriormente, utilicé tiza para trazar en la profundidad de la línea. Esta actividad se lleva a cabo después de visitar la Piedra de la India, donde se subrayan las figuras rupestres con tizas: al tratarse de la Piedra de

la Paz, se sigue la misma dinámica. Victoria me pidió amablemente que le cambiara la herramienta por una que tuviera punta, ya que sintió que le había entregado un palo en malas condiciones.

Al momento de dibujar el símbolo sobre la arcilla, Victoria se dió cuenta qué, al solo haber utilizado la mitad del material, le quedó muy delgada la capa arcilla sobre el cartón paja, teniendo dificultades al momento de trazar las líneas. Victoria se me acercó y me preguntó si tenía más arcilla, comentando la situación que se le está presentando. Le indiqué que usará la arcilla que había guardado para el trabajo, y que, al finalizar el taller, íbamos a repartir el material sobrante.

Interpretación del símbolo

Santiago y Victoria hicieron la interpretación de sus símbolos de una manera totalmente diferente en conceptos y percepción.

Santiago realizó su símbolo basado en un búho. Le pregunté el significado que para él tenía, y explicó que uno de los símbolos tradicionales de la paz es la paloma: él pensó en otra ave que podría significar paz, y al final el búho fue el que más le llamó su atención. “El búho es considerado el ave de la sabiduría, para que la paz reine en nuestras vidas, Santiago ser personas muy sabias”, fue el comentario, cuando le pregunté qué significaba para él ese animal. Además, “también son aves mensajeras, como lo eran las palomas, ya que en la película de *Harry Potter* he visto que esas eran las aves que se utilizan para llevar mensajes”. En este caso, teniendo un imaginativo de la paz influenciado por películas y su intuición, y referenció la paz con un símbolo ya predeterminado.

Victoria interpretó la paz por un ámbito más familiar. Al ser un ejercicio libre, donde podía escoger su símbolo e interpretarlo en cualquier ámbito (siempre y cuando sea algo que, para el sujeto, represente paz), usó a su padre como modelo. Hace un tiempo él falleció. A su corta edad no tiene tantos recuerdos de él pero, de lo poco que recuerda, siempre fueron siempre momentos felices. Cuando se siente triste piensa en su padre. Por eso ese es su símbolo de paz. Su voz, cuando me explicó el por qué de su símbolo, no se hizo triste ni melancólica: su mirada, concentrada en los trazos, dió a entender que en realidad su padre sí es un símbolo de paz para ella.

Interpretación de la imagen

El contenido de las imágenes fue realizado utilizando arcilla sobre cartón paja, lo que proporcionó un soporte plano. El material tiene un color café claro, y las imágenes contienen

símbolos que representan la paz para Santiago y Victoria. Estas imágenes se crean utilizando la técnica del bajo relieve, al usar un palo de pincho para extraer la arcilla y dejar las líneas que forman el símbolo.

Figura 13:

La piedra de la paz: Búho. Registro fotográfico personal.



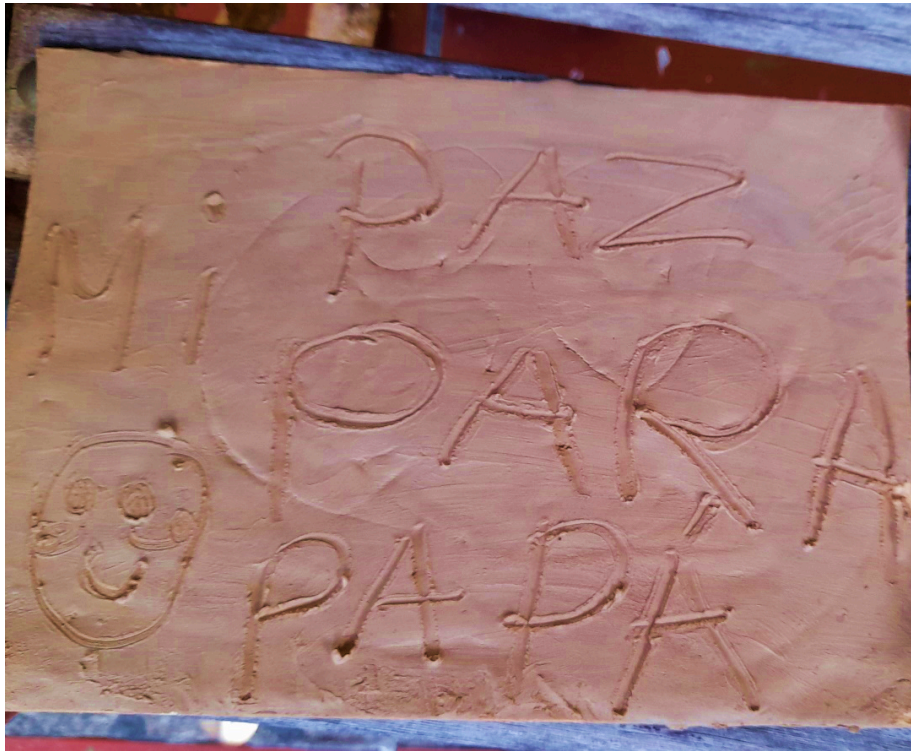
Nota: *Hecha por Santiago, de 9 años.*

Imagen de Santiago:

Esta imagen (**Figura 13**), para Santiago, representa la paz. En ella plasma un búho en medio de un árbol. La parte de arriba es la representación que él hace de las hojas, aunque no se distinguen las ramas de las hojas, da la sensación de que el búho está escondido entre ellas. Santiago escogió esta imagen debido a tener como referencia a la paloma como símbolo de paz. Siguiendo la temática de las aves, Santiago se preguntó qué otro animal podía escoger para representar a la paz. El búho era una buena opción. Esta decisión la tomó influenciado por el cine y la fantasía: en *Harry Potter*, los búhos son aves mensajeras; la paloma es también una ave mensajera. Los trazos que él realiza son profundos.

Figura 14:

La piedra de la paz: padre. Registro fotográfico personal.



Nota: Hecha por Victoria, de 7 años.

Imagen de Victoria:

Ella inició intentando dibujar una forma alusiva a un rostro, quería realizar un retrato de cómo recordaba a su padre, al ver que no lo lograba trató de eliminar la figura, Luego optó por trabajar con el lenguaje escrito acompañándolo con una figura que representa a un hombre adulto por el bigote que dibuja en su rostro.

Para Daniela el símbolo de la paz no sería representado con un dibujo tradicional, ella usa las palabras para expresar un sentir “mi paz para papá” con esta frase la acompaña un pequeño dibujo de un hombre dando representación visual de su padre. Un símbolo entendido desde la escritura podemos observar en el trabajo de Victoria.. Sus trazos no son profundos.... ya que ella no utilizó toda la arcilla dando un acabado más delgado, también se observa algunas líneas que fueron eliminadas. Victoria al inicio no está segura de cómo expresar en un símbolo sus sentimientos hacia su papá.

Reflexión

Al regresar al territorio, comprendo muchos factores que en el pasado no tenía en cuenta para realizar talleres con los niños: me enfocaba en la cantidad y no calidad, en pensar los procesos manuales más allá de lo decorativo. Parafraseando el texto de *La educación artística no son manualidades*, María Acaso (2009) defiende la idea de que las artes plásticas no deben ser consideradas como manualidades simples, sino como una forma de expresión y comunicación compleja y significativa. La autora puede explorar temas como la relación entre la educación y las artes visuales, la importancia del pensamiento crítico en la creación artística y la conexión entre el arte y la sociedad en general. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la distinción entre arte y manualidad puede ser subjetiva y, en muchos casos, depende del contexto y la intención detrás de la actividad, más si son acompañados de las necesidades de la comunidad.

Cuando se planifican las clases se permite tener procesos adaptados a las necesidades y al contexto del municipio: cada territorio tiene sus propias características culturales, sociales y económicas que influyen en la educación. Por ejemplo, un municipio rural puede tener una población con necesidades educativas diferentes a las de un municipio urbano, lo que implica que el plan de clases debe adaptarse a estas diferencias.

Además, la planificación de clases también permite a los docentes anticipar las necesidades de los estudiantes y preparar los recursos y materiales necesarios para apoyar su aprendizaje. En este ejercicio podemos observar que, a los niños, les gusta ser escuchados: es notoria su necesidad de expresarse, ya que esto les ayuda a desarrollar su autoestima y confianza. Realizar exploración de nuevos materiales y nuevas técnicas, además de fomentar su creatividad y curiosidad, les permite descubrir y aprender de su entorno de manera autónoma y activa.

Es importante realizar talleres con temas como la paz, y crear espacios que brinden libertad de opinión, de criterio y de exploración, no imponer reglas que limiten la búsqueda de soluciones o de indagación. Además, cuando los niños tienen la libertad de explorar un tema, se sienten más involucrados en el proceso y pueden sentirse más comprometidos con la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos que se les presentan en su vida cotidiana. Que el taller establezca un ambiente seguro y respetuoso, para que así los niños se sientan cómodos compartiendo sus ideas y pensamientos, incluso si difieren de los demás participantes. Esto les permitirá sentirse más seguros al expresarse y les ayudará a construir habilidades sociales, como la empatía y la comunicación efectiva.

4.4. Experiencias Contrastantes: Pasado y Presente en mi Trayectoria Formativa

Durante mi trayectoria como formadora en Teorama y mi paso por la Licenciatura en Artes Visuales, Observo una transformación notable que considero de gran relevancia. Al observar retrospectivamente, los "antes" se percibían como un panorama donde la creatividad estaba limitada por convencionalismos y estructuras rígidas. El arte se veía a menudo confinado a normas preestablecidas, dejando poco espacio para la exploración y la innovación.

El "después" revela una transformación que ha sido profundamente impactante. Ha sido evidente la manera en que mi parte artística y la estudiante de pedagogía se han liberado de las ataduras convencionales. Ahora, el arte se vive como una expresión verdaderamente libre y auténtica. Esta transformación no solo se manifiesta en el ámbito educativo, sino también en la mentalidad y enfoque de aquellos inmersos en él. Se ha convertido en una fuerza impulsora, desafiando las limitaciones previas y acogiendo la singularidad de cada enfoque. La tecnología ha desempeñado un papel crucial, ampliando los horizontes educativos más allá de los métodos tradicionales y ofreciendo nuevas plataformas para el aprendizaje.

Cuadro comparativo		
Aspectos	Mairin 2017	Mairin 2023
Técnica	<p>En ese momento de mi vida, consideré que la técnica era de suma importancia en la enseñanza de las artes.</p> <p>Para mí, seguir las pautas y reglamentos estipulados era fundamental, ya que la técnica constituía el pilar central de mi enfoque en la enseñanza artística.</p> <p>Creía firmemente que dominar la técnica proporcionaba a los estudiantes una base sólida sobre la cual construir su creatividad y expresión personal.</p>	<p>Considero que la técnica es una parte fundamental de la enseñanza de las artes visuales, pero no como un objetivo en sí mismo, sino como una herramienta para lograr un equilibrio entre el desarrollo de habilidades técnicas, la estimulación de la creatividad y la exploración de conceptos artísticos más profundos.</p> <p>Esta aproximación se adapta siempre a las necesidades y habilidades únicas de cada estudiante.</p> <p>La técnica ya no la concibo únicamente como un medio para lograr resultados estéticos, sino como un medio de expresión que permite</p>

	<p>Creía que una vez que los artistas tenían un dominio sólido de la técnica, podían liberar su imaginación y explorar nuevas fronteras creativas con confianza y destreza.</p>	<p>un aprendizaje que "va más allá de lo superficial".</p>
<p>Percepción del arte</p>	<p>Tenía una visión muy limitada del arte y tendía a valorar un estilo o movimiento específico.</p> <p>En ocasiones, fui renuente a permitir que mis estudiantes experimenten y se arriesguen en su trabajo artístico.</p> <p>En el pasado, he tenido prejuicios hacia ciertos géneros artísticos, como el arte contemporáneo o el arte abstracto; esta actitud negativa pudo transmitirse a mis estudiantes, limitando sus horizontes artísticos.</p> <p>Reconozco que no siempre he estado bien informada sobre la historia del arte, lo que ha resultado en una educación deficiente para mis estudiantes.</p>	<p>Entiendo que tener una buena percepción del arte es esencial para mi desarrollo como artista y como educadora.</p> <p>Para lograrlo, he aprendido que existen varios aspectos clave que deben ser cultivados a lo largo de mi carrera como mantener una mente abierta, observar con detalle, comprender el contexto histórico y cultural, fomentar la interpretación personal y la expresión individual, enseñar habilidades de análisis crítico, promover la experimentación y la creatividad, involucrar a los estudiantes en experiencias prácticas, valorar la diversidad en el arte y recordar que la percepción del arte se desarrolla con el tiempo.</p>

<p>Enfoque pedagógico</p>	<p>Anteriormente, mi enfoque pedagógico era deficiente: no contaba con ningún conocimiento en el tema de lo pedagógico, ya que no entendía adecuadamente las necesidades y habilidades de los estudiantes.</p> <p>Presentaba varias deficiencias, como la falta de relevancia en el contenido enseñado, la promoción de la memorización sin una comprensión profunda, una dirección unidireccional del aprendizaje que no tenía en cuenta las diversas necesidades de aprendizaje individuales.</p>	<p>Ahora reconozco las deficiencias y estoy comprometida en mejorar cada día mi enfoque pedagógico: ofrezco una enseñanza más relevante, que promueve la comprensión en lugar de la memorización.</p> <p>Además, estoy adoptando un enfoque más flexible que se ajusta a los diferentes estilos de aprendizaje de mis estudiantes y proporcionó un apoyo personalizado para satisfacer sus necesidades específicas.</p> <p>Actúo como una guía que facilita el proceso de aprendizaje, también promuevo la participación activa en el proceso de aprendizaje a través de la resolución de problemas, discusiones en grupo, proyectos y actividades prácticas.</p>
<p>Logros personales</p>	<p>Desde el principio, los logros que había alcanzado en el pasado nunca habían sido realmente valorados de manera positiva; a menudo, me sentía como si estuviera avanzando en piloto automático.</p> <p>Cada día que transcurría, la frustración iba en aumento, ya que tenía la sensación de que no estaba haciendo algunas cosas correctamente debido a mi limitado conocimiento, sin embargo, con el paso del tiempo, empecé a percibir una transformación en mí misma.</p> <p>Pequeños logros, como llevar a cabo una exposición o aprender a escuchar a los demás y compartir con ellos en un entorno más allá de</p>	<p>Los logros que he experimentado en el presente, son el resultado de mi compromiso con el aprendizaje continuo, el deseo constante de adquirir conocimientos que anteriormente no pude alcanzar y mi aspiración por crecer como profesional y como individuo.</p> <p>Mi estudio en la Universidad Pedagógica representa un logro significativo en mi vida, pues en ella puedo apreciar una transformación evidente en comparación con mi pasado.</p> <p>Me siento como una persona mejorada y más preparada para enfrentar los desafíos que se presenten en mi camino.</p>

	<p>la Casa de la Cultura, comenzaron a hacerme sentir que estaba más cerca de mi objetivo como docente de lo que había pensado.</p> <p>Aunque aún había obstáculos por superar y áreas en las que podía mejorar, mi perspectiva comenzó a cambiar a medida que se acercaba el final de mi tiempo en Teorama.</p>	<p>Esta etapa universitaria no solo es un logro, sino también un testimonio de mi dedicación y determinación para alcanzar un futuro más prometedor.</p>
<p>Proceso de aprendizaje</p>	<p>En ese momento, el concepto de aprendizaje estaba completamente desconectado del ámbito educativo.</p> <p>La atención se centraba exclusivamente entre aspectos técnicos y aspectos relacionados con la diversión, sin tomar en cuenta cómo estas actividades podrían enriquecer la vida de los estudiantes.</p> <p>Tras finalizar mi formación en artes plásticas, el enfoque del aprendizaje se limitaba principalmente a la técnica, considerándola simplemente como una herramienta para la creación de objetos decorativos y atractivos, en lugar de reconocer su potencial como vehículo para alcanzar metas más analíticas y reflexivas.</p> <p>En ese momento, no exploré ninguna otra vía para una enseñanza efectiva.</p>	<p>En mi experiencia como formadora, siempre sentí que algo faltaba para llevar a cabo mi labor de manera más efectiva.</p> <p>Al iniciar este proceso de formación, me he dado cuenta de que adquirir conocimientos en el campo educativo ha despejado muchas de las dudas que solía tener en el pasado.</p> <p>Este proceso de formación se ha centrado en la enseñanza, específicamente en la adquisición y transmisión de conocimientos.</p> <p>A lo largo de este viaje, varios aspectos han demostrado ser cruciales para el aprendizaje, y uno de los más destacados sin duda ha sido la motivación: esta motivación puede manifestarse a través de la curiosidad, el deseo de alcanzar metas personales o profesionales, o simplemente un profundo interés en el tema que se está estudiando.</p>

<p>Planificar la clase</p>	<p>Me enfrenté a una serie de desafíos y problemas que tuvieron un impacto negativo en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de mis estudiantes.</p> <p>Sin un plan sólido, era fácil desviarme del rumbo y carecer de una dirección clara para mis clases.</p> <p>La ausencia de objetivos bien definidos complicaba enormemente la comprensión de lo que se esperaba lograr con las actividades que deseaba desarrollar.</p> <p>La improvisación constante se convirtió en una rutina diaria, lo que aumentaba mi nivel de estrés.</p> <p>La falta de preparación me generaba ansiedad y nerviosismo, lo que me llevaba a mantener conversaciones con los estudiantes solo para aliviar mi preocupación, en lugar de pensar en la siguiente actividad que debía realizar en clase.</p> <p>La planificación adecuada implica asegurarse de contar con todos los recursos necesarios para las clases, como materiales de apoyo, presentaciones visuales y excursiones: al comienzo del año, debía haber elaborado una lista detallada de los materiales que necesitaría utilizar, sin embargo, debido a la falta de una planificación, no siempre tenía claro qué elementos serían esenciales, lo que a menudo resultaba en la carencia de</p>	<p>Durante mi paso por la universidad, he experimentado significativas mejoras en mi habilidad para planificar y llevar a cabo actividades académicas.</p> <p>Esta transformación se hizo evidente cuando comencé a elaborar los talleres que iba a realizar en la Casa de la Cultura, donde noté una diferencia en la forma en que enfoqué las actividades.</p> <p>Ahora, tengo una mayor claridad en mis objetivos y metas para cada clase.</p> <p>Esta mayor claridad en mis objetivos me ha permitido establecer metas de aprendizaje específicas y medibles para mis estudiantes.</p> <p>Además, he aprendido a diseñar la estructura de mis clases de manera lógica y coherente, lo que ha facilitado la identificación y preparación de los recursos y materiales necesarios, como presentaciones, libros de texto, actividades prácticas y contenido multimedia, entre otros.</p> <p>Esta mejora en la planificación y diseño de mis clases también me ha ayudado a gestionar el tiempo de manera más eficiente: ahora, puedo cubrir los contenidos esenciales de la clase sin sentirme apresurada ni correr el riesgo de quedarme sin tiempo.</p> <p>Esta evolución en mi enfoque educativo ha sido realmente notoria, desde mis primeras prácticas hasta la</p>
----------------------------	--	---

	<p>elementos importantes en el momento crucial.</p>	<p>realización de en los talleres en la Casa de la Cultura.</p>
Escucha	<p>Al comienzo de la experiencia, no sentía una gran necesidad de comprender los deseos e intereses de los niños en el municipio.</p> <p>Mostré poca receptividad, ya que mi enfoque en la enseñanza del arte era bastante rígido y centrado en mi propia visión sistematizada; veía sólo una manera de hacer las cosas.</p> <p>A medida que el tiempo avanzaba y mis ideas se agotaban, comencé a sentir interés en saber qué deseaban explorar los niños en las artes visuales.</p> <p>Sin embargo, este interés inicial no se centraba tanto en escuchar sus opiniones como en encontrar formas de recibir sus ideas; fue más una cuestión de necesidad que me impulsó a cambiar mi enfoque.</p> <p>Esta evolución me llevó a comprender la importancia de conocer sus intereses, ya que esto me permitiría diseñar actividades que involucran más activamente a los niños.</p> <p>Esto, a su vez, fomentaría su participación y mejoraría la asistencia a mis clases de arte.</p>	<p>Ahora comprendo que más allá de generar ideas para actividades, resulta fundamental fomentar la práctica de la escucha activa a fin de cultivar un entorno de aprendizaje efectivo y colaborativo.</p> <p>Esto implica manifestar un auténtico interés por lo que los estudiantes tienen para compartir, prestando atención a sus comentarios, preguntas y preocupaciones, y también considerando su contexto y sus necesidades de aprendizaje.</p> <p>En lugar de formular preguntas cerradas, opto por plantear preguntas abiertas que animen a los estudiantes a compartir sus pensamientos y opiniones.</p> <p>Asimismo, incorporar la escucha activa durante las actividades se ha revelado como un componente receptivo crucial.</p> <p>Esto me permite comprender cómo los estudiantes han entendido el propósito de la actividad y me permite observar cómo la están adaptando según sus habilidades.</p>

<p>Enseñanza</p>	<p>En mi papel como formadora, me enfrenté a varios desafíos significativos que inicialmente dificultaron mi labor.</p> <p>Uno de los obstáculos más destacados fue la falta de enfoque, ya que carecía de una formación pedagógica sólida.</p> <p>Esto me llevó a centrarme principalmente en la mera transmisión de información, sin tener en cuenta las necesidades y habilidades específicas de mis estudiantes.</p> <p>Como resultado, me costaba adaptarme al entorno de enseñanza.</p> <p>La gestión del aula se reveló como un aspecto crucial que me planteó problemas.</p> <p>Sin conocimientos pedagógicos, enfrentaba dificultades para manejar el comportamiento de los estudiantes de manera efectiva.</p> <p>Sin una base pedagógica sólida, también me resultaba complicado enfocar mi enseñanza para satisfacer las diversas necesidades de los alumnos.</p> <p>Fue entonces cuando tomé conciencia de la importancia de la pedagogía en mi profesión: comprendí que la pedagogía proporciona una base teórica sólida para la enseñanza y que, sin estos conocimientos, estaba pasando por</p>	<p>En el ámbito de la enseñanza, cuento con un profundo conocimiento en pedagogía y una amplia familiaridad con diversas teorías del aprendizaje.</p> <p>Estoy preparada para aplicar estas teorías de manera efectiva en el entorno educativo, adaptando tanto el contenido como las metodologías de enseñanza a las necesidades individuales de mis estudiantes.</p> <p>Esto implica tener en cuenta sus estilos de aprendizaje, habilidades y niveles de desarrollo.</p> <p>Mi enfoque se basa en la planificación y estructuración cuidadosa de las lecciones, esto incluye establecer objetivos claros y seleccionar estrategias de enseñanza apropiadas.</p> <p>En mi rol como docente, no busco ser el centro de atención en el aula, sino más bien actuar como una facilitadora del aprendizaje: mi objetivo es crear un ambiente donde los estudiantes tengan la libertad de explorar, descubrir y construir su propio conocimiento.</p> <p>Además, reconozco la importancia de adaptarme a los desafíos específicos de diferentes entornos educativos, ya sea en una escuela tradicional, en un entorno de aprendizaje en línea o en cualquier otro contexto educativo: estoy más preparada para ajustar mi enfoque pedagógico para satisfacer las necesidades de mis estudiantes y promover su éxito.</p>
------------------	---	--

	<p>alto conceptos y enfoques educativos esenciales.</p> <p>A medida que continuaba mi experiencia como formadora, aprendí que adquirir habilidades pedagógicas sólidas era fundamental para convertirme en una formadora efectiva.</p>	
Experiencia	<p>Durante esta experiencia, enfrentar lo desconocido me impulsó a aprender y crecer de maneras que nunca imaginé.</p> <p>A pesar de las emociones abrumadoras, me di cuenta de que cada desafío que encontré se convirtió en una oportunidad de aprendizaje: Aprendí a enfrentar mis miedos y afrontar la incertidumbre.</p> <p>A medida que avanzaba, comencé a adquirir algunos conocimientos, lo que me permitió abordar mi rol con mayor confianza: aprendí a lidiar con las dudas y los pensamientos de fracaso, transformándolos en motivación para mejorar y superar obstáculos.</p> <p>Tuve momentos de estrés emocional y también experimenté una sensación de fracaso cada vez que no superaba un desafío pero aprendí que la perseverancia y la dedicación eran clave para avanzar en mi camino.</p> <p>A medida que pasaba el tiempo, me convertí en una persona más</p>	<p>En esta oportunidad, cuento con una amplia experiencia que he acumulado desde mis primeros pasos en la Casa de Cultura hasta mis momentos de práctica en la universidad. Cada una de estas etapas ha contribuido significativamente a fortalecer mi seguridad y confianza. A pesar de ello, debo admitir que, a pesar de la confianza ganada, los nervios aún pueden apoderarse de mí cuando me enfrento a un público expectante en busca de conocimiento.</p> <p>Cada experiencia que he vivido se ha convertido en una invaluable oportunidad de crecimiento. Aunque en ocasiones los nervios pueden resultar abrumadores, estoy consciente de que son una faceta indispensable en mi proceso de formación como educadora. Estos momentos de inquietud y aprehensión me desafían a superar mis propios límites, a perfeccionar mis habilidades pedagógicas y a desarrollar una mayor fortaleza emocional en el proceso. A pesar de la sensación de abrumo que pueden generar, estos nervios son un recordatorio constante de mi compromiso con la mejora continua y mi determinación para ser una mejor docente.</p>

	<p>resiliente y capaz de adaptarme a las situaciones cambiantes.</p> <p>En retrospectiva, puedo ver que esta experiencia fue esencial para mi desarrollo personal y profesional: aprendí a abrazar la adversidad y a convertirla en una oportunidad de crecimiento.</p>	<p>Cada conocimiento adquirido y cada experiencia vivida se han convertido en un conjunto de herramientas que utilizo en cada oportunidad, forjando mi camino hacia un crecimiento constante y enriqueciendo mi capacidad para abordar los desafíos de la vida con confianza y sabiduría. Cada lección aprendida y cada logro alcanzado se convierten en cimientos sólidos sobre los cuales construyo un futuro.</p>
Transformación	<p>La transformación que he experimentado se vuelve evidente al comparar mi progreso de un año a otro, especialmente al recordar los inicios de 2017 y 2018.</p> <p>Durante este período, observé un notable desarrollo y mejora en mi vida.</p> <p>El año 2018 se destacó por su mayor serenidad en comparación con el anterior; fue un periodo caracterizado por la repetición, durante el cual me brindé la oportunidad de identificar y corregir los errores cometidos en 2017.</p> <p>Durante ese período, me encontré una y otra vez ante el desafío constante de aprender cómo impartir clases de manera más efectiva. Este proceso significó abrazar la incertidumbre que rodea a la enseñanza y trabajar incansablemente para perfeccionar mis métodos pedagógicos. La incertidumbre se manifestó en diversas formas, desde adaptarme a las necesidades cambiantes de mis</p>	<p>Mi transformación al ingresar a la universidad ha sido sumamente enriquecedora, ya que implicó el desarrollo de una amplia gama de habilidades, conocimientos y perspectivas.</p> <p>Durante los primeros semestres de mi carrera, me sumergí en la formación en teoría y técnicas artísticas, lo que abarcó la exploración de diversas disciplinas, como pintura, grabado, escultura, dibujo y fotografía.</p> <p>Algunas de estas técnicas eran completamente nuevas para mí, lo que amplió mi horizonte creativo de manera significativa.</p> <p>En particular, la pedagogía se ha convertido en un componente crucial de mi formación como estudiante de pedagogía en artes.</p> <p>A través de mis cursos, he adquirido un profundo conocimiento sobre las teorías y prácticas de la enseñanza artística.</p>

	<p>estudiantes hasta descubrir nuevas tecnologías y enfoques educativos en constante evolución. Cada día era una aventura en la que este sentimiento me empujaba a crecer como educador, enfrentando la complejidad y la imprevisibilidad con determinación y creatividad.</p> <p>En resumen, esta transformación se manifiesta a través de un notable progreso en mis estados emocionales, un aumento significativo en mi capacidad de aprendizaje y un notorio deseo por querer que mis conocimientos en la pedagógicas se amplien.</p>	<p>He aprendido a diseñar planeaciones más efectivas para satisfacer las necesidades de una amplia variedad de estudiantes, reconociendo la diversidad de sus habilidades y estilos de aprendizaje.</p> <p>Un aspecto especialmente enriquecedor de mi experiencia académica ha sido la oportunidad de realizar prácticas en escuelas y entornos educativos diversos.</p> <p>Estas prácticas me han permitido aplicar lo que he aprendido sobre pedagogía en un contexto real y trabajar directamente con estudiantes reales.</p> <p>Esta experiencia práctica ha sido invaluable para consolidar mis habilidades como futura educadora en artes, al tiempo que me ha brindado una visión concreta de los desafíos y las oportunidades que se presentan en el mundo educativo.</p>
--	---	--

CAPÍTULO 5

Conclusiones

Al relatar esta experiencia, se han revelado numerosos momentos que anteriormente pasaron desapercibidos en su significancia. Durante el programa de diez semestres de la Licenciatura en Artes Visuales, pude adquirir lecciones de profunda relevancia gracias a mi experiencia en la Casa de Cultura. Esta vivencia evidenció transformaciones significativas en mi enfoque pedagógico, marcando un contraste notable en mi formación académica.

Inicialmente, identifiqué que en lugares como la casa de Cultura en Teorama, la pedagogía no se considera un requisito fundamental para ser educador un Formador de alguna rama artística. En este contexto, la devoción por el arte y el desarrollo de habilidades técnicas se priorizan como aspectos clave. A pesar de ello, reconocí que la formación académica en pedagogía habría complementado mi labor docente, añadiendo un valor adicional a mis habilidades y enfoques de enseñanza en este campo.

Durante mi experiencia en Teorama, la carencia de una base pedagógica se hizo evidente, especialmente en aspectos como el desarrollo de habilidades pedagógicas, el conocimiento de contenidos, la ética profesional y la gestión del aula.

Sin embargo, mi pasión por ser formadora en artes plásticas fue el motor que me impulsó a aprender por cuenta propia y buscar oportunidades para mejorar mis habilidades. Además, comprendí la importancia de seguir capacitándome constantemente, ya que el aprendizaje y el desarrollo profesional continuo son esenciales en este campo de constante cambio.

Experimenté una constante presión para lograr una asistencia significativa y mantener el interés de los niños. Sin embargo, superé este desafío cuando comencé a escuchar y conocer los temas que interesaban, lo que me permitió conectar mejor con ellos y lograr que se mantuvieran comprometidos. Para esto resaltó la necesidad de constante adaptación y aprendizaje.

Tomarse un tiempo para reflexionar sobre lo vivido puede indicar cuánto hemos progresado como individuos y profesionales. Siempre es beneficioso buscar oportunidades para seguir aprendiendo. Aunque dejar Teorama fue una decisión difícil, sabía que era lo mejor para mi crecimiento y bienestar personal, a pesar de amar trabajar allí.

Mi travesía en la Licenciatura en Artes Visuales me ha brindado valiosas lecciones sobre la formación en Artes Visuales y la transmisión del conocimiento. Creo firmemente

que, para ser un buen docente en este campo, es esencial contar con una formación en pedagogía. Esto es necesario tanto para ser un formador como para desempeñar cualquier rol relacionado con el fomento del aprendizaje.

La academia puede ser de gran ayuda para mejorar nuestras habilidades y conocimientos como profesionales. Personalmente, me hubiera gustado tener una base sobre cómo crear un plan de trabajo cuando comencé mi experiencia. La falta de comprensión en este aspecto se convirtió en un verdadero problema. A pesar de esto, el simple deseo de ser una formadora en Artes Plásticas en la Casa de Cultura fue crucial. La vocación fue lo que me impulsó a seguir adelante y a buscar la forma de adquirir las habilidades y conocimientos necesarios para ser un buen docente. Aunque no tenía una formación específica en pedagogía, me di cuenta de que podía aprender más sobre el tema.

Mi enfoque aporta diversos elementos significativos a las artes visuales y a la 'Línea de Pedagogías de lo Artístico Visual'. Pongo énfasis en adaptar el proceso educativo a las necesidades individuales de mis estudiantes para crear un ambiente donde cada uno pueda desarrollar su creatividad y habilidades artísticas de manera más efectiva y personalizada.

Mi compromiso con la escucha activa con la comunidad y mis alumnos fortalece nuestras relaciones, permitiendo un ambiente más colaborativo. Esta conexión sólida puede incrementar su compromiso y entusiasmo hacia las artes visuales.

Reconozco la importancia de mantenerme actualizada y en constante aprendizaje en el campo de las artes visuales. Este compromiso con mi propio crecimiento asegura que mi enseñanza esté alineada con las últimas tendencias y metodologías educativas.

Valorar la reflexión como una herramienta para evaluar mi progreso y reconocer áreas de mejora es fundamental. Esta práctica constante me permite adaptar y mejorar mi enseñanza, beneficiando así la calidad de la educación que ofrezco en el ámbito de las artes visuales.

Me surge una pregunta: ¿Hay, realmente, una conclusión para un proceso como la profesionalización en la pedagogía? Todo este texto he desarrollado cómo la experiencia que he ganado en mi proceso, y solo tengo una certeza: siempre hay cosas nuevas por aprender, por perfeccionar. ¿Qué sería de un formador que no esté dispuesto a aprender? Lo que viene es parte del camino: cada año, cada nueva experiencia, será un paso más en mi proceso como profesora. Estoy segura de que el futuro será un desafío, pero valdrá la pena, porque este no es el final del recorrido.

Al culminar esta etapa académica, siento que he llegado a mi propia Ítaca. Ítaca es, por tanto, no solo un destino, sino un punto en el horizonte que me impulsa a seguir

explorando, aprendiendo y creciendo como docente en artes visuales. Este viaje ha sembrado la semilla de un compromiso perdurable con la educación artística, un compromiso que florece con cada nuevo estudiante que inicia un recorrido de aprendizaje junto a mi y con quienes aprendemos juntos.

Finalizo recordando lo que la Mairin del 2017 deseaba y sentía cuando se visualizaba ingresando a la Universidad Pedagógica Nacional por medio de una carta.

Querida Mairin del Futuro:

Cuando leas esta carta, espero que hayas superado los desafíos que estoy experimentando en este momento. Lidiar con situaciones para las cuales no tenía experiencia previa ha sido una tarea complicada. En este momento, desearía contar con el conocimiento que confío en que habremos adquirido con el tiempo. En estos momentos, en el 2017, planificar una clase se ha convertido en una tarea sumamente difícil para mí, y siento que, en muchos aspectos, no lo estoy haciendo de la mejor manera.

Mi principal preocupación es lograr que los niños prefieran quedarse en mi clase en lugar de cambiar de escuela.

A pesar de mis ganas por estar enseñándoles algo a los niños, a veces me siento perdida y no sé qué actividades asignarles. Frecuentemente, busco manualidades sencillas en Internet, pero a menudo encuentro explicaciones superficiales que no sé si contribuyen mucho a su desarrollo. A pesar de esto, todavía les propongo realizar esas actividades. También he preguntado a los niños qué les gustaría hacer, y en esos momentos siento que al menos están participando en algo que les interesa.

Aunque logro atraer a los niños a mi clase, no estoy segura de si estoy enseñando de la mejor manera posible. A veces creo que no entienden las palabras que utilizo, pues no sé bien cómo comunicarme con ellos para que comprendan el modo de realizar las cosas, lo que me lleva a sentirme insegura acerca de si estoy haciendo las cosas bien o no. No obstante, estoy dando lo mejor de mí en esta labor.

No pasa un día en el que no me sienta abrumada pensando en cómo mejorar y qué otras actividades implementar. Espero que, en tu posición actual, tengas una fórmula mágica para planificar y pensar las clases de manera más efectiva y significativa. Si es así, desearía que pudieras compartirla

conmigo en este momento: la estoy necesitando de manera urgente.

Por lo tanto, te pido que te esfuerces al máximo por aprender y mejorar en la enseñanza. Mi esperanza es que, en el futuro, no nos sintamos tan perdidas como en este momento. Espero que puedas encontrar formas más efectivas de planificar clases, comunicarte con los niños y lograr que disfruten aprendiendo. Anhelo que hayamos aprendido y crecido en esta área y que ahora tengamos la capacidad de crear clases más enriquecedoras y efectivas para nuestros estudiantes. Deseo que podamos ayudarlos a aprender de manera significativa y que su tiempo con nosotras sea verdaderamente valioso.

Con cariño, tú, del pasado.

REFERENCIAS

- Constantino Cavafis (1911) *poema viaje a itaca*
<https://culturainquieta.com/es/inspiring/item/12984-itaca-un-poema-nos-recuerda-que-el-viaje-es-mas-importante-que-la-meta.html>
- Acaso, M. (2009). *La educación artística no son manualidades*. Editorial Catarata.
- Arriaga, I. (2006). *Hacia un imaginario para el futuro en educación artística*.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=873729&orden=0&info=open_link_libro
- Barragán, B. (2004). *El campo epistemológico de la Educación Artística*. Revista Colombia, Cuadernos De Arte y Pedagogía, 1(1), 6-14.
- Castro, J. (2008). *Sistematización de experiencias didácticas con docentes: las artes plásticas y el currículo escolar*. Revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación, Volúmen 8 (3), pp 1 - 24.
- De Rezepka, S. (1999). *Mi experiencia con Humberto Maturana como profesor en Transformación en la convivencia*. Editorial Paidós.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Editorial Paidós.
- Figuroa, M (2017). *Sistematización de Experiencias de Formación Artística Comunitaria, en Bogotá y Sur de Chile* [Tesis de posgrado]. Maestría en Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Fontanilla, N. (2020). *Reflexiones de la experiencia docente como aprendizaje*. Revista Educere, volúmen 25 (81), pp. 657 - 667.
- García-Huidobro, R (2018) *Artistas-docentes que aprenden a enseñar. Abrir espacios pedagógicos y transgredir dualidades*. Innovación Educativa, ISSN: 1665-2673 vol. 18, número 77 [mayo-agosto, 2018], Santiago de Chile.
- Gil, J. (2011). *Pensamiento visual y pedagogía*. Revista Errata, volúmen 4, Marzo de 2011, pp 132 - 174.
- Gil, M. F. (2012). *El cuidado de cara a la ética, la política y la pedagogía vivencial para la vida*.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-8032012000100012&lng=en&nrm=iso
- Herrera, S. y Rojas, T. (2017). *Las artes plásticas: una posibilidad didáctica para el afianzamiento de la motricidad fina manual en los niños de 4 a 5 años* [Tesis de grado]. Corporación Universitaria Lasallista.

- Jara, O. (2011). *Orientación teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*.
https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- Jara, O (2018) *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE., 258 pp Primera edición.
- Larrosa, J. (2009). *Experiencia (y alteridad) en educación*.
https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y_alteridad.pdf
- Muñoz de Britos, S. (2011). *La Educación Artística en la cultura contemporánea*. En Giráldez, A. y Pimentel, L. (Coords.). *Educación Artística, cultura y ciudadanía: De la teoría a la práctica*. (pp 9 - 20). Recuperado de http://www.oei.es/metas2021/LibroEdArt_Delateoriaproved.pdf.
- Ortega, C. (2012). *Qué es la Educación Artística. Principales enfoques y tendencias en la enseñanza del arte*. Módulo 1 de la Especialización en Educación Artística, Cultura y Ciudadanía. OEI.
- Peña, I. (2010). *El universo de la creación narrativa*. Ediciones El Huaco.
- Robledo, M. (2016). *Construcción de autonomía desde una experiencia pedagógica en artes escénicas*. {Tesis de posgrado} Especialización en infancia, cultura y desarrollo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Editorial Anagrama.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and education*. The Free Press.
- Yimou, Z. (Productor y director), (1997). *Yi ge dou bu neng shao [Mi uno menos]* [Película]. China: Columbia Pictures.